

Grandes Maestres, tenéis la palabra

ORDEN MASÓNICA MIXTA INTERNACIONAL
"LE DROIT HUMAIN" - "EL DERECHO HUMANO"



ORDEN MASÓNICA MIXTA INTERNACIONAL
“LE DROIT HUMAIN” - “EL DERECHO HUMANO”

**Grandes Maestres,
tenéis la palabra**

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial

ORDEN MASÓNICA MIXTA INTERNACIONAL
“LE DROIT HUMAIN” - “EL DERECHO HUMANO”

Grandes Maestres,
tenéis la palabra



FUNDACIÓN MARÍA DERAISMES

2010

Para conocer más sobre la Masonería Mixta en España,
puede visitar las siguientes páginas en Internet:

Fundación María Deraismes

www.fmd.es

Orden Masónica Mixta El Derecho Humano - Federación Española

www.droit-humain.org/espana

Edita

Fundación María Deraismes, Madrid, 2010

Textos seleccionados por

Ivette RAMON y Danièle JUETTE

Fotografías

Antonio CERUELO

Concepto gráfico

Jesús CALLE

Impresión

Industrias Gráficas La Moderna, Zaragoza

I.S.B.N.

978-84-935508-2-0

Depósito legal

Zaragoza - xxxxx-xx

Impreso en España, Comunidad Europea / Printed in Spain, European Community

© De esta edición: Fundación María Deraismes - Madrid, 2010

© Del texto: xxxx

© De las fotografías: xxxx

Queda prohibida la reproducción o almacenamiento en un sistema de recuperación o transmisión de forma alguna por medio de cualquier procedimiento, sea éste mecánico, electrónico, de fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización escrita de los titulares de Copyright. Reservados los derechos según la Ley de Propiedad Intelectual, recogida en el Real Decreto legislativo 1/1996, de 12 de abril.





Bandera de la Logia N° 1

ÍNDICE

Introducción	9
MARIA DERAISMES	13
GEORGES MARTIN	34
MARIE GEORGES MARTIN	49
MARIE BONNEVIAL	56
EUGENE PIRON	64
LUCIEN LEVI	72
HENRI PETIT	84
MARGUERITE MARTIN	94
CHARLES CAMBILLARD	108
ANDRE CLEMENT	122
JACQUES CHOISEZ	128
MARC GROSJEAN	140
NJÖRDUR NJARDVIK	160
DANIELE JUETTE	178
Bibliografía	187



INTRODUCCIÓN

Este libro surge por la voluntad del anterior Gran Maestre de la Orden Masónica Mixta Internacional “LE DROIT HUMAIN” “EL DERECHO HUMANO”, el Muy Ilustre Hermano Njördur P. NJARDVIK, deseoso de que se reunieran en un volumen, las intervenciones más destacadas de todos los Grandes Maestres que se han sucedido desde la fundación del “DERECHO HUMANO” en 1893, con la intención de mostrar, de una manera a la vez sencilla y potente, un proyecto masónico que no tiene edad, sexo, ni frontera, que se nutre de la fuerza y la sabiduría del largo combate humanista, en fin, que tiene la belleza de lo que no se desfaza.

De cada uno de los Grandes Maestres, hay un retrato, una corta biografía y los textos de las principales intervenciones que han marcado su paso. Asimismo, aunque nuestros fundadores, la Ha.: María DERAISMES y el M.: Il.: H.: Georges MARTIN, no hayan sido nunca Grandes Maestres, ha parecido esencial reservarles las páginas iniciales pues su ejemplo de demócratas, sus desvelos por el laicismo y la justicia social, siguen inspirando nuestros trabajos. No tomemos esta señal de respeto como una veneración, si no como justo reconocimiento a unos adelantados que dieron nuevo impulso humanista a la Masonería contemporánea.

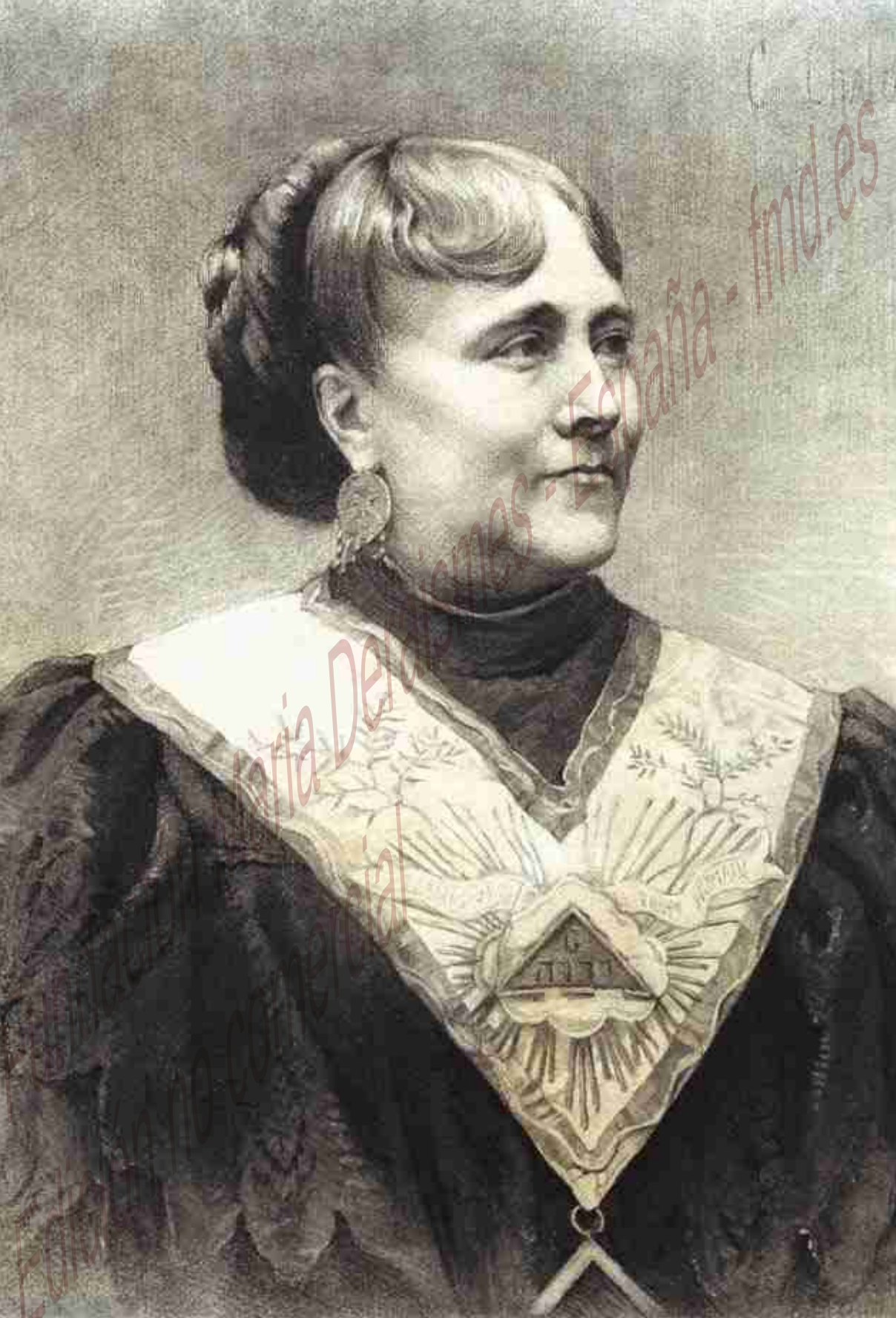
Esta selección, si es homenaje a los antiguos, deber de memoria, es también demostración de que el trabajo masónico en el

seno del “DERECHO HUMANO”, basado en la laicidad y el método simbólico propio de la continuidad de los grados, es una obra permanente de construcción, la del ser humano, la del progreso de la Humanidad. Han cambiado los tiempos desde la creación de la primera logia mixta “Le Droit Humain”, han pasado guerras, crisis, la sociedad ha entrado en una nueva era donde la información viaja sin fronteras, aún así, si leemos entre líneas en los textos de los Grandes Maestres, veremos que, en todos ellos, desde la racionalidad y el laicismo, brilla un profundo deseo de justicia y felicidad. Su mensaje sigue vivo.

Queremos agradecer especialmente por su generosidad al M.: Il.: H.: Marc GROSJEAN, Gran Maestro de Honor de la Orden, que ha puesto a disposición de la Comisión de Historia de la Federación Francesa sus archivos personales, así como a las hermanas y hermanos que han colaborado en la preparación de esta obra.

La Fundación María Deraismes

LOS FUNDADORES



Fundación María Deraismes - España - fmd.es

MARIA DERAISMES



Maria Deraismes nació el 15 de agosto de 1828 en París, en el seno de una familia burguesa de liberales y republicanos. Recibió una educación muy cuidada que, unida a una curiosidad permanente, le llevó al estudio de la Literatura, de los filósofos (Leibnitz, Hobbes y de los ingleses y alemanes del S XVIII), las lenguas clásicas y las religiones (la Biblia, los Padres de la Iglesia, los libros traducidos de las religiones hindúes y orientales...) Los estudios más abstractos y más arduos no le desalentaban así como los artísticos, en su juventud estudió pintura y música.

Rápidamente, se lanzó a la vida literaria, se hizo periodista y una conferenciante sin igual, manejando además el libelo con brío. Abordó temas muy variados que tenían que ver con lo social, la religión, la moral....

Sus ideas republicanas y su reputación de oradora sedujeron evidentemente a los hombres políticos de la época, en particular a los cercanos al feminismo. Así fue como se le solicitó participar como conferenciante en el Gran Oriente de Francia, en aquella época, la obediencia masónica masculina más importante.

Al principio, Maria Deraismes, dudó pero al fin acabó por aceptar. Un artículo publicado en 1866 despectivo hacia las actrices y la mujer en general le escandalizó y motivó a comenzar una serie de conferencias sobre la mujer.

Después del éxito de la primera, tomó fuerzas con la esperanza de poder expandir libremente sus ideas, transmitiendo al público aquella fuerza que la animaba, aquella fe en un orden social mejor. Los temas de las conferencias iban desde los derechos de la infancia, la mujer y el progreso al sufragio universal.

Durante la guerra Franco-Prusiana de 1870, organizó, con su hermana mayor, la también masona, FERESSE DERAISMES, una ambulancia en una de sus casas en la calle San Denis.

Pero su mala salud le hizo marchar de París para instalarse en Bretaña, en San Malo, donde dio una conferencia que tuvo un gran éxito: "República y Monarquía".

Después del desastre de 1870, que terminó con la creación y represión de la Comuna, emprendió una campaña a favor de los principios de la democracia y participó en todas las luchas políticas a favor de la consolidación de la 3ª República, persuadida de que quedaba todavía por realizar una gran obra de paz.

Paralelamente a su lucha por la defensa de la democracia, en 1876, fundó *“La Sociedad para mejorar la suerte de la mujer.”* Dos años después, contribuyó, junto con el hermano León RICHER al primer *“Congreso Internacional del Derecho de las mujeres”* luchando especialmente por el voto de las reformas tendentes a instaurar la igualdad total entre los sexos. Su lucha feminista no se expresó jamás en oposición al sexo masculino. Escribió:

“Vemos en el hombre y la mujer identidad de composición. Hechos del mismo barro, animados por el mismo aliento, hay una equivalencia entre los dos” (La mujer y el derecho).

La acción de Maria DERAISMES en el mundo profano y su participación en conferencias organizadas por el Gran Oriente de Francia, le permitieron tejer relaciones privilegiadas con los miembros eminentes de esta obediencia. Fue en 1879 cuando, bajo el impulso de algunos hermanos, solicitó su admisión en la Logia *“La clemente amistad”* del Gran Oriente de Francia. Su candidatura fue rehusada casi por unanimidad.

En 1881 envió al G. O. D. F. los trabajos del primer congreso anticlerical donde se tomaron decisiones referentes a la separación entre la iglesia y el estado. Fue en ese congreso cuando, con el fin de sustraer a la mujer de la influencia clerical, hizo una propuesta que fue aceptada:

“El congreso emite el voto de que los hombres, y sobre todo los librepensadores, hagan de sus mujeres sus compañeras en sus reuniones, círculos, comicios y trabajen para que las reconozcan legalmente como sus iguales”.

El 14 de enero de 1882, se abrió para Maria DERAISMES un nuevo período. Con la ayuda de sus Hermanos de la GRAN LOGIA

SIMBÓLICA ESCOCESA y, en particular, la ayuda del Hermano Georges MARTIN, fue iniciada regularmente.

Los Hermanos de la R.: L.: "LOS LIBREPENSADORES" de PECQ pusieron su Logia al margen de la Obediencia pues LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA ESCOCESA, según el artículo 67 de su constitución, no admitía la iniciación de la Mujer.

Transgredieron así un principio de las Constituciones de Anderson de 1717 iniciando a una mujer.

Es interesante conocer el Testamento Filosófico que redactó ese día. Este testamento volvió al seno de la Federación Francesa del DERECHO HUMANO en el 2000, después de un periplo desde Moscú, vía Berlín donde había sido llevado por los nazis.

Los Hermanos y Hermanas de la Comisión de Historia lo encontraron con gran emoción entre las 43 cajas de archivos restituidas por Rusia.



Cementerio de Montmatre
París 18

Liberté - Egalité - Fraternité.

Vermeté.



Courage.

Solidarité.

La République Française
se propose de donner à son
peuple la plus grande
liberté possible, la plus
grande égalité possible,
la plus grande fraternité
possible.

La profane Mère

de la Patrie, née le 14 Juillet 1789, à Paris,
déclarant à la Nation, ses droits à la
Liberté, à l'Égalité, à la Fraternité.

Questions.

Quel est le but de la République?
Mettre la Nation en possession de
la Liberté, de l'Égalité, de la Fraternité.
Quel est le but de la République?
Mettre la Nation en possession de
la Liberté, de l'Égalité, de la Fraternité.
Quel est le but de la République?
Mettre la Nation en possession de
la Liberté, de l'Égalité, de la Fraternité.

Testament

La République Française, née le 14 Juillet 1789, à Paris,
déclare à la Nation, ses droits à la
Liberté, à l'Égalité, à la Fraternité.

La République Française, née le 14 Juillet 1789, à Paris,
déclare à la Nation, ses droits à la
Liberté, à l'Égalité, à la Fraternité.

Testamento filosófico de María DERAISMES

La profana:

María DERAISMES

46 años, nacida el 15 de agosto de 1828 en París

Departamento de la Seine

Con domicilio en París, avenida de Clichy

Sin profesión

¿Cuál es vuestro objetivo al entrar en la Francmasonería?:

Mi objetivo es poner fin al prejuicio que ha excluido a las mujeres, pues tengo el firme espíritu de que gracias a su admisión podrá completarse en el seno de las logias una obra de mejora general de las conciencias.

¿Cuáles son los deberes de la mujer frente a la Humanidad y a la Patria?

Creada por la naturaleza para ser el agente moralizador en la familia y en la sociedad, su primer deber es el de extender los principios de la moral. Esta medida de dirección de la vida sin la que no hay gran carácter ni gran razón, es el servicio principal que pueda rendirse a la humanidad y a la patria.

¿Cuáles son vuestros deberes de la mujer frente a sí misma?

Desarrollar sus facultades espirituales y estudiar las cuestiones antes de juzgar, así como preocuparse de su dignidad.

Testamento:

“Mis trabajos, mis escritos, mis discusiones, hablan suficientemente de cual ha sido el objetivo de mi vida: combatir el error y la injusticia. Ciertamente, no tengo la pretensión de legar un gran ejemplo tras mí, pero afirmo que dejaré la más profunda convicción en la capacidad de progreso (de perfección) indefinida de la humanidad y el más sincero amor a mis semejantes.

En este testamento no se encuentra referencia alguna al esoterismo, lo que testimonia bien la voluntad de trabajar por la igualdad de los sexos y no de tener cualquier deseo de innovación en el dominio esotérico.

El mismo espíritu se encuentra en las propuestas del V.º. M.º. de la logia “Los librepensadores”, el Hermano HOUBRUN, que, tras haber dado la luz a la Hermana María DERAISMES, se expresó así:

“Demasiado tiempo, a nuestro juicio, nuestras madres, nuestras esposas, nuestras hijas, nuestras hermanas, han estado alejadas de nuestras reuniones en las que, se decía, se realizaban pretendidos hechos misteriosos que debían quedar impenetrables para las mujeres.

Pero hemos pensado que en nuestra época, esta exclusión era una medida anticuada, al mismo tiempo que una injuria que se les hacía; en lo que nos concierne, hemos resuelto poner fin. Hemos asumido la idea de que el estado normal de la sociedad no puede mejorarse realmente sin el concurso de la mujer, primera educadora de los niños y que destruir en ella los prejuicios combatiéndolos por la moral y la luz masónica, era preparar pacíficamente la verdadera emancipación social...

... Quitar el velo que oculta la Francmasonería a los ojos de la mujer e invitarla a nuestras reuniones en pie de perfecta igualdad después de haberla iniciado a nuestros misterios, nos ha parecido una tentativa útil, persuadidos de que su emancipación intelectual, a través de nuestra institución, es para que pueda sustraérsele de los errores y prejuicios de todas las especies, engendrados por la ignorancia y alentados por todas las sectas

clericales para su propio beneficio. Nosotros creemos, digan lo que digan muchos interesados, nuestros oponentes, que la inteligencia de la mujer es igual que la del hombre y que al igual que nosotros, tiene el derecho de formar parte de los trabajos de los Francmasones, los propagadores del progreso por el estudio de las ciencias positivas, fuente de todas las luces y verdades. Hemos tenido el honor de realizar las ideas que profesamos iniciando hoy mismo en nuestra asociación, a la mujer más eminente de nuestra época, la Señorita María DERAISMES, la sabia conferenciante, tan honorablemente conocida de todos que consagra su vida y su talento de una manera tan generosa a la exposición de las doctrinas progresistas, anticlericales y humanistas. Los Francmasones "Librepensadores" están contentos de poder, ahora, darle respetuosamente el nombre de Hermana y testimoniarle su reconocimiento por haber aceptado franquear con firmeza las barreras masónicas ahora abiertas para las mujeres que detrás vendrán con nosotros a trabajar para el bien común por la emancipación intelectual".

En los ágapes fraternales que siguieron a su Iniciación, la H.: María DERAISMES, se expresó con profusión:

M.: Q.: V.: M.:, mis HH.:

"Agradezco a la L.: los Librepensadores de Pecq que me hace hoy el honor de recibirme en el nombre de sus miembros. Quiero testimoniarle toda mi gratitud por la halagadora acogida que esta Logia me ha dado. Pero siento que los elogios que me ha dirigido surgen más de una exquisita cortesía que de la verdad, pues no merezco ni la mitad. Por ello, si os felicito, mis queridos HH.: por la determinación que acabáis de tomar, os ruego que no veáis en ello un signo de pretensión por mi parte. Si no se tratara más que de la recepción de mi ínfima persona en la Francmasonería, si no se tratara más que de una sencilla aportación que puedo ofreceros, el hecho en sí mismo sería mínimo y de poco alcance. Pero tiene otra importancia. La Puerta que me habéis abierto no se cerrará jamás para mí y toda una legión me seguirá. Habéis dado prueba, mis Hermanos, de sabiduría y energía. Gracias a vosotros se ha vencido un prejuicio.

Sin duda, sois una minoría, pero una minoría gloriosa, a la que pronto será obligado que se adhieran la mayoría de las Logias. La presencia aquí de

Hermanos eminentes es segura garantía. Lo que es particularmente curioso, es que esta adhesión de una mujer, considerada en nuestra época como un acontecimiento, no es más que una reminiscencia del pasado. En el S. XVIII, las mujeres eran admitidas en Francmasonería. Una duquesa de Bouillon fue incluso Gran Maestra. Podríamos creer que hemos retrocedido. Así pues, está bien remarcar que esto pasaba en un tiempo de privilegio. Ahora bien, bajo este régimen, todo podía ocurrir, incluso el derecho que no se basa en ningún principio de igualdad sino simplemente en el favoritismo y el placer. Sin embargo, en este momento, toda manifestación de derecho deviene del derecho reconocido, proclamado por la Revolución Francesa como base de una sociedad libre. Así, la obtención de grados universitarios por las mujeres, su accesibilidad a las carreras que les habían sido hasta entonces prohibidas, es una adhesión pública a la equivalencia de los dos sexos. No es ya una excepción que se tolera, es la regla misma lo que atacamos, es, en fin, el Código que debe refrendarse, lo que será signo de nuestra próxima liberación. Por esto, que lo que ha podido pasar inadvertido en el reino de lo arbitrario, levanta protestas en el momento actual por parte de hombres celosos de conservar su privilegio. Es preciso reconocer que en Francia la supremacía masculina es la última aristocracia. Se debate en vano pues su desaparición está próxima.

Si he de expresarme con toda franqueza, os diré que comprendo menos que nunca las resistencias obstinadas de la Francmasonería a la admisión de las mujeres. El mantenimiento irracional de la exclusión del principio femenino no se funda sobre ninguna razón válida.

¿En nombre de qué la Francmasonería nos ha eliminado hasta el momento actual? ¿Acaso detenta el monopolio de las verdades superiores accesibles solamente a las inteligencias de élite? No. ¿Trata de cuestiones abstractas, trascendentes, que exigen estudios previos preparatorios? No. Somos recibidos sin título. ¿Encubre secretos, arcanos, misterios que no deben ser divulgados más que a un pequeño número de elegidos? No, pues el tiempo de los misterios, de los secretos y de los arcanos ha pasado.

La ciencia se enseña a plena luz y no hace excepción para nadie. Las mujeres, incluso, al igual que los hombres, son llamadas a ocupar su puesto en los conocimientos humanos. Ellas se presentan a los mismos concursos, pasan los mismos exámenes y obtienen los mismos diplomas.

Otros pretenden que la introducción de las mujeres en Masonería haría perder a la Orden su carácter de seriedad. La objeción no es más que una broma. La Escuela de medicina nos abre sus puertas: hombres y mujeres estudiantes reciben las mismas clases de los mismos profesores; los dos sexos realizan los mismos trabajos y aspiran al mismo título de doctor y se les da igual para ambos sexos en función de su mérito y saber. Y sin embargo, la Escuela de Medicina no cree perder nada de su dignidad ni de su seriedad actuando así. ¿Qué prerrogativas defienden con tanto celo si no es el de la rutina?

Habéis dado un gran golpe de timón, mis queridos HH.:, rompiendo con las viejas tradiciones consagradas por la ignorancia. Habéis tenido el coraje de afrontar los rigores de las ortodoxias masónicas. Recogeréis los frutos. Hoy sois considerados como heréticos porque sois reformadores. Pero, como siempre, la necesidad de reformas se impone, por lo que no tardaréis en triunfar. Existe un gran movimiento de opinión a favor de la liberación de las mujeres. Estamos en el principio, por ello, nos encontramos dificultades pues los prejuicios seculares están fuertemente enraizados en los espíritus; quienes se creen los más libres acarreen a sus espaldas el yugo de la leyenda. Desde el principio del mundo, la mujer es un ser desclasado; es, permitidme la palabra, un valor desconocido.

La religión la ha declarado culpable. Una falsa ciencia ha afirmado que ella es incapaz. Entre los dos extremos, se ha establecido un término medio y se ha dicho: la mujer es un ser de sentimiento; el hombre es un ser de razón... Se ha creído hacer un descubrimiento, creedlo.

En razón de este juicio, se ha concluido que la mujer, ser sensible, afectivo, impresionable, es inhábil para la dirección de negocios. Pertenece entonces al hombre hacer la ley, a la mujer someterse a ella. Ciertamente, no es difícil de probar que esta clasificación es absolutamente arbitraria, consecuentemente artificial. No es dado al hombre distribuir los papeles, ya que no ha distribuido las facultades. Se pierde de forma extraña haciendo de creador. Al igual que el resto de seres, es el producto de una fuerza primordial consciente o inconsciente. No es el lugar aquí para discutirlo.

La naturaleza ha hecho las razas, las especies, los sexos, ella ha fijado sus destinos. Es pues ella a la que hay que observar, a quien hay que

consultar, a quien hay que seguir. Cuando ella gratifica a los individuos con aptitudes, es porque ellos las desarrollan. A la capacidad pertenece la función.

La mujer tiene un cerebro, debe ser cultivado; nadie en el mundo tiene el derecho de circunscribir el ejercicio de sus facultades. Hay mujeres que tienen mucho espíritu, hay incluso hombres que no lo tienen, y este hecho no es raro. Queda a cada uno seguir su vía.

Hay que señalar que esta pretendida desigualdad intelectual de los sexos no ocurre más que en la especie humana. En todo el reino animal, incluso en los grados más elevados, machos y hembras son estimadas igualmente: tomad las razas de caballos, perros, felinos, y tendréis la prueba.

Esta depreciación del tipo femenino en la humanidad desentona en el orden general. Con seguridad no es más que una invención masculina que sin duda el hombre paga caro. Él sufre por las transmisiones hereditarias los tristes efectos de la merma femenina, ya que en la obra de la procreación hay universalidad de influencia de los sexos y la madre lega, al igual que el padre, sus caracteres morales a sus vástagos.

La inferioridad de la mujer, una vez decretada, hace que el hombre se haga dueño de todos los poderes. El solo se ha ejercitado en legislación, en política, ha hecho las leyes, las instituciones, las constituciones, los reglamentos administrativos, ha redactado el programa pedagógico, dedicándose a quitar a la mujer de las asambleas deliberantes y de los consejos. En fin, en la vida privada, como en la pública, el hombre se ha impuesto como maestro y jefe. Por esta razón las cosas no han ido mucho mejor nunca. De esto se ha inferido que sería mucho peor si las mujeres se mezclaran.

Esto queda por demostrar.

En realidad, la mujer es una fuerza. Media humanidad, si ella se confunde con la otra por los caracteres generales y comunes, se distingue por las aptitudes especiales de una potencia irresistible y que constituyen un aporte especial, esencial e indispensable en la evolución integral de la humanidad.

Se alega que el lugar de la mujer es en la familia, que la maternidad es su función suprema, que en el hogar ella es la reina. Es una mentira

flagrante. La mujer en la familia está igualmente esclavizada que fuera, está dominada por la potencia marital y la fuerza paterna; en cuanto a sus hijos, le está prohibida toda iniciativa.

El conjunto de la legislación le es pues desfavorable; le priva de su autonomía, negándole la igualdad civil y política.

¿Cuáles pueden ser las consecuencias de esta legislación? Toda ley que a priori niega el progreso, dificulta el desarrollo de los individuos condenándoles arbitrariamente de incapacidad, es no sólo anormal porque es contraria al plan de la naturaleza, sino además es inmoral porque provoca en los que expolia, el deseo de salirse de la legalidad para buscar fuera las ventajas que ésta le niega.

Hay, en efecto, más allá de la legalidad, un vasto dominio donde pueden ocurrir las irregularidades, las incorrecciones de la conciencia y de la conducta sin competer a ningún tribunal.

Ahora bien, lo hemos dicho y lo repetimos: la mujer es una fuerza. Toda fuerza natural no se reduce ni se destruye. Se la puede corromper, pervertir, pero comprimida hasta el límite, ella se lanza hacia el otro con una mayor intensidad y violencia.

¿En qué se convierten entonces las fuerzas no utilizadas, estas facultades expansivas, esta actividad cerebral?

A falta de salida, se exaspera, se descompone, es como el vaso demasiado lleno que se desborda.

Así pues, para las mujeres se ofrecen dos vías: son los dos extremos, los dos polos. El fanatismo, o lo licencioso. Dicho de otro modo, la Iglesia o la prostitución. Tomó esta palabra en su sentido más amplio y comprensivo. No me refiero aquí solamente a las que acaban bajo los reglamentos policiales, sino a la innumerable legión de ellas que metódicamente, de una manera oculta y latente, trafican con ellas mismas en todos los estratos de la sociedad, sobre todo en el más alto, produciéndose sus estragos por todos los rincones del sistema social.

Misticismo y libertinaje, aunque diferentes, se tocan en más de un punto. En los dos hay un rechazo de la razón, de los excesos y efervescencias malsanas, producto de una imaginación desequilibrada.

La devoción entenebrece el espíritu, el libertinaje lo deprava; el uno lo atonta, el otro lo embrutece. Pueden pues, darse la mano.

Sé que entre estas dos manifestaciones de un desorden mental, está la acción saludable y beneficiosa de la mujer virtuosa. Pero lo hemos dicho ya, en la vida doméstica, la virtud de la mujer lleva la huella de la subordinación. Sometida al código de los fuertes y soberbios, se le imponen más deberes y se le dan menos derechos. En estas condiciones de inferioridad no puede tener una concepción clara y la prueba es que no admite una moral para sus hijas y otra para sus hijos. Cuando protesta en nombre de la razón, se le quita la competencia; cuando invoca al sentimiento, se le opone la pasión. En suma, no modifica nada en el estado general de las costumbres. Es muy a menudo la presa inocente y la víctima; le es dado más de una vez asistir a la ruina y pérdida de los suyos, consecuentemente, de ella misma. Es pues, bajo estas dos formas, religiosa y licenciosa, como se manifiesta la fuerza femenina a través de los tiempos. Hojead la historia, pararos en cada reino, en cada época, encontraréis fatalmente los dos tipos preponderantes, de los que las expresiones más famosas son las de Mme de Maintenon y Mme de Pompadour. Ocurre incluso, en más de una ocasión, que los dos caracteres se confunden.

Nuestra sociedad está atraída por las dos direcciones de las que ninguna es la adecuada.

La clasificación anormal de la mujer en el mundo la ha vuelto poderosa para el mal e impotente para el bien. Lo que ha perdido de razón, lo ha ganado la pasión. Por lo tanto, donde la razón abdica, la pasión reina, es decir, el desorden.

Podemos afirmar en voz alta, que la mujer ha sido apartada de su misión por las convenciones sociales. La naturaleza la ha hecho para ser el agente moral, educador, económico y pacífico. Ella es moral porque tiene un pudor, una reserva instintiva, es moral porque es educadora nata, de la que recibimos las primeras lecciones y los primeros ejemplos. Su cualidad de madre, le da las cualidades de previsión. Conoce las necesidades de la familia, se arregla para llegar; es ella la que distribuye los recursos, sabe bien los beneficios del ahorro pues es preciso garantizar el mañana. Ama la paz y odia la guerra, pues es la generatriz, la nutricia; ella sabe lo que

cuesta una existencia, ella es quien transmite la vida con el riesgo incluso de perder la suya, y quien asume la dedicación y los cuidados necesarios para conducir a este pequeño ser a su completa eclosión. Así pues, ella no ignora que mientras el cañón y la metralleta han permanecido en los campos de batalla matando a toda una joven generación, hacen falta veinte años para volver a formar otra.

Desgraciadamente, la mujer en su situación inferior, jamás ha podido ser el órgano, el abogado, el defensor de sus propios sentimientos y de sus propias ideas, que no han podido ser representadas más que de forma indirecta e inexacta. Sin embargo, hay en ella, elementos indispensables para el desarrollo de la humanidad y para su progreso. ¿Por qué los trabajos sociales han sido y son todavía invalidados? Es porque son incompletos; no han llevado nunca el sello de la dualidad humana.

¡Ay!, si en la Francmasonería hubiera penetrado bien el espíritu de su papel, si hubiera tomado la iniciativa hace solamente cuarenta años, hubiera realizado la mayor revolución de los tiempos modernos; hubiera evitado cantidad de desastres, esto es fácil de demostrar.

La Francmasonería es una asociación revestida de un carácter universal y secular; sus orígenes se pierden en la noche de los tiempos, no tiene otro equivalente en el mundo que el de la sociedad católica. La Francmasonería, enemiga de las supersticiones y del error, es el adversario natural de la Iglesia. Sin embargo, por una extraña contradicción, la Francmasonería, en el tema de la mujer, sigue los errores del catolicismo, lo que esteriliza en gran parte sus esfuerzos y sus actos, es ésta la consecuencia de una gran equivocación. ¿Cómo la Francmasonería, antagonista del clero, odiada por él, no ha comprendido que la introducción de la mujer en su Orden era el medio más seguro de reducirlo y vencerlo? Tenía a su disposición el instrumento de la victoria y lo ha dejado inerte en sus manos.

La admisión del elemento femenino era para la Francmasonería un principio de rejuvenecimiento y de longevidad. La familia masónica se hubiera asimilado a la familia privada, hubiera ampliado su visión, aumentado sus horizontes; ella hubiera repartido la luz, expulsado el fanatismo ya que la mujer es clerical más por el ocio, por el desaliento que por temperamento. La mujer Francmasona transmitiría a los suyos las impresiones

recibidas en las Logias; inocularía a sus hijos los sentimientos de la vida colectiva, ya que la familia es el grupo inicial, es la primera sociedad, la ciudad elemento. Es en la familia donde el individuo reconoce su impotencia de su autosuficiencia. Es ahí donde aprende a olvidarse un poco de sí mismo para pensar en los otros y unirse a ellos. Pero no hace falta que mis sentimientos de fraternidad se queden en el techo del hogar. Es preciso hacerle comprender que los intereses de la ciudad están ligados a los del pueblo, que los intereses del pueblo, a su vez, están ligados a los de la ciudad, y éstos últimos se confunden con los de la patria, y que todo el conjunto se contiene en esta vasta síntesis que se denomina humanidad.

La exclusión de la mujer ha producido los efectos contrarios. Alejada de las cuestiones de interés general, extraña en los asuntos públicos, ha concentrado sus energías, su inteligencia, su dedicación en los suyos. El enriquecimiento de los suyos, su prosperidad, su grandeza han sido su objetivo, de tal manera que se ha producido un antagonismo entre la familia y la sociedad. La primera, quiere aprovecharse de la segunda y darle lo menos posible.

En el momento actual estamos devorados por un nepotismo desenfrenado. Tendríamos mil ejemplos para dar. Elegid, para poner a la cabeza de los asuntos públicos a un hombre que penséis capaz; desde que es nombrado para estas altas funciones, se aprovecha de su situación preponderante para dar los primeros empleos a algunos de los suyos. Éstos son generalmente mediocres, sus capacidades escasas. Sucede que para un hombre hábil, os habréis quedado en manos de cuatro o cinco nulidades. Queda por saber si los servicios que podrá dar un hombre capaz, compensarán suficientemente las tonterías que cometerán inevitablemente aquellos cuatro o cinco imbéciles.

Para combatir esta tendencia funesta, para que haya una competencia eficaz al egoísmo familiar, se impone la transformación de la familia y no habrá otra forma de hacerlo que pedir a la mujer su concurso, haciendo de ella una igual, una colaboradora asidua.

Así, no sólo habríais hecho la adquisición de un motor que hasta ahora no ha podido realizarse en las condiciones conformes a la naturaleza y cuyo impulso ha sido fatalmente apartado de su verdadero sentido, sino

que además tendríais a la vez a la joven generación desde sus comienzos; al niño, en una palabra, quien recibe de la madre con sus primeros alimentos del cuerpo, los primeros del espíritu. Por la madre, tendréis la educación, la haréis nacional, verdaderamente colectiva, humanitaria. Es lo que no ha intentado hacer ningún colegio, ningún instituto, en fin, ninguna institución religiosa o laica.

La Francmasonería se convertirá en una escuela donde se formarán las conciencias, los caracteres, las voluntades; escuela donde se persuadirá de que la solidaridad no es una palabra vana, una teoría fantasiosa, sino una realidad, es decir, una ley natural, irrefutable, siguiendo la cual, todo individuo tiene tanto interés en cumplir sus deberes como en ejercer sus derechos. Así pues, preparáis los materiales de una verdadera democracia.

Para terminar, permitidme añadir una sola palabra. Es soportable que la ortodoxia francmasona nos prohíba todavía durante un tiempo la entrada en sus templos y que continúe considerándonos como profanas, aunque no nos emocione. Trabajaremos activamente para que salga de su error. En suma, lo que se dice en ella no se dice entre nosotras: nosotras estamos bien aquí, y aquí permaneceremos”

Así pues, esta iniciativa era atrevida, pero no fue duradera. La iniciación de una mujer provocó divisiones por lo que María DERAISMES, la Hermana, consideró su deber renunciar a imponerse en una logia masculina.

Ante la persistencia del rechazo de las Obediencias masculinas, María DERAISMES y Georges MARTIN, decidieron crear una logia mixta. Así, María DERAISMES permaneció fiel a lo que había dicho a los Hermanos el día de su iniciación, a saber, que la puerta del Templo no se cerraría a las mujeres.

El 14 de marzo de 1893, María DERAISMES, inició a dieciséis mujeres a las que formaría y educaría hasta el grado de Maestro Masón.

El 4 de abril de 1893, es decir, 12 años después de su iniciación, María DERAISMES y Georges MARTIN que se había afiliado, procedieron a la elección de un Colegio de Oficiales y constituyeron:

“La Loge Symbolique Ecossaise, Le Droit Humain”, «La Logia Simbólica Escocesa, El Derecho Humano».

Esta logia se declaraba abierta a todos sin distinción de sexo, etnia, religión o filosofía.

El 6 de febrero de 1894, la Hermana María DERAISMES partió a la Gran Logia Eterna 28 años después de su primera conferencia en el G.º. O.º. D.º. F.º y 10 meses después de la creación del “Droit Humain”, “El Derecho Humano”.

El Hermano Georges MARTIN y las Hermanas fundadoras de esta primera logia asumieron el relevo.

El “Droit Humain”, “El Derecho Humano” de María DERAISMES y de Georges MARTIN nació de la afirmación que la mujer y el hombre deben emanciparse juntos y vivir esta emancipación en la mixidad. Fueron unos visionarios que pensaron que desde ese momento hombres y mujeres, capaces de desarrollar sus valores humanos gracias a las confrontaciones, no tenían ninguna razón de temer al trabajo, a la convivencia y a la fraternidad en la mixidad.

No olvidaremos jamás que fueron necesarias estas mujeres muy determinadas a liberarse de la tutela masculina y estos hombres iluminados que trabajaron con ellas, para mostrar que la igualdad de los sexos era un hecho que era necesario tomar en cuenta para el progreso social.

Texto sobre la «democratización» de la Instrucción

El interés del individuo es llegar a su completa eclosión física y moral. El interés de la sociedad es el de multiplicar sus capacidades. No hay progreso, no hay prosperidad sin capacidades. Sabéis lo que le cuesta a una nación cuando la incapacidad manda y cuando las mediocridades detentan los empleos importantes.

El primer deber de la sociedad es pues, el de buscar las capacidades, descubrirlas, estimularlas y desarrollarlas. El campo de las investigaciones jamás es demasiado vasto. Es preciso no engañarse; las verdaderas inteligencias son raras: se encuentran por aquí y por allá diseminadas en esta inmensidad viviente que llamamos humanidad.

Ahora bien, si se admite, si es correcto que la instrucción no pertenece por derecho a los que pueden pagarla, ¿está demostrado que son éstos los más aptos y más capaces para aprovecharse de ella? Los vástagos de los propietarios, de los poderosos, ¿están necesariamente mejor dotados que los de los proletarios? ¿Su cerebro está mejor constituido? ¿Su sustancia es de calidad superior?

Como en todo, hay bueno y malo. Y es especialmente restringida la posibilidad de una buena selección intelectual si jamás se ha sembrado más que el mismo terreno no admitiendo más que algunas clases de sociedad. Es preciso observar en todas las clases indistintamente y no sólo en algunas.

Existe la costumbre de otorgar el mérito a ciertos príncipes por lo fecundo en genios y talentos de su época: se les da un cierto reconocimiento. Se dice que estos soberanos han sabido discernir los espíritus de élite, a los que han atraído, alentado y recompensado magníficamente. Estos príncipes han servido únicamente a sus intereses; han pensado que todo lo ilustrado glorificaría sus reinos, que tendrían el reflejo y que encontrarían, protegiéndoles, otros tantos aduladores haciéndoles elogios.

La Sociedad tiene otra misión. No es el capricho, el gusto, la arbitrariedad de la voluntad la que debe guiarla, es el deber.

Así pues, la instrucción obligatoria gratuita, no siendo más que el primer paso fuera de la ignorancia, no debería ser considerada más que como piedra de toque propia para hacer reconocer el valor de las facultades intelectuales. Esto sería una especie de talla intelectual, bajo la que pasarían todos los cerebros. Y si un niño mostrara aptitudes excepcionales, se le pondría en condiciones de continuar sus estudios...

Existe tranquilidad basada en la pretensión de que el genio sabe siempre producirse y abrirse camino y que las mediocridades solas quedan desconocidas. El fundamento de esto no sé en que teoría se encuentra. Cuando las gentes de abajo llegan arriba, ¿se tiene derecho a inferir que toda inteligencia nata lo logra? ¿Hemos podido contar todas las que quedan en el camino? Éstas encuentran ocasiones propicias de las cuales aquellas están privadas.

Pero, ¿no sabemos que la fuerza moral no tiene siempre como correlativa la fuerza física, que uno puede soportar privaciones, la miseria, a las que otro sucumbe? ¿Qué cantidad de naturalezas bien dotadas cerebralmente pero frágiles y delicadas, se paran en el camino por falta de los cuidados necesarios!

Así pues, la sociedad tiene el deber de allanar la vía intelectual, de hacerla más accesible a todos los que son capaces de seguirla.

GEORGES MARTIN





Georges MARTIN nació el 9 de mayo de 1844 en París en el seno de una familia de origen soloñote (Sologne), su padre era farmacéutico. El padre confió la educación de su hijo a los Padres Jesuitas, de la calle de Lhomond, a quien consideraron un sujeto peligroso y poco dócil, sin duda debido a su inteligencia viva y a su espíritu independiente.

En el año 1861 se graduó en bachillerato de letras pero falló en el de ciencias. Su padre, descontento, hace de él un alumno de farmacia. Estimulado de ese modo consiguió su bachillerato de ciencias en 1863, fecha en la que inicia sus estudios de medicina.

Desde ese momento inicia una acción pública y política. En 1866, detiene sus estudios para incorporarse a las tropas de Garibaldi en la conquista de la región del Veneto. Durante esa corta estancia, estuvo destinado como conductor de ambulancias en Brescia.

En mayo de 1870, consigue su doctorado defendiendo una tesis sobre la circuncisión. Por fin, lo nombran médico en Sceaux, pero el día siguiente al desastre de Sedan se compromete con la República, y se apunta al servicio de ambulancias del Fort d'Issy, donde demuestra su buen hacer y su entrega, ganándose la estima y el afecto de todos los que le rodean.

Al finalizar la guerra, regresa para instalarse ya médico, en la casa donde nació, calle Mouffetard. Con gran dedicación, y una gran capacidad de escucha hacia la gente, entregándose por entero a ella, resulta ser un médico popular, querido y respetado por todos.

Al mismo tiempo, sigue siendo un ciudadano activo y entregado. Convertido a las ideas republicanas, participa en numerosos encuentros políticos, en los que se muestra un propagandista incansable y entregado. Va a las reuniones populares, donde se declara a favor de la igualdad de derechos de los dos sexos, la defensa de los derechos de la mujer y de la infancia, al igual que los derechos de la justicia social.

El 29 de noviembre de 1874 es consejero municipal de París, siendo elegido cuatro veces seguidas. En 1880 cesa su actividad

profesional para dedicarse exclusivamente a la vida pública. En enero de 1885 es elegido senador del departamento del Seine. Será entonces el senador más joven de Francia. En el Senado se adhiere a la Izquierda Democrática.

A consecuencia de una intriga ministerial no lo volverán a elegir en 1880 y renunciará a presentarse de nuevo argumentando que sus ideas y los electores no han cambiado, por lo cual es inútil ir hacia un nuevo fallo. Se retira a su casa de Lafarge, donde será Consejero General, reelegido hasta el final de su vida.

Su combate político y su feminismo lo conducen a conocer a los Hermanos Léon RICHER y María DERAISMES. Así es como se inicia el 21 de marzo de 1879 a la Logia "Unión y Beneficencia" n° 187 del Rito Escocés Antiguo Aceptado.

Junto con el Hermano Léon RICHER colaboró para conseguir la entrada de las mujeres en la Francmasonería.

En la Masonería continuó su combate para terminar con la esclavitud de las mujeres y sus plenos derechos. Lo expresó así:

"Nunca comprendí por qué mi madre que me dio la vida, que me crió, que me educó, a quien debo lo que soy, el día de mi mayoría civil y política, teniendo veintiún años más que yo de experiencia, era menor, y sin embargo, yo mayor simplemente por el hecho de ser un hombre."

"Mi madre, a quien por ley pusieron en el mismo lugar que a los niños, o a los hombres que habían perdido sus derechos debido a alguna condena infamante, ha sido para mí una razón de rebelión contra esta infamia de la ley y de antipatía hacia el resto de los hombres, que al contrario que a mí les resultaba normal."

Mas adelante, al conocer a su esposa, añadió a su argumento:

"Lo que mi razón desaprueba cuando se trata de mi madre, lo rechaza de la misma manera cuando se trata de mi esposa, a la que elegí como compañera de existencia, la que comparte mis alegrías pero también mis penas, mi razón lo rechaza igualmente así se trate de mi hermana o de cualquier otra mujer."

Así es como asiste a la iniciación de Maria DERAISMES. La iniciativa fue atrevida, pero duró poco. Esta iniciación de una mujer provoca divisiones y entonces, la hermana Maria DERAISMES, considera su deber renunciar a imponerse a una obediencia masculina.

Georges MARTIN multiplica sus intervenciones en las logias para intentar convencer de la lógica de la iniciación de las mujeres.

Ante el rechazo de las obediencias masculinas, deciden los dos crear una logia mixta que llamarán "EL DERECHO HUMANO".

El Hermano Georges Martin se adhiere desde la primera reunión regular, y así la logia se hace mixta.

El 6 de febrero de 1894 mueren la Hermana María Deraismes y el Hermano Georges MARTIN y las hermanas fundadoras de la primera logia toman el relevo. De 1893 a 1916, Georges Martin va a dedicar su vida y su fortuna a la nueva obediencia, a su expansión y a que la reconozcan las obediencias masculinas.

Durante los primeros años, Georges Martin y las hermanas fundadoras idearon y establecieron las bases y las estructuras de la Orden, siendo su primera preocupación, la construcción de un instrumento que permitiera la emancipación espiritual de las mujeres.

Después de la creación de las primeras logias francesas, Georges Martin quería que el máximo de países permitiera que las mujeres pudieran iniciarse, de ahí la necesidad de una internacionalización.

La expansión internacional de la masonería mixta planteó en seguida el problema de un Consejo Supremo y de los Talleres de Altos Grados. **¿Consejo Supremo o Supremo Consejo?**

Puesto que la igualdad masónica entre hombres y mujeres era para "EL DERECHO HUMANO", un derecho adquirido, ¿por qué limitar les derechos de las mujeres a la atribución del grado de maestro y prohibirles el acceso al grado de Caballero Rosacruz, Caballero Kadosch o Gran Inspector General?

Esta extensión a las dignidades masónicas estaba dentro de la lógica de los principios que habían impulsado el nacimiento del DERECHO HUMANO, y a su vez, era una de necesidad, en el plano internacional.

Georges Martin se aferraba cada vez más a esta idea. Pero había que crear un “clima” moral. Numerosos HH.º y HHa.º más influenciados por lo escrito y tradicional que por el espíritu democrático, eran reacios (como antaño lo había sido Georges Martin) a una jerarquía que pudiera ser una traba a la libertad de los talleres azules.

Georges Martin quería establecer los Altos Grados considerando solamente el interés de la Orden, sin que pudieran influir ambiciones ni vanidades. Tuvo que esperar, ya que su probidad masónica era tal que no habiendo alcanzado más que el grado 33º, se prohibió a sí mismo crear de manera irregular los 33 grados del Escocismo necesarios para instalar de manera válida un Consejo Supremo.

Encontró el eslabón que faltaba en la persona de un Hermano afiliado al Derecho Humano, miembro regular del Supremo Consejo Escocés, poseedor por tanto del grado 33º, y que ya participaba en los trabajos de nuestras logias: el H.º DECEMBRE -ALLONNIER.

Tras largas entrevistas, este H.º aceptó ayudar a la constitución de talleres de Altos Grados y a la de un Supremo Consejo Internacional.

Empezó por instruir con paciencia a algunos miembros de la Orden, cuidadosamente seleccionados, les reveló los secretos de la Masonería Roja, la Masonería Negra y finalmente los de la Masonería Blanca. Cuando estuvieron listos, tras haber alcanzado todos los grados intermedios, reunió el 11 /05 /1899 a diez de ellos que fueron elevados al grado 33 y último del R.º. E.º. A.º. A.º.

Así es como se constituyó el Supremo Consejo pero se guardó en secreto durante dos años por la razón que el mismo Georges Martin explicaba así:

“Como los nuevos miembros elevados no lo habían sido por amor a los cordones, ni por ambición, sino por el deseo de servir con eficacia a la causa de la masonería mixta, decidieron de común acuerdo que la organización permanecería en el estado de la piedra tallada con antelación, que sólo se utilizaría cuando fuera necesaria para el sostenimiento del Templo en construcción de la Masonería Mixta, es decir cuando lo exigiera el desarrollo internacional de la Orden.”

El 12/06/1901, el Gran Consejo de la Francmasonería Mixta, fundado el 07/05/1896, después de la Gran Logia Mixta primitiva, avaló la creación del nuevo organismo del que el Hermano DEC-EMBRE-ALLONNIER sería presidente, con la Ha.: Marie-Georges MARTIN de vice-presidenta y el H.: Georges MARTIN de orador.

Decía:

“Está claro que todos los masones son iguales, del grado 1º al 33º. A medida que un H.: o una Ha.: suben un grado, aumentan sus obligaciones pero sus derechos siguen siendo los mismos. En las logias, los oficios imponen obligaciones a los que son investidos y los grados masónicos imponen la responsabilidad de la gestión y el desarrollo de la Orden.”

Para que funcionaran las estructuras de la Orden, estos últimos combates fueron difíciles y dolorosos. Pero convencido de la necesidad de sus gestiones para el desarrollo de la masonería mixta en el mundo, nuestro H.: luchó con fuerza y coraje.

En 1916, a la edad de 72 años, partió a la G.: L.: E.:, legando al Derecho Humano el Templo de la calle Jules Breton nº 5, en el distrito 13 de París, sede de las instancias internacionales de la Orden.

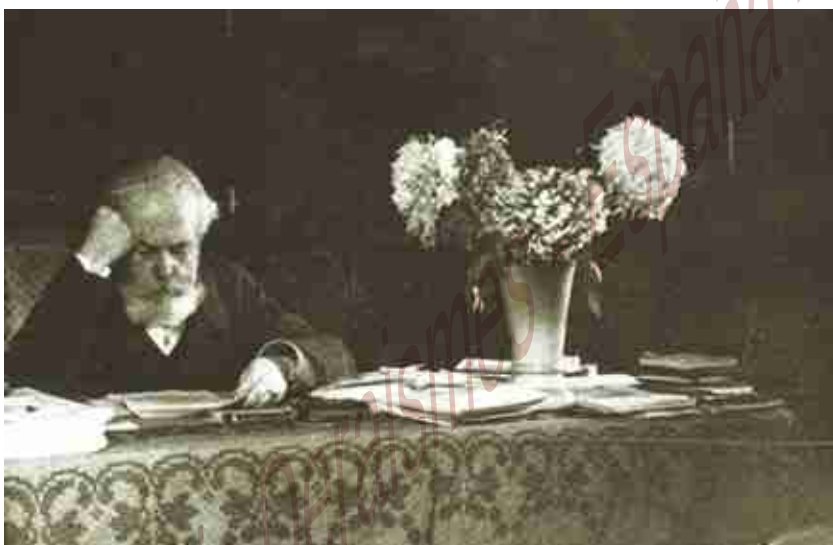


Georges Martin

Escultura en bronce (Completar lugar donde se encuentra, en lo posible el autor)

El Supremo Consejo Universal Mixto, sus razones de ser

(Boletín de la Mas.: Mixta, septiembre - octubre de 1903)



El M. Il.H. Georges Martin en su estudio de Jules Breton.

“En la Francmasonería Masculina hay un Supremo Consejo por estado político, y al igual que en los Estados políticos hay diversos partidos y diversos cultos, encontramos a menudo varios Sup.: Cons.: así como diferentes Ritos agrupando a los miembros de los partidos y de los cultos, lo que lleva a provocar rivalidades y no la fraternidad.

¡Qué lejos está de la bella concepción humanitaria de los organizadores de la Francmasonería en Inglaterra, hace ya dos siglos!

...La Fraternidad, que nacía en la Logia masónica y se desarrollaba en todos los talleres, en todos los niveles, por la práctica de una recíproca tolerancia de los HH.: entre ellos y el respeto de las opiniones filosóficas o religiosas de todos, conseguía proteger entre todos la libertad de pensamiento de cada uno y de todos. Todos los HH.: libres de pensar y de actuar, eran iguales. Libertad individual de los HH.: igualdad entre todos ellos y fraternidad entre todos los francmasones, eran el triple cimiento que debe-

ría servir para la edificación del Templo abierto este último a la humanidad tolerante, frente al Templo de la Humanidad militante; el Templo de la Paz, por tanto, frente al Templo de la Guerra.

Pero la francmasonería, constituida únicamente como masculina excluyendo absolutamente a la mujer, se desvió inmediatamente. Para alcanzar el objetivo que se proponía, fue un error capital apartar a la mujer, educadora natural y principal del niño.

No basta, en nuestra opinión, que la francmasonería se ocupe de la emancipación del hombre. Si quiere alcanzar los resultados que se propone tiene que trabajar simultáneamente por la emancipación de la mujer. La mujer es madre y es la primera educadora del niño. Como siempre ha sido, es y será, hasta que la mujer no se emancipe por la francmasonería, permanecerá fatalmente bajo la dominación deprimente del cura, y educará a sus hijos como ha sido educada ella misma por su madre.

...Si el Francmasón tuviera la noción justa de las cosas y comprendiera su deber acerca de la que será la compañera de su vida, su primer acto como marido tendría que ser hacer de su esposa una masona... He mantenido esta tesis antes de fundar la Masonería Mixta con María DE-RAISMES y desde hace doce años que está desarrollándose, la realidad me demuestra lo exacto de mi visión, y que la Mujer en la Francmasonería es el porvenir.

El segundo error capital fue organizar la Francmasonería con múltiples Sup.:. Cons.:. que estaban abocados a ser rivales desgraciadamente por cuestiones muy humanas y más tarde, a ser la causa principal de la desunión de los miembros de la gran familia masónica que habíamos soñado constituir y que pretendía abrazar finalmente a la Humanidad entera.

Mientras todos los Francmasones permanecen animados con los sentimientos de fraternidad, unos y otros sin distinción de razas, de cultos, de nacionalidades, conformes a la verdadera doctrina masónica, las Potencias masónicas, más exactamente podría decir los Sup.:. Cons.:, rivales casi todos entre ellos, incitan a los Francmasones de una Obediencia a no reconocer a aquellos que pertenecen a otra Obediencia, por lo que son los primeros en disociar el buen entendimiento fraternal entre todos los Francmasones de la Tierra que existiría sin ellos. Buscar los medios de

transformar el Estado Masónico actual, sería perder el tiempo, intentar la consecución de algo irrealizable. En la organización de la Francmasonería mixta, para el periodo de transición que tendrá que atravesar, había que conservar y guardar de la Masonería masculina lo que la experiencia de dos siglos ha consagrado como indispensable, pero era preciso hacer una nueva organización.

Era necesario, indispensable, respetar los medios de reconocimiento de la Mas. y a todos los niveles con la finalidad de que nuestros HH. y nuestras HHa. pudieran ser reconocidos en el mundo entero como iniciados. Era igualmente necesario e indispensable, revisar los Rituales y los Reglamentos Generales elaborados por el Sup. Cons. Universal Mixto con el fin de hacerlos más apropiados a las necesidades del medio y a sus circunstancias, aportando a la revisión de los Rituales y Reglamentos Generales, las modificaciones aplicables a nuestro ámbito francés, sin impedir en otros ámbitos adoptar Rituales y Reglamentos Generales particulares.

Inspirándose en las lecciones del pasado y conservando de él lo que era bueno, había que intentar hacerlo mejor; es lo que ha intentado le Sup. Cons. de la Francmasonería Mixta. En la cima de nuestra organización hay un Sup. Cons. compuesto por GGG. III. GGG. del 33 y último grado de la Francmasonería del Rito escocés Antiguo y Aceptado Reformado.

El Sup. Cons. es, como lo indica su propio nombre, Universal, lo que significa que constituye LL. y talleres mixtos hasta el grado 30° incluido, en el Universo entero...

Así, ellos viven y se desarrollan libremente...

Hoy quería resaltar de la ponencia que acabo de exponer, que la razón de ser del Sup. Cons. Univ. Mixto, reside en su poder de crear LL. Mixtas y TT. Sup. mixtos en el mundo entero.

Quería resaltar igualmente que es imposible, con varias potencias Mas. y varios Sup. Cons. en constante rivalidad, conseguir la Fraternidad Universal, otra de las razones de ser de la Fran-Mas..



Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial

LOS GRANDES MAESTRES DE LA ORDEN



MARIE GEORGES MARTIN

G.: M.: de 1903 a 1914

A handwritten signature in dark ink, reading "Marie Georges Martin". The signature is written in a cursive style with a long, sweeping underline. To the right of the signature, there is a small, faint date "1914".

Irma-Marie-Eugenie LAINE, nació en La Souterraine (Creuse) el 4 de abril de 1850. Era hija y hermana de soldados, recibió una educación sólida y rigurosa. Se casó en segundas nupcias, en 1989, con el Doctor Georges MARTIN, pasando a llamarse Marie Georges MARTIN.

Rápidamente fue asidua del salón de las hermanas DERAISMES. Participó en todas las reuniones que llevaron a la creación de la Logia Mixta.

Fue una de las 16 mujeres iniciadas, después elevadas hasta la maestría por María DERAISMES. Con ocasión de la sesión constitutiva del 4 de abril de 1893, fue elegida segunda vigilante.

Después de María DERAISMES y de su hermana FERESSE-DELAISMES, fue Venerable de la Logia. El 7 de mayo de 1896, con ocasión de la creación del Gran Consejo de la Francmasonería Mixta, fue nombrada para presidirlo y se le otorgó el título de Gran Maestre. Pero no sería hasta enero de 1903, asumida la presidencia del Supremo Consejo que acababa de nacer, cuando se convertiría realmente en la primera dignataria, la Gran Maestre de la Orden Masónica Mixta Internacional "El Derecho Humano".

Se entregó con todas sus fuerzas a la prosperidad y la dignidad del Orden y su autoridad, su dominio y su sabiduría le valieron una admiración y un respeto unánimes de todos, incluso de todos los visitantes de las obediencias masculinas.

Partió para la G.: L.: E.: el 7 de noviembre de 1914, en su domicilio, calle Jules Bréton nº 5.

Alocución en el Convento de las Logias Mixtas de Francia y de las Colonias en septiembre de 1908

Mis HH .:. y HHa.:.

Quiero expresar en primer lugar la gran alegría que me invade al presidir este banquete fraternal que tiene como objetivo consolidar más aún los lazos de familia que nos unen.

Leo en todos los rostros la satisfacción de un reposo bien merecido después del deber cumplido, y así estáis felices reunidos alrededor de esta mesa en la que han tomado asiento los HH .:. y HHa.:. y donde se puede hablar con toda libertad de los interesantes trabajos de nuestro Convento y de nuestras esperanzas en el porvenir de nuestra Orden Mixta

Cuando nuestra querida Ha.:. María DERAISMES nos dio a 16 mujeres la luz masónica y con el concurso del H.:. Georges MARTIN, fundó la Gran Logia Simbólica Escocesa Mixta de Francia El DERECHO HUMANO, actuó de tal manera porque había comprendido, después de 10 años como Ha.:. Mas.:. , que sólo esta organización permitiría un día a las mujeres alcanzar todas sus justas y legítimas reivindicaciones.

Nuestra Ha.:. había participado en todos los grupos de mujeres o mixtos que durante el régimen Imperial y desde el año 1860 sobre todo se habían organizado con el fin de reivindicar la igualdad cívica y política del hombre y de la mujer.

Después de la guerra de 1870-71, María DERAISMES se asoció a la Sociedad del “Derecho de Las Mujeres”, que fundó el H.:. Léon RICHER al principio de la República, y mas tarde ella misma fundó la “Sociedad para la mejora de la suerte de la mujer y la reivindicación de sus derechos”.

Fue después de haberse dado cuenta que todas las sociedades de propaganda que se fundan para una finalidad u otra, no alcanzan ni siquiera el desarrollo que puede alcanzar la Francmasonería, ni su universalidad, y que tampoco pueden alcanzar los resulta-

dos que puede ésta llegar a conseguir, cuando se decidió a tomar los puntos de vista del H.. Georges MARTIN y a constituir, con su colaboración, una gran logia mixta al Or.. de París, con la idea fundamental de formación de otras logias mixtas bajo esta obediencia tanto en Francia como en las colonias.

¡Por qué tuvo que marcharse un año más tarde a la G.. L.. E..!

Con seguridad interpretaré a todos los miembros del Convento aquí reunidos, que representan a las LL.. Mixtas de Francia y de las Colonias, portando los deseos de salud para nuestra Ven.. de honor Feresse-Deraismes, su hermana, siempre valerosa a pesar de sus 86 años, pues será feliz de ver que pensamos sin cesar en la querida desaparecida, tanto como en ella.

Una gran logia no puede quedarse sólo en constituir LL.. azules y no TT.. de Altos Grados; en ese caso no es una Potencia masónica capaz de ejercer una acción generadora y reguladora completa en el Mundo entero.

Cuando el H.. Georges MARTIN vio que nos desarrollábamos en Francia y en las colonias francesas, que ahí donde no teníamos LL.. teníamos triángulos, los que en nuestra organización representan la piedra de base del futuras LL.., pensó que dados los afortunados resultados adquiridos, debíamos introducir la Francmasonería Mixta en todos los países del globo, y fundó el Sup.. Cons.. Univ.. Mixto...

Este Sup.. Cons.. puede, efectivamente, como todos los que existen en los dos hemisferios, crear TT.. del 1º al 33º y último grado.

En el pasado la Francmasonería ha tenido como principal objetivo, establecer la fraternidad entre todos los hombres, sobre la tierra entera, sin distinción de culto, de raza o de nacionalidad, y si esta frat.. no es completa ni perfecta entre todos los Mas.., se debe a la rivalidad de los Sup.. Cons.. entre ellos, y de las grandes logias entre ellas, de unos y otros países. El Sup.. Cons.. Univ.. Mixto evitará los inconvenientes de estas rivalidades por su organización



Los esposos Georges y Marie-Georges Martin
comprometieron su vida en hacer viable la francmasonería mixta.

internacional; efectivamente, está constituido de modo que todos los países del mundo que poseen LL. y TT. Mixtos de Altos Grados, se encuentren representados, y es único para toda la tierra.

Además, nuestra Orden Mixta no contempla Grandes Logias en su organización.

Doble motivo para que la verdadera fraternidad pueda establecerse entre todos los HH. y HHa. de los dos hemisferios, libremente agrupados alrededor de su Sup. Cons., en las LL. autónomas, o en los TT. de Altos Grados.

Efectivamente, todas las patentes constitutivas de LL., todas las Constituciones de TT. de Altos Grados, todos los diplomas de los Maestros, todos los Distintivos de Caballeros R. C. del grado 18°, o de C. KDS. del grado 30°, así como todos los poderes de los grados, 31°, 32°, y 33°, emanan de la misma fuente, establecen la comunidad de origen. No podría en estas condiciones existir una rivalidad entre los TT. de los diferentes grados, y la fraternidad entre los HH. y HHa. en el Mundo entero no puede más que hacer progresar esta unidad de origen que les hace realmente miembros de la misma familia.

El Sup. Cons. Univ. Mixto manda a todos nuestros HH. y a todas nuestras HHa., así como a todos los TT. del grado 1° al grado 33°, constituidos bajo su obediencia y repartidos por el Mundo entero, su saludo Frat., deseándoles felicidad y prosperidad, y lo hace en su nombre así como en el nombre de los delegados al Convento de Francia reunido a l Or. de París en 1908, E. V.:

¡A la Gloria de la Humanidad! Trabajemos por la Fraternidad entre todos los humanos, por la Paz, entre todos los pueblos de la Tierra, por el advenimiento de la Justicia Social, por la proclamación del DERECHO HUMANO, que garantizará la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer en nuestra Orden Mixta, preparando la llegada en el mundo profano de la Igualdad de derechos para los dos sexos.



MARIE BONNEVIAL

G.: M.: de 1914 a 1918

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "Marie Bonnevial", with a stylized flourish underneath.



Marie BONNEVIAL nació el 28/06/1841 en RIVES DE GIERS (Loire) una pequeña ciudad en el centro de Francia. Tuvo muy joven la vocación de maestra y después de acabar sus estudios, fue institutriz laica en Lyon.

Inquieta por sus ideas socialistas bajo el Segundo Imperio y después de la guerra de 1870, Marie BONNEVIAL fue despedida de la enseñanza, era una medida que se aplicaba en todo el territorio. Sus ideas vanguardistas provocaron la admiración de Victor HUGO, quien le comunicó su apoyo en una carta el 17 de septiembre de 1872.

“Señora, la reacción le golpea, a veces de frente, otras, de manera solapada. Prosiga con la obra santa. Manténgase paciente pero no débil, resignada pero no rebajada. La gente honesta le admira, yo la bendigo”

Marie BONNEVIAL era una luchadora: como Francia la reducía a la hambruna, decidió entonces marcharse a dar clases a Turquía donde las jóvenes musulmanas decididas a liberarse se juntaron a ella.

De vuelta a Francia, participó en la creación de la primera escuela profesional para chicas en París. Al principio los profesores no tenían ingresos fijos, pero cuando esta experiencia tuvo éxito, el Consejo Municipal de París se apropió del centro y lo transformaron en el Colegio Profesional de la calle Gañeron, en el distrito 18º Marie BONNEVIAL dió clases allí hasta su jubilación.

En 1870 fue enfermera en el cuerpo de los Garibaldinos y organizó una ambulancia militar.

En Lyon y más tarde en París, fue animadora de trabajos extraescolares y más tarde sindicalista (la primera en Francia en agrupar a los educadores en un sindicato de miembros de la enseñanza pública). Marie BONNEVIAL fue una militante activa de los derechos de la mujer, y se opuso a los medios católicos.

Organizó en París “La Unión Fraternal de las Mujeres”; también fue Presidenta de la Liga para el Derecho de las Mujeres, que había sido creada por Ed. SCHOELCHER.

En 1893, una logia mixta "El Derecho Humano", reunió a hombres y mujeres atribuyéndoles iguales derechos. Fue entonces cuando Marie BONNEVIAL llamó a las puertas de ese templo.

El 3/11/1894 fue iniciada, y poco después dirigió la logia nº 2 de LYON, y presidió en 1909 el 3º Convento del Derecho Humano. Obtuvo todos los grados de la escala iniciática, y accedió a la Gran Maestría de 1916 a 1918.

Se consagró en cuerpo y alma a su trabajo masónico, a la felicidad de la Humanidad.

Militante muy comprometida en Masonería decía:

"Debemos llevar allí donde vayamos el espíritu que une y no el que divide".

Herida mortalmente en un accidente en la calle, la M.º. ILL.º. Ha.º. Marie BONNEVIAL partió para la G.º. L.º. E.º. el 4 de diciembre de 1918.



Texto pronunciado en las exequias del
M.º III.º H.º Georges MARTIN en el nombre del
Supremo Consejo del “Derecho Humano”

MM.º. QQ.º. HH.º., MM.º. QQa.º. HHa.º.,

Lloremos mis HH.º. a nuestro gran apóstol, nuestro venerado H.º. fundador ya no está.

Hace solamente dos semanas, inaugurábamos oficialmente este Templo que levantó piedra a piedra y cuyas puertas van a cerrarse por siempre para él.

Esta solemnidad que él había preparado hasta sus últimos detalles, incluso ya afectado por el sufrimiento, hubiera sido para nosotros, si lo tuviéramos entre nosotros, una fiesta, una ocasión de dulce alegría; y ¡cuan exquisita hubiera sido para él, el valeroso obrero que llevó su obra hasta el final!

La celebración estuvo como enlutada por nuestro dolor. Sin embargo, esperábamos contra toda esperanza, verlo de nuevo en su puesto, guiándonos con su gran experiencia masónica en el camino de la justicia y de la verdad.

¡No, ya no oiremos nunca más su voz amiga vibrante de ardiente fe dándonos fuerza y esperanza!

Nuestras dos grandes primeras luces, Georges MARTIN y Marie Georges MARTIN, se apagaron mediando poco tiempo el uno de la otra.

Unidos por el pensamiento, unidos en la acción, permanecerán unidos en nuestro agradecido recuerdo. Lo que dieron de dedicación a nuestra causa, nunca lo olvidaremos. Nos indicaron el camino a seguir, lo seguiremos.

Somos los obreros a quienes dieron la piedra, dieron las herramientas, expusieron los planos necesarios para la edificación del Templo.

Trabajemos bajo la triple inspiración de nuestros fundadores: María DERAISMES y Georges MARTIN y nuestra G.º. M.º. Marie Georges MARTIN, que estaba también tan impregnada del espíritu masónico... Imitemos cuanto podamos la incansable actividad de nuestro querido y M.º. Ill.º. H.º. fundador.

Como él tenía el derecho de estar orgulloso de su obra, nosotros lo estamos del que la concibió: es la obra de un gran hombre de bien, es la obra de un gran ciudadano.

Relacionó sobre todo su nombre al de la Mas.º. mixta universal que consideraba como la mejor manera de realizar la igualdad integral, y en todas las ocasiones formuló un ideal social que asegurara a todos el bienestar por el trabajo, y la felicidad a través de la justicia y la libertad.

En el consejo municipal se le vio ocupándose del problema de las jubilaciones, del socorro a los enfermos o a los mutilados del trabajo industrial; preconizando la protección de la infancia.

La obra de lactancia maternal fundada por nuestra Ha.º. Bequet de Vienne le debe la primera subvención que el Consejo municipal, dedicó a esta fundación.

Así podía decir con Terencio: "soy hombre y nada de lo humano me es ajeno."

Dado que era por excelencia hombre del Deber, tenía una idea elevada del Derecho. Todo lo que iba contra el derecho y la justicia indignaba su espíritu sincero. Este sentimiento prevalecía en el feminista que era.

La Federación de las Sociedades Feministas, contó con él entre sus miembros. En el Senado, fue uno de los más ardientes defensores del voto político de las mujeres.

Recientemente, era marzo de 1916, aún sufriendo ya enormemente por el mal que le acechaba, felicitaba al diputado L. Rerouzig por el homenaje que rendía este parlamentario al coraje de nuestras campesinas y le escribía:

“Si, las mujeres francesas son merecedoras de la Patria. En todos los dominios: en el taller, en los campos, en los hospitales, en las escuelas, se han mostrado a la altura de todos los deberes. Durante esta guerra, han crecido en la estima y en la admiración Universal. Así pues, estaréis de acuerdo con nosotros entonces que las mujeres, nuestras iguales en deberes, deben serlo también en los derechos”.

¡He aquí mis HH.º y HHa.º., al hombre que perdemos! Lloramos su ausencia, pero no seríamos dsignos de él, de su gran y noble vida, si nos dejáramos llevar por el desaliento.

Puso la obra en el buen camino. En los Templos que la Masonería Mixta ha alzado en sus dos hemisferios, son legión los HH.º y HHa.º. que se apresuran sobre las Col.º. ávidos de recoger la buena palabra y de entregarse la antorcha de la Verdad.

Querido hermano y tan profundamente añorado, al entrar en la G.º. L.º. E.º. no verás el triunfo integral de esta igualdad por la que trabajaste como un buen obrero; pero sabías que llegaría el día y es esta certeza la que ha puesto en tus labios cerrados la sonrisa del justo que confía en el porvenir.

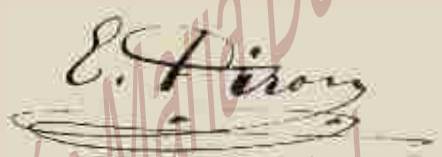
Ve pues a tomarte, cerca de nuestra añorada G.º. M.º., un descanso merecido; nos dejas hoy; mañana estaremos en la acción.

¡En el nombre del Supr.º. Cons.º., en el nombre de todas nuestras LL.º. del “DERECHO HUMANO” e igualmente de los HH.º. de todas nuestras obediencias que han venido a añadir sus lagrimas a las nuestras, Adiós!.



EUGENE PIRON

G.: M.: de 1918 a 1928





Eugène PIRON nació el 29 de enero de 1863 en París. Tuvo que trabajar desde muy joven para ganarse la vida y poder instruirse. Entró a trabajar en un laboratorio industrial, y gracias a su fuerza de voluntad, a sus investigaciones personales y a las clases nocturnas a las que asistía, se formó a nivel universitario, destacando como químico especializado en abonos.

Paralelamente, como militante convencido del partido socialista, trabajó en unión con los “guesdistes”¹. Colaboró en numerosas obras sociales, dio clases gratuitamente de química durante varios años en la Unión Francesa de la Juventud (Sección del jardín de plantas).

El 25 de diciembre de 1898 entró en la F.º M.º mixta del Derecho Humano, recientemente creada, siendo iniciado en la R.º L.º nº 1 “María DERAISMES”.

A lo largo de su vida masónica, el H.º Eugène PIRON tuvo numerosos cargos en talleres de Francia y de otros países, contribuyendo de esa forma al desarrollo del Derecho Humano como potencia masónica internacional.

Dedicó mucho tiempo a preservar y reconstruir la Masonería después de la Guerra del 1914, ocupándose, especialmente, de tareas administrativas para las que generalmente se reciben más críticas que agradecimientos, y cuya importancia no se aprecia suficientemente.

Después de la muerte del Muy Ilustre Hermano Georges MARTIN, el H.º PIRON fue vicepresidente del Orden, mientras que la M.º ILL.º Ha.º M. BONNEVIAL lo presidía. Cuando ésta murió, el Supremo Consejo escogió al M.º ILL.º H.º PIRON como Gran Maestro el 16 de febrero de 1919.

Fue él quien organizó el Convento Internacional que elaboró una Constitución para el conjunto de la Orden.

1. Seguidores de las ideas de Jules Guesde, fundador del Partido Obrero Francés que en 1902, junto con otros, se fusionaron creando el Partido Socialista de Francia.

Cuando se creó la Federación Francesa, el 1º de noviembre de 1921, fue nombrado para la Presidencia del Consejo Nacional donde permaneció durante 6 años.

Presidió la Orden de 1920 a 1928. Supo situarse por encima de todas las diferencias, respetándolas y sabiendo que la inmensa variedad de opiniones era una fuente de riqueza y de progreso para la Humanidad.

Después del Convenio Internacional de 1927, cansado y enfermo, se retiró al LAVANDOU, en la costa azul francesa, donde se apagó el 9 diciembre 1928.

Discurso de clausura En el Convento de la Federación Italiana de 1923

Os traigo a todos, MM.·. QQ.·. HH.·. y HHA.·. de Italia, el saludo fraternal del Supr.·. Cons.·., de la Federación francesa y de todos y todos los HH.·. y HHa.·. del DERECHO HUMANO. Es para mí una gran alegría asistir a la apertura de los trabajos de vuestro Convento Nacional y os invito a realizar vuestros trabajos pacíficos y activos bajo los auspicios de nuestros inolvidables benefactores y fundadores, nuestros dos grandes y queridos desaparecidos: Dr. Georges MARTIN y María DERAISMES. Vuestro Convento Nacional merece los más fraternales elogios por el enorme trabajo realizado en la reorganización de la Federación Italiana ante las dificultades y los infortunios que acosan a los organismos jóvenes, incluidos los más vigorosos.

Hemos sufrido también, en Francia, en otros tiempos, los mismos dolores y padecido las mismas dificultades. Georges MARTIN, el creador de la Mas.·. Mixta, para la que sacrificó su posición y sus bienes, fue perseguido de tal manera que después de haber entregado sus mejores energías, fue, es increíble decirlo, invitado a abandonar el Rito, con el argumento de que era peligroso para su porvenir.

En 1913 tuvimos una escisión; 7 de nuestros talleres, se separaron y crearon una obediencia mixta que desde 1916 se ha vueto a fusionar con la Federación francesa.

Las escisiones provienen en general de ambiciones insatisfechas y de un falso amor propio. Contra ellas no existe más que una sola fuerza “la disciplina”, una profesión de fe “la obediencia”.

La Mas.·. Mixta representa el ideal teórico y práctico, el más perfecto para todas las Mas.·.. Traduce en acto la Trinidad perfecta e indispensable de la organización social; la del Padre, la Madre y el Hijo, mientras que en la Mas.·. masculina, no se reconoce la Madre y se deja en la casa como en los tiempos bíblicos.

Si la Mas.: Mixta no fue reconocida por los Sup.: Cons.: aliados en Lausanne, lo fue por otros Ritos extranjeros, no menos importantes, en el Congreso de las Potencias Simbólicas de Ginebra, en 1921. Así pues, no necesitó de nadie y nunca pidió nada.

Nuestro Rito se puede comparar con un hombre que llega a su mayoría de edad; es independiente e internacional, mientras que los otros ritos escoceses están encerrados en los límites de sus respectivas naciones.

La ventaja que ofrecemos a la Humanidad es enorme. Gracias a nuestra organización, la mujer trabaja con su marido en nuestras columnas y todo secreto entre ellos se elimina, lo que les permite guiar a la familia en una perfecta comunión de ideas. Según ella, también la mujer puede criar a los niños en nuestras concepciones de paz y de fraternidad. De esta manera los grandes cataclismos políticos y las guerras podrán desaparecer en gran parte en el futuro, puesto que la madre solamente deja que sacrifiquen a sus hijos por una causa justa y cuando se trata de una defensa indispensable.

El desarrollo internacional del Rito que tal vez no conozcáis exactamente, o que ignoréis en sus últimos y recientes progresos, es realmente bueno.

Tenemos en Europa, sin hablar de la Federación Francesa que presido, una Federación inglesa que cuenta con una mayoría de mujeres con un alto nivel de cultura masónica, una Federación de los Estados Escandinavos, presidida por la M.: IL.: Ha.: Ellen Bille Brake Selby, una mujer con una extraordinaria actividad; núcleos ya maduros para formar una Federación de LL.: Suizas; una L.: en Alemania y otra en Austria, más la Federación Holandesa fuerte y disciplinada. En Portugal, tenemos una L.: rica en elementos intelectuales, masculinos y femeninos, incluso en España donde hace 5 siglos reina el dominio de la iglesia, tenemos ya una base fuerte para la creación de una Federación Ibérica.

Tenemos un representante del Rito Mixto en Bélgica y otro en Checoslovaquia.

No os hablo de América del Norte, en donde la Federación presidida por el M.: Ill.: H.: Goaziou, constituye una de nuestras más potentes columnas, con más de 70 LL.: , también tenemos fuertes núcleos de talleres activos en Cuba, en Canadá, en Méjico, en las Repúblicas de Costa Rica, de Ecuador y de América del Sur (Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay).

En Lima, Perú, se produjo un hecho casi idéntico al el que provocó, en 1893, en Francia, la Fundación del Rito Mixto. Una L.: de Lima iniciaba mujeres en una obediencia masculina con el ritual de uso para los hombres. El Gr.: Or.: Peruano se opuso y el taller nuevo que estaba compuesto exclusivamente por mujeres, pidió ser afiliado a nuestro Rito. Como no éramos un Rito ni masculino ni femenino sino Mixto, no aceptamos nada más que con la condición expresa de que los hombres fuesen igualmente iniciados en dicha L.: , así sucedió y la L.: se hizo Mixta y entró en nuestra obediencia.

Tenemos nueve LL.: en Australia y cuatro en Nueva Zelanda que dependen todas de la Federación Inglesa. En las Indias Neerlandesas, existen cuatro LL.: y un T.: de nuestra obediencia bajo la autoridad del H.: Meuleman, Representante del Supr.: Cons.:.

En Asia, seis LL.: indias trabajan bajo la autoridad de la M.: Ill.: Ha.: Annie BESANT, una de las mujeres más relevantes del Universo por su doctrina y su potente propaganda.

Finalmente, en África, aparte de nuestras LL.: de las colonias francesas.: (Argelia, Madagascar, Túnez, Marruecos), tenemos cinco potentes talleres egipcios en Port-Said, el Cairo y Alejandría. Uno de estos talleres es totalmente árabe, sobre el ara hay un Corán una Biblia y un Libro Blanco. Cada H.: jura sobre el libro sagrado de su propia fe: el árabe jura sobre el Corán, el hebreo y el cristiano sobre la Biblia, y el no creyente sobre el Libro Blanco.

Os percatáis de la fuerza que representamos hoy en día. Aumentémosla todavía más y pronto llegara el día en que podremos ejercer una acción de primer orden sobre la dirección de la política a favor de la Paz y contra el regreso de la Guerra.

Conviene, sin embargo trabajar en el recogimiento y proceder lenta pero inexorablemente para ser más numerosos aún. Entre tanto, seamos siempre leales, fraternales y generosos, tanto con los enemigos como con los amigos.

Sin embargo, tenemos todavía otra gran fuerza moral: nuestro Sup.: Cons.: que no es un órgano de gobierno autocrático, sino un órgano esencial y exclusivamente administrativo. En la esfera de las constituciones universales, deja a las federaciones nacionales la mayor de las libertades de acción.

Para permanecer efectivamente universal, da a todos los HH.: y HHa.: de la Obediencia el medio para encontrarse con otros HH.: y HHa.: en todas las partes del mundo y practica realmente la fraternidad universal.

Así es como se explica la profunda diferencia y la razón de nuestra superioridad con respecto a la Mas.: masculina.

Todo lo que acabo de exponeros es el esbozo fiel de nuestro conjunto mundial y el fruto del heroísmo y de los sacrificios de nuestros fundadores.

Alcemos un pensamiento de reconocimiento y de eterno afecto hacia todos los que sacrificaron por nuestro rito juventud, fortuna, honor, pero sobre todo inclinémonos respetuosamente ante las dos más bellas figuras del pasado, vivas y siempre presentes en nuestros corazones por el ejemplo que nos dieron: Georges MARTIN y María DERAISMES.

LUCIEN LEVI

G.: M.: de 1929 a 1934

A handwritten signature in dark ink, reading "Lucien Levi". The signature is written in a cursive style with a long, sweeping underline that extends to the right. The number "33" is written in small, faint ink below the signature.



Lucien LEVI nació el 1 de octubre de 1882 a ST-ETIENNE (Región del Loira). Realizó unos sólidos estudios científicos. Entró en el Laboratorio de Artes y Oficios en 1899 con el fin de ser un químico especializado en agricultura e industria. Es autor de varias obras sobre la química industrial que en su época gozaron de autoridad.

Apasionado por la educación, militante laico, se dedicó a la enseñanza en las escuelas normales de las regiones de Maine y Loira, en las escuelas Superiores de Angers, así como a la creación de trabajos extraescolares para distintos centros. Siempre se preocupó de la educación de la juventud, chicas y chicos, porque en ellos veía el porvenir de la democracia.

Cuando tenía 22 años, en enero de 1904, entró en Masonería en la Logia nº1 "Maria DERAISMES" y a partir de entonces dedicó todo su tiempo libre a la obra masónica.

Fue uno de los discípulos que con más dedicación siguió al M.: Ill.: H.: Georges MARTIN, de cuyo ideal quedó seducido.

Muy asiduo a los trabajos de su logia, estudiaba y realizaba planchas sobre "ciencias, filosofía y religión". Alzándose con clarividencia contra la doctrina de la "resignación", hablaba de la "felicidad" que debe y puede ser un día la ley general; repitió con MAETERLINCK que *"cuanto más feliz se vive, más se siente uno vivir con energía y más valentía y claridad se tiene para la búsqueda de la verdad"*

Poco a poco fue ascendiendo hasta completar la escala iniciática. Accedió al Supremo Consejo en 1916. Debido a su formación científica, aportó al servicio de la Orden un espíritu claro, lúcido y metódico combinado con una gran generosidad.

En 1929, a consecuencia de la muerte del Ml.: Ill.: Hl.: PIRON, los sufragios se volcaron sobre el Ml.: Illl.: Hl.: Lucien LEVI para que dirigiera la Orden y así lo hizo hasta el Convento de 1934, que presidió con sabiduría y eficacia y en el que rehusó un segundo mandato pues su salud era cada vez más débil. El Supremo Consejo, con el deseo de conservar su valerosa colaboración, le otorgó el título G.: M.: de Honor.

Fue Lucien LEVI quien tomara la palabra en las exequias de la M.^o. Ill.^o. Ha.^o. M. G. MARTIN, quien lo había iniciado, así como en las del M.^o. Ill.^o. H.^o. G. MARTIN en donde pronunció estas palabras:

“La tumba es dura, nos quita aquello que admiramos y queremos, pero su corazón y su espíritu permanecen entre nosotros.”

Esas palabras también podrían habersele dedicado en el momento de su partida a la G.^o. L.^o. E.^o., el 14 de julio de 1935.

“De la necesidad de una moral científica,”
Conferencia dada en la Logia nº 1

M.: Q.: Ven.: M.: MM.: QQa.: HHa.: MM.: QQ.: HH.:

El problema de la moral moderna está íntimamente ligado al de la educación. Son objeto de atención para los que se apasionan, con razón, por estas importantes cuestiones. Al tomar la palabra hoy, mi meta no es dar una solución, como lo han hecho algunos sabios más cualificados que yo, ya que una solución sólo podría tener efectos positivos a través de una implicación colectiva y no de un simple impulso individual. Me limitaré a exponeros mis ideas sobre esta importante cuestión y a emplazarlas bajo la perspectiva de una lógica pura y de los criterios de la ciencia. Para el H.: Laisant, el problema de la educación es el siguiente:

“El Ser humano viene al mundo para desarrollar de manera armoniosa todas sus facultades orientando al máximo todas sus actividades en una dirección útil para él y sus semejantes.”

El problema de la moral no se diferencia mucho del anterior, pues consiste en estudiar las relaciones que deben establecerse entre los hombres, para someterlas al concepto de justicia que resume en sí mismo todas las necesidades y todos los intereses del colectivo social. Como toda ciencia, la moral debe deducirse de la observación que induce las leyes que formula. Sin embargo, no es extraño que nos ocupemos tanto de la cuestión moral que, a decir verdad, no es de las más sencillas de formular. Incluso algunos, desconcertados, reconocen su impotencia; testimonio de esta conclusión es un estudio publicado hace algún tiempo en una revista:

“Hay en el fondo de nuestras conciencias como un malestar moral que nos hace débiles. La mayoría de nosotros sufre la incertidumbre de qué dirección moral seguir. Liberados nosotros también de muchas creencias religiosas, habiendo abandonado muchos dogmas y al mismo tiempo la moral a la que parecían ligados, lo que es una lástima, permanecemos indecisos. Sentimos que ser honrados gracias a nuestros hábitos de salud moral, no es todo.”

No pensamos como aquel autor que la moral está íntimamente ligada al dogma, no somos tampoco tan pesimistas, al contrario, la moral desprendida de toda dirección espiritual, debe poder encontrar su vía en el gran avance científico de nuestro siglo.

En efecto, para el hombre la búsqueda de su completo desarrollo es una ley ineludible. En una palabra, tiene que encontrar para él y sus semejantes la mayor fuente de bienestar. Las sociedades, las tradiciones, las costumbres se rigen por la misma ley, tienden hacia un estado firme a través de sucesivas modificaciones y mejoras.

Esta ley del progreso, expresada por el H. Auguste Comte, no la puede evitar ni detener nadie, los que lo han intentado, como por ejemplo la Iglesia, han tenido que inclinarse y renunciar a este empeño nefasto. Han tenido que aceptar las necesidades del progreso social, aunque hayan querido, por necesidades de su causa, falsearlas y atrofiarlas. Estas profundas modificaciones constituyen para la humanidad las primeras causas de su evolución política y social, como un órgano que se va volviendo más perfecto y más apto para desempeñar mejor su función; además es cierto que las funciones más desarrolladas aún pueden mejorarse más.

La historia de la civilización y del progreso es la evolución misma del pensamiento humano y después de las grandes manifestaciones de éste, ha sido posible reunir en un magnífico conjunto una doctrina para el pensamiento sobre la naturaleza de las cosas, sus orígenes y su fin, una regla de conducta para la vida y para las costumbres en concordancia con el ideal de la conciencia moderna y con las necesidades del tiempo, todo esto con una libertad absoluta de todo prejuicio, fuera de toda idea preconcebida, de toda ley no demostrada, de todo dogma impuesto.

Ahora bien, la moral tampoco ha podido salvarse de esta ley del progreso, ella también se ha desarrollado y perfeccionado a medida que crecía el conocimiento de las leyes necesarias al bien común.

Esta evolución forzosamente debía conducir a la moral al eterno conflicto del dogma y de la ciencia, en estas condiciones ha tenido que elegir su vía y desgraciadamente para nosotros, son las concep-

ciones dogmáticas las que en un momento dado han predominado. Es preciso ahora orientar esta moral hacia conceptos en armonía con las tendencias actuales de nuestra generación, además todos nuestros educadores modernos están de acuerdo sobre este punto.

He aquí cómo se expresa el sabio librepensador Hector Denis en la conclusión de un magnifico discurso:

"La enseñanza de una moral libre de todo dogma religioso es la preparación de una inquebrantable comunidad moral y social en el futuro"

La necesidad de una moral laica es sin duda incontestable, es lo que indicaba por otra parte en su bella conferencia nuestro M.· Q.· H.·. Blancheville.

Para todos los espíritus ilustrados que exigen una opinión razonada, es evidente que no es posible hoy en día conformarse con una tradición, encadenarse a un dogma, de la misma manera que no es posible inclinarse ante una autoridad discutible. La conciencia moderna abierta al libre examen, no puede aceptar la dirección moral, es decir su piedra de toque, de una religión y tampoco de cualquier sistema metafísico. La característica de nuestra época se puede resumir en la siguiente propuesta: recelo del dogma, recelo de la abstracción.

Debido a la acumulación creciente de conocimientos más exactos y más profundos, debido a la aportación de hechos nuevos consecuencia por una parte de la observación, y por otra de la experiencia, el hombre ha visto las cosas tal y como son, ha reconocido que están sometidas a leyes naturales, inmutables, independientes de toda voluntad sobrenatural y de toda arbitrariedad.

Es este nuevo estado de espíritu el que domina nuestra época, constituye en realidad el último término de la evolución del pensamiento humano, tal y como lo indica acertadamente el H.·. Auguste Comte en su célebre ley de los tres estados. Este nuevo espíritu es la primera causa de que actualmente la teología esté impregnada de una enfermedad terrible que le corroe y que se llama escepticismo, y que la metafísica, que es más bien una doctrina de demolición,

no puede prevalecer a pesar de las voces autorizadas de filósofos celebres.

Así pues, si un gran numero de espíritus iluminados que crece sin cesar, exhiben de tal manera su desdén hacia estos conceptos sin realidad, pero que sin embargo han ocupado durante siglos un primer puesto, es sin duda por haber puesto su confianza en otras manos, así de claro lo dice M. Bouglé:

“Que una tercera potencia que parece no tener la impresión ni del encarcelamiento ni del abandono, les ofrezca sus servicios, les llevará también a encadenarse, pero de sí mismos, porque las argollas de la cadena que les ofrece no se forjarán más que a golpe de hechos”.

Esta nueva potencia, mis HH. y HHa., esta fuerza nueva que surge hoy y que parece imponerse, lo habéis adivinado, es la ciencia. Efectivamente ésta puede ser vista como la hija querida del espíritu moderno y como su propia creación. El siglo XX será considerado con toda la razón como el siglo de la civilización científica. Así pues, parece lógico que sería útil ubicarse del lado de la ciencia para poner las bases de una moral que es todavía hoy un compromiso entre las diferentes morales que las religiones y la metafísica han modelado a su imagen.

Vivimos todavía, digan lo que digan, bajo el imperio de la moral cristiana, de esta moral que la Iglesia, en el Syllabus ¹, ha proclamado incompatible con la sociedad civil laica y libre. Solamente citaré como ejemplo la conclusión de un curso de moral que está en manos de los alumnos de las escuelas laicas de París. Estos son los términos:

“Pero sólo comprendemos la moral como completa y suficiente cuando creemos en la inmortalidad de nuestra alma y en la existencia de un Dios justo y bueno que reúna en sí mismo todas las perfecciones que podamos concebir”

El niño en su cualidad de futuro ciudadano, de futuro miembro

1. “hace alusión a cuestiones tratadas por la autoridad papal de manera sumaria”.

activo de la sociedad, necesita una instrucción y nociones de moral con el fin de que pueda pasar totalmente de la tutela a la actividad libre. No hay para ello que prepararle para el pasado, este pasado de intolerancia, sino para su destino que está en el porvenir y desde este punto de vista, como dice el H. Naquet, el método científico forma el espíritu, solamente él es capaz de liberarnos de los viejos dogmas y de las antiguas supersticiones atávicas. En consecuencia le toca a la ciencia llenar estos jóvenes cerebros, para hacerles saber lo que hacen, cómo están hechos, de dónde vienen y adónde van.

Liberados de los lazos de la ficción y llegados a la edad adulta, podrán dedicar su pensamiento a sus relaciones reales con el universo y con sus semejantes.

“La ciencia, dijo Gabriel Séailles, hace de un hombre un ser completo, un ser que piensa y que desea, es una condición esencial del progreso social, conociendo los hechos y las leyes es como se aprende a modificarlas.”

Si reflexionamos, nos hacemos las preguntas siguientes: “¿Sobre qué bases podemos ofrecer una moral laica hoy si no es apoyándonos en realidades indiscutibles?” “¿No oponemos generalmente la ciencia a los dogmas, la verdad probada a la verdad impuesta?”

Sabemos que nuestros adversarios proclaman en voz alta que una moral no puede existir ni ser respetada sin religión, suprimir la una es destruir la otra. Sin embargo, es cierto y lo sabéis bien que la moral y la religión, la fe y la moralidad, no tienen nada en común. Así fue antiguamente y nos lo han demostrado los valiosos trabajos de Burnoux y Renan. Si más tarde los confundieron fue por motivos de conveniencia y con una objetivo muy especial. También sabemos que toda nueva concepción de los seres y de las cosas, todo resultado de la elaboración intelectual siempre ha modificado las costumbres y como consecuencia la moral, por lo tanto no es excesivo considerar que la ciencia hoy en día conlleva a su vez profundas modificaciones y le imprime una nueva dirección. La moral debe provenir de las ideas adquiridas e impregnarse de ellas a medida que el espíritu las recibe.

También sabéis que los trabajos de numerosos sabios han cam-

biado totalmente hace un siglo nuestro conocimiento acerca de la constitución del universo. Tras los largos siglos durante los que la religión se extendía como un velo oscuro sobre las inteligencias y detenía las legítimas curiosidades del genio humano, llegó el tiempo del despertar y de la emancipación, es la aurora de la ciencia. Mientras Copérnico, Galileo, Newton, revelaban el verdadero sistema del mundo y los grandes principios que regían nuestro Globo, Lavoisier, nos muestra la unidad de la materia y su carácter indestructible abriendo la vía a la química moderna. Finalmente, los importantes trabajos de Lamark y Darwin dan una nueva luz acerca de nuestros orígenes.

Con la biología asistimos, como en un diorama, a la creación misma que substituye a la idea de una creación sobrenatural y discutible y yuxtapone los tipos dados por la idea de una evolución progresiva, lenta, pero incesante, que hace surgir de una manera elegante, lo superior de lo inferior, en una palabra, la biología nos ha aportado las leyes más altas, las cimas más elevadas que parece que podamos alcanzar, mostrándonos la leyes de la transformación, los progresos de ser humano.

¿Puede la moral acomodarse a estos datos científicos? Pensamos que sí.

En lugar de conceptos indeterminados, según las enseñanzas de la biología, la antropología, la química, en una palabra de todas las ciencias de la materia, actualmente nos es posible, establecer principios científicos formulados. La moral es progresiva, en consecuencia debe modificarse a medida que el espíritu conquista cada vez más la verdad, no la inmovilizemos con principios absolutos, la humanidad no se detiene, su objetivo es alcanzar la suma más grande de ciencia y de inteligencia.

Desde este punto de vista una vez más, la ciencia acomete ese objetivo porque la diferencia radical que existe entre la ciencia y la religión reside sobre todo en la movilidad de la ciencia que se opone a la inmovilidad de la religión. Y para terminar este largo informe, mis Hermanas y Hermanos, permitidme citaros algunas

frases de M. Bouglé, en su excelente obra” La Democracia frente a la Ciencia” que tiene aquí su lugar natural como conclusión. Así se expresa el sabio sociólogo:

“Las únicas verdades consistentes capaces de reunir las conciencias modernas son las verdades científicas. Basémonos pues en las realidades. Realcemos para prolongar la vida, la curva del progreso de las especies. En la evolución orgánica observada por los naturalistas, descifremos para dictarlas, las voluntades de la naturaleza. Es la única forma de obtener un criterio objetivo del bien y del mal.”



HENRI PETIT

G.: M.: de 1934 a 1940 y de 1945 a 1947

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'H. Petit', with a horizontal line underneath. The signature is enclosed in a light gray rectangular border.



Henri PETIT fue iniciado en 1895 en la Logia “Les Vrais Experts” del G.º. O.º. D.º. F.º., al poco tiempo ya seguía los trabajos de la Orden Mixta “Le Droit Humain” donde, siendo Maestro se afilió a la Logia nº 32 “Guepin” en Nantes.

Toda su vida será un combate en torno a la cuestión femenina, a favor de la república, la laicidad y la justicia social.

En los Conventos del G.º. O.º. D.º. F.º., se vuelve el defensor de la causa del Derecho Humano. Fue uno de los que en 1900 conseguiría que en el G.º. O.º. D.º. F.º. se aceptara hablar de la admisión de las mujeres en Masonería, lo que permitió la firma de un Convenio en 1921 en el que se fijaron las relaciones entre el G.º. O.º. D.º. F.º. y el D.º. H.º..

Fue primero Diputado del Consejo Nacional de la Federación Francesa y en 1928 su presidente.

El Gran Maestre, el M.º. Ill.º. H.º. Eugène PIRON, le confirió el grado 33º y, en 1934 sucedió al M.º. Ill.º. H.º. Lucien LEVI en la dirección de la Orden.

Debido a sus numerosas actividades, a sus desplazamientos, y al respeto que le demuestra el G.º. O.º. D.º. F.º., Henri PETIT contribuyó a incrementar la influencia del Derecho Humano.

En 1940, por la persecución comenzada por el régimen de Vichy y sus aliados nazis a la Masonería, el G.º. M.º. al igual que otros masones, será víctima de acosos y persecuciones. Después de la liberación será uno de los primeros en encontrarse en un templo vacío y con los archivos dispersos. Gracias a sus numerosas relaciones, y utilizando la amenaza o la persuasión, según la ocasión, no cesó hasta encontrar a los expoliadores de los bienes Masónicos.

Fue él quien, en 1951, logró que fuera fijada la indemnización, como compensación a los robos e incautaciones sufridas.

En 1947, traicionado por sus fuerzas, no renovó su mandato, siendo, ese mismo año, nombrado Gran Maestre de Honor.

El 21 de enero de 1955 partió hacia la G.º. L.º. E.º..

Discurso de la inauguración, templo del Derecho Humano en Bruselas, el 3 de marzo de 1935

M.: Ill.: Hna.: Presidenta

MM.: IllIll.: Hnas.: y HH.:

MM.: QQ.: HH.:, MM.: QQas.: Hnas.:

Hoy tomo la palabra con una profunda emoción que todos comprenderéis en este Templo, nueva piedra tallada del Gran Templo Ideal, cuya edificación perseguimos ardientemente, sostenidos en nuestro esfuerzo por nuestra divisa de bondad, de amor y de fraternidad. A todos vosotros mis Hnas.: y HH.:, gracias en primer lugar por el acogimiento tan fraternal y el gran honor que habéis hecho al M.: P.: S.: G.: C.: y G.: M.: de la Obediencia.

Me siento feliz de traeros hoy el saludo fraternal de los miembros del Sup.: Cons.: y la expresión de los sentimientos de admiración que tienen por el trabajo que habéis realizado.

El 21 de noviembre hará 25 años que nuestro M.: Ill.: H.: Georges MARTIN fundador de la Orden, vino a dar una conferencia sobre el Derecho Humano a la R.: L.: Los Amigos Filántropos, del Gran Oriente de Bélgica; intentaba sembrar, con toda la fe que lo animaba, en la tierra de Bélgica la idea que tanto quería y que es la nuestra, la de la igualdad del Hombre y de la Mujer en la Humanidad.

Algunos meses después, nacía la luz del Oriente de Bélgica con la creación de la Logia 45. Llegaría a ser la R.: L.: Emile Lefèvre, por petición de nuestro H.: Lerat, con ocasión de una manifestación internacional organizada en el Oriente de Bruselas.

Estamos en 1912, y fue bajo la presidencia de nuestra M.: Ill.: Hna.: Marie Georges MARTIN, primera Gran Maestre de la Orden, cuando se instaló el primer Taller en el Templo de la R.: L.: Los Amigos Filántropos del Gran Oriente de Bélgica, abierto a nuestra joven Logia, por su Venerable, el H.: Lefèvre, cuyo nombre y el de su taller permanecen grabados en letras de oro en el Libro del Recuerdo del Derecho Humano.

¡Cuántos progresos desde esa fecha! ¡Cuántos acontecimientos tristes y dolorosos para nuestros corazones de Masones! Pero puesto que es en los momentos felices cuando debe celebrarse el culto del recuerdo, pongámonos en pie y a la Orden, mis HH. y Hnas. y evoquemos la memoria de aquellos que ya no están y que con su ejemplo nos han transmitido la antorcha.

Nuestra M. Ill. Hna. Presidenta, nos nombrado a nuestros queridos desaparecidos, yo por mi parte voy a recordar los nombres de nuestros Grandes Dignatarios que se fueron hacia la Gran Logia eterna:

Nuestros venerados Fundadores M. Ill. H. Georges MARTIN y Hermana María DERAISMES; M. Ill. Hna. Marie Georges MARTIN, primera gran Maestre; M. Ill. Hna. Marie Bonevial, segunda Gran Maestre, y nuestro M. Ill. H. PIRON, tan dignos émulos de nuestro Fundador, desaparecido también en 1928.

Más cerca de nosotros la tan dulce y amable M. Ill. Hna. GEDALGE, y más cerca todavía, nuestra M. Ill. Hna. Annie BESANT, pionera Mundial de nuestro Derecho Humano.

A esta evocación de nuestros principales dignatarios desaparecidos, hay que añadir una gran lista de todos los HH. y Hnas. de cada una de nuestras Federaciones que partieron también hacia la Gran Logia Eterna. Con el pensamiento añadido sus nombres a aquellos anteriores y me pararía en este triste recuerdo, si no creyera mi deber recordar a un gran desaparecido del que evocamos recientemente el triste final, vuestro difunto rey, su Majestad Alberto Primero.

Como Soberano Gran Comendador de la Orden Masónica Mixta Internacional el DERECHO HUMANO, y como francés, no puedo dejar de inclinarme delante del que no fue masón, pero que, nieto de masón, supo conservar en él el ideal de masonería situando por encima de todo esta cualidad que es parte de nuestro patrimonio sagrado, el respeto de la palabra dada. Por su rectitud es uno de los nuestros, y permitan a un francés que recuerda, olvidarse del Rey para inclinarse ante el hombre.

Mis MM.º. IIIII.º. Hnas.º. y HH.º., os pido que os recojáis un segundo en silencio en recuerdo de todos estos fallecidos. (La asistencia de pie y a la orden, observa un minuto de silencio)

Tomad asiento HHnas.º. y HH.º.

Cumplido este piadoso deber, es de buenos masones para los que el trabajo nunca se acaba, y justamente con objeto de rendir honor a aquellos que nos dieron ejemplo, que volvamos a recuperar nuestro trabajo y retiremos nuestro velo de tristeza para mirar con alegría la obra realizada. Si preguntara a los miembros de la Federación belga, ¿estáis satisfechos? me contestarían: todavía no, y tendrían razón. Pero en el nombre del Supremo Consejo debo recordar los maravillosos resultados obtenidos.

En 1912 el Derecho Humano tiene en Bélgica un Taller con una extraordinaria actividad, gracias al concurso sin tregua de su Venerable, el H.º. TOSQUINET que conservará el primer malleto durante 14 años. Pero desgraciadamente llegó 1914 y con él la guerra que paralizó el trabajo durante varios años. En 1922 la actividad se reanuda, pero la falta de un Templo no permite un trabajo regular, y en 1924 estamos en el local de la calle Bosquet.

1926 ve llegar a la Veneratura al H.º. VANDERMEEREN, uno de los HH.º. más activos y animadores que he tenido ocasión de encontrarme en mi ya larga carrera masónica. Iba a ser un Venerable animador gracias a su cálida y vibrante palabra. En 1927 la R.º. L.º. 45 Igualdad, pasa de 18 miembros a 78. La colmena va a dispersarse: Un TT.º. nuevo toma forma y vigor, Verdad, siendo instalado por el M.º. Ill.º. H.º. BAZIRE, delegado del Supremo Consejo, el 6 de marzo de 1927. Este mismo año, los HH.º. VANDERMEEREN y NANTA acompañaron a numerosos Delegados al Convento francés; tuve el honor de recibirlos como Presidente del Convento, y guardo viva esta fraternal toma de contacto con nuestras Hnas.º. y HH.º. de Bélgica. Al mismo tiempo tenía lugar el Convento Internacional donde el H.º. VANDERMEEREN ofició como Gran Experto y se fue entusiasmado, prometiendo trabajar intensamente para el desarrollo de nuestra Orden en Bélgica.

Mantuvo su palabra puesto que en cuatro meses, se instalaron 4 nuevas logias: Sabiduría, Latomía, Sinceridad, Belleza, y todas trabajaban con un ardor digno de todos los elogios. La idea de la creación de la Federación belga tomaba forma y unos meses más tarde, gracias a la Fundación de la 7ª Logia, Amor, se constituyó la joven Federación.

Fue la Logia 45 Emile LEFEVRE la que lanzó la idea de un “fondo de local” que tuvo un brillante éxito.

Desde entonces fue un camino ascendente verdaderamente triunfal, y esto gracias al empeño constante de todos, a los esfuerzos de nuestro M.º Q.º H.º DE CRAENE nombrado Presidente de la Federación belga y a la actividad de nuestro M.º Q.º H.º HERAT quien tomó a su vez el primer malleto en la R.º L.º 45 a quienes los adversarios del D.º H.º iban a encontrar allá donde el combate en pro de nuestro ideal debía llevarse a cabo.

Se reemplazaban los dos en sus diversas funciones. El H.º VANDERMEEREN fue nombrado miembro del Sup.º Cons.º en agradecimiento por su actividad tan desinteresada.

Lamentando no ver entre nosotros a este trabajador, le dirijo mi más fraternal recuerdo por el buen trabajo que ha realizado, le deseo una rápida recuperación que he podido constatar esta mañana va por buen camino.

Por fin, gracias al coraje y a la unión de todos, los Talleres nacen un poco por todos lados y hoy día son 15 Logias las que comparten en Bruselas, Liege, Bruges, Anvers, Louvain, Tournai et Gand, el trabajo masónico.

¡Qué bella obra realizada, MM.º QQ.º HH.º, y Hnas.º! tenéis derecho a estar orgullosos, vosotros y vuestros dirigentes que con tanta dedicación trabajan y a la cabeza de los cuales, no puedo dejar de nombrar, aunque no le agrade, a nuestro M.º Ill.º H.º DE CRAENE, tan simpático hacia todos y tan considerado en el Supremo Consejo. Quiero decir aquí, lo feliz que estoy de tenerlo a mi vera, para ayudarme en la gran obra que me ha sido confiada.

Tal vez me tendréis en cuenta, mis HH. y Hnas. no haber tocado el tema de la actividad general de nuestra Obediencia. Me permito daros las mejores noticias, nuestro trabajo es bueno y productivo.

No dudo que vuestros delegados os han tenido al corriente del Convento Internacional que tuvo lugar en el mes de septiembre pasado, y ya sabréis cual ha sido la fructuosa siembra con el acuerdo unánime de todas nuestras Federaciones y Jurisdicciones sobre las directivas generales de nuestra Obediencia. Podemos decir con alegría que este último Convento ha sido el más bello que hemos tenido y los delegados han llevado a sus respectivos países una nueva cantidad de coraje y de esperanza.

Los discursos pronunciados en la tenida de clausura de los que tenéis los textos en el informe oficial, testimonian la atmósfera fraternal que ha permanecido y que ha permitido, a pesar de las dificultades del momento, esperar un amplio desarrollo de la Orden en el mundo.

Nuestra Obediencia sigue su camino y continúa su acción a favor de la emancipación femenina por el trabajo masónico y la colaboración de los sexos. Este método ha seducido a numerosos HH. y Hnas. que trabajan sin descanso en nuestros Templos. Tenéis en vuestra Federación los más valientes propagandistas de la emancipación femenina y entre ellas debo nombrar a nuestra M. Ill. Ha. De Craene que pone su ciencia y su talento al servicio de sus Hermanas.

Continuamos nuestra acción en el mundo entero y las adhesiones que recibimos nos demuestran que somos cada más conocidos y apreciados.

En Bélgica al igual que en Francia, nuestros HH. del Gran Oriente, ya sea individualmente ya sea con sus Talleres, visitan cada vez más nuestras Logias aportándonos su fraternal participación. Los numerosos HH. presentes en esta tenida son una prueba evidente. A todos esos HH. entregados, les doy las gracias y también se las da el Sup. Cons. de nuestra Obediencia.

Queremos, según el deseo de nuestro Fundador, constituir una cadena de unión entre los Masones de todas las razas esparcidas sobre la faz de la tierra.

¿Qué necesitamos para ello? Ser buenos, tolerantes y fraternales. ¿No es la bondad la cualidad primordial del Masón, y no implica ella todas las demás? Ser bueno exige ser tolerante. Ser bueno exige ser fraternal, sentirse solidario con la miseria del otro, acercarse a los que sufren, acercarse a los que necesitan ser defendidos sin esperar a que lancen un grito de desesperación.

Ser bueno es querer a sus Hnas. y HH., querer no sólo a los seres que os son cercanos, sino a todo aquello que respira a vuestro alrededor, y también lejos de vosotros. Ser bueno, finalmente, con toda la fuerza de esta cualidad, es ser un verdadero Masón.

Seamos buenos, mis HH. y Hnas. Cuales quiera que sean los ataques que recibamos, opongamos al odio la bondad y el amor que son la armadura invulnerable de nuestra Masonería del Derecho Humano.

Y ahora para terminar mis Hnas. y HH. aquí estamos en Vuestra casa, edificada piedra a piedra con vuestro coraje y vuestra tenacidad. Vais a poder recogeros en Vuestro Templo, lejos de los rumores profanos y trabajar en calma por la Felicidad de la Humanidad.

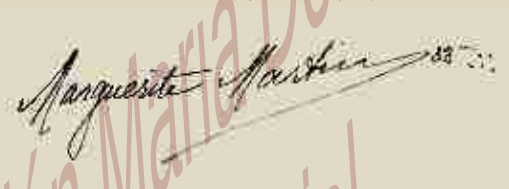
¡Honor a todos los que han contribuido a la realización de este sueño tan querido!

Que de este Templo surja la Luz de las conciencias rectas y puras, la luz de la Verdad. Sin duda así será porque vosotros queréis mostrar al Mundo la acción desinteresada de la Obediencia Masónica Mixta Internacional “EL DERECHO HUMANO” que debe irradiar sobre toda la superficie del globo.



MARGUERITE MARTIN

G.: M.: de 1947 a 1954

A handwritten signature in black ink, reading "Marguerite Martin". The signature is written in a cursive style with a long, sweeping underline that extends to the right.



Marguerite MARQUET, de casada MARTIN, nació el 23 de septiembre de 1877 en Fontenay-le-Comte en Vendée, País del Loira, Francia. Sus padres se consideraban una “pareja de republicanos libre pensadores”.

De su infancia data su odio a la injusticia, motivada quizás por una bofetada que recibió injustamente de una religiosa... Tiempo después diría:

“Quizás es esta primera rebelión ante la injusticia la que ha hecho de mí, para siempre, una militante revolucionaria y me ha convencido de que en la cólera, si está basada en intenciones altruistas y generosas, puede haber una forma mágica verdaderamente salvadora.”

En su juventud se interesó mucho por la corriente anarco-sindicalista. Las acciones de Francisco FERRER, fundador de la escuela libre y Marie BONNEVIAL, le marcaron profundamente.

También lo hicieron María VERONE y Madeleine PELLETIER. De esta manera, entró en la lucha feminista y llegó a ser una oradora brillante.

Conmovida por el contagio del odio y las actitudes sectarias durante la Primera Guerra Mundial, fue siempre una insumisa, aunque no fuera activa en la militancia política que le parecía insegura. En la Francmasonería encontró una vía que le dejó entrever un puerto de fraternidad.

Proveniente de la Logia “Libertad” participó en la creación de la L.º. “Raspail” en el seno de la Gran Logia Simbólica Mixta de Francia.

Reemplazó a la Ha.º. Blanche ANTOINE en la Gran Secretaría de esta Gran Logia. En este puesto trabajó para llegar, el 12 de marzo de 1922, a la unificación de la Gran Logia Simbólica Mixta y del “DERECHO HUMANO”.

Fue Presidenta de la Federación Francesa y en 1947 fue elegida M.º. P.º. G.º. C.º.. A pesar de sus problemas de salud, presidió el Convento Internacional de 1954 en el que fue nombrada Gran Maestre de honor.

Citamos una de sus últimas alocuciones en el convento de 1954 que, según Rémy BOYAU resume la evolución de su existencia:

“No olvidemos nunca que este templo a las puertas del cual, en el momento inolvidable de nuestra iniciación, fuimos despojados de nuestros metales, no puede ser de ninguna manera y bajo ningún pretexto un campo de batalla ni por nuestras pequeñas ambiciones personales, ni por nuestras peleas partidistas ni por los grandes conflictos políticos o sociales que no tienen su lugar aquí”

El 11 de junio de 1956 partió para la G.: L.: E.: a causa de un infarto de miocardio.

El papel de las mujeres en la paz
Conferencia del 25 de febrero de 1926,
sala de festividades del G.º. O.º. D.º. F.º.

He venido a vosotros con una emoción profunda. A lo largo de mi carrera de militante, ya larga por los más de veinte años en ella, no recuerdo haber experimentado nunca esta emoción de una manera más viva que ahora.

Los sentimientos que me animan están basados a la vez en la alegría, el orgullo y la rabia. Alegría de aportar mi humilde ofrenda a este culto de la Paz al que he consagrado toda mi vida, orgullo de haber sido juzgada por mis amigos digna de servirle, y rabia de no estar, a pesar de todos mis esfuerzos, a la altura de tan magnífica tarea.

Antes de 1914, tenía la osadía de hablar de la guerra porque no había sido consciente de todo el horror. Hoy día, sé que no hay palabras en ninguna lengua para expresarlo. ¿Por qué intentarlo ante hombres la mayoría de los cuales han vivido la angustia alucinante de las trincheras y ante mujeres que, casi todas, han conocido sus sufrimientos y sus pesares?.

Las palabras no podrían enseñar nada en este punto a los hombres y mujeres de nuestra generación.

El asesinato, el robo, la violación, el libertinaje, el hambre, la enfermedad, la miseria y la ruina son el cortejo habitual de las guerras.

Después de doce años, ninguna de estas calamidades se nos ha ahorrado.

En consecuencia, lo que sorprende no es el horror que la guerra puede inspirar, al contrario, es la indiferencia y la pasividad consentidora de las masas... Nos extraña que la humanidad no salga más apaciguada de la prueba de fuego y de sangre que acaba de sufrir... y de que sea necesario todavía hablar de las vergüenzas de la guerra y de los beneficios de la paz...

Sí, ya sé, todo el mundo es pacifista. Nadie osa declarar abiertamente que es partidario de la guerra. Se ocultan púdicamente estos sentimientos. Cuando se ha hecho, es siempre en contra de uno mismo... Pero se ha hecho e incluso se aprueba...

Mirad a vuestro alrededor...

Los partidos políticos se interpelan con una violencia increíble y parece que la lucha armada sea su mayor argumento.

En el exterior, no sólo nosotros no hemos perdonado a nuestros enemigos, sino que ya miramos a nuestros aliados de ayer como posibles enemigos del mañana.

Lo que es cierto para nosotros, también lo es para ellos.

¿Dónde vamos? ¿Qué preparamos? ¿Queréis conocer las dulzuras de la guerra química y las de la guerra de artillería? ¿Los gases, los bacilos y los obuses de largo alcance? Decid, ¿es lo que queréis?

Si no lo queréis, ha llegado el momento de reaccionar y de remontar la corriente y para ello, no es suficiente limpiar y pacificar la política, es necesario también y sobre todo, limpiar y pacificar los espíritus pues las intenciones de los dirigentes no son nada ahí donde no esté la voluntad profunda de las masas. No digo que para que exista la paz sea suficiente quererla, pero afirmo que quererla es un gran paso hacia su consecución.

No hay que pasar por alto ninguno de los elementos posibles de apaciguamiento.

He venido a deciros, y esto debe ser el objeto principal de esta charla, que uno de los más activos elementos de paz es sin duda la actividad social de las mujeres.

Entendámonos bien. No hay que preguntar a las mujeres más que lo que ellas son capaces de dar. Yo no soy de estas feministas fanáticas, que ven por ejemplo, en el sufragio femenino una panacea universal capaz de curarnos de todos nuestros males. No. Las mujeres, al igual que los hombres, no hacen, milagros..., y para dotarnos en el momento actual de la paz mundial y asentarla sobre bases

duraderas, es necesaria, con seguridad, otra cosa que su buena voluntad... Hay un pesado fardo que levantar: las grandes fechorías de diplomacia secreta, los múltiples errores de la colonización, los de la educación, las exigencias cada vez más imperiosas de la vida económica, las ambiciones de unos y los odios de otros...

Pero se puede al menos hacer un esfuerzo desde la Sociedad de las Naciones, se puede ejercer una influencia en las capas profundas de los pueblos, y yo mantengo que para esta necesaria obra, la colaboración de las mujeres no es solamente útil, sino indispensable.

Vaya de antemano que preveo objeciones y que ya, sin duda, están apareciendo en vuestros espíritus.

La mujer a lo largo de la historia y especialmente durante la última guerra, no ha dado pruebas seguras de su pacifismo. En agosto de 1914, ella ha colocado lazos tricolores alrededor de su cintura y escarapelas en su sombrero. Ella no se ha tirado a los raíles delante de los trenes de movilización. Burguesa nacionalista, la mujer ha rechazado intervenir en los poderes públicos, en Alemania para parar las vergonzosas deportaciones del Norte, en Francia para dar pan a los hambrientos de los Imperios centrales. Como obrera, en todos los países, ha fabricado municiones para alimentar a la artillería...

¡Es verdad, lo sé, me avergüenzo y lo lloro!

Y sin embargo esto no me impide decir que la mujer es pacifista. ¿Cómo podría ser de otra manera?

¿Cómo la mujer que conoce el precio de la vida porque la ha creado podría no tener un horror instintivo al asesinato? ¿Cómo, la mujer, ecónoma por costumbre y por educación, podría no odiar este formidable despilfarro de riquezas que representa la guerra?

¿Cómo la mujer, naturalmente sensible y buena, podría no reprobar los actos de brutalidad y salvajismo inherentes a la guerra?

Negar esto es negar la naturaleza misma, la naturaleza siempre lógica y que no puede haber puesto a la vez en el mismo individuo el instinto generador y el gusto por la destrucción.

La verdad es que cometemos un error de psicología, error por otra parte fácilmente explicable. Efectivamente, ocurre a menudo que las deformaciones debidas a las influencias sociales o a los efectos de una mala educación, nos impiden ver el verdadero carácter de los individuos.

Es esto lo que se produce con la mujer. No nos damos cuenta de que el estado de ánimo que nos extraña de ella no es más que el reflejo de la mentalidad masculina. Son los sentimientos masculinos los que la mujer, por su parte, también experimenta...

Sin duda, las mentalidades han evolucionado después de 1914 y aunque todavía la mujer no ha sido liberada por las leyes, es de justicia reconocer que se ha evadido en parte de las prisiones en las que nuestras costumbres la habían encerrado.

Ella ha trabajado, ha luchado, ha actuado y pensado por sí misma, o por lo menos la gran mayoría de mujeres lo han hecho. Pero antes de 1914, la mujer no sabía apenas que era la independencia.

El hombre se había encargado de su educación y la había convertido en una especie de satélite de su propia persona...

El hombre había dicho a la mujer:

"Tu lugar está en el hogar y solamente en el hogar". Tu papel es vivir contenta y ocuparte con ternura de la casa, traer niños al mundo y educarlos. Para el resto, descansa en mi sabiduría, en mi coraje y en mi fuerza. Yo estoy aquí y vigilo."

Vosotros sabéis cómo ha vigilado..., y cómo el querido hogar, edificado con tanto amor por la esposa, por la madre, fue reducido a cenizas en unos pocos días.

¿Por qué en este momento habría tenido ella más lucidez que el hombre, su iniciador, su educador? La mujer lo ha visto desgraciado, en peligro, ella se ha visto asimismo amenazada. Él cargaba su arma para defenderla. Ella gritaba: "¡Apunta bien y mata!" ¿Qué hay de más natural? ¿Y no es profundamente injusto reprochárselo ahora?

Flaubert dijo: “Dios ha hecho a la hembra y el hombre a la mujer. Ella es el resultado de la civilización. Una obra artificial”. Palabras profundas que os dejo para meditar.

Sí, Dios o, si preferís, la Naturaleza, ha hecho a la mujer. La ha creado dulce y piadosa, la ha inclinado trémula de ternura al borde de una cuna. Esta criatura no admite la guerra, tampoco quiere el odio. El amor es su razón de ser. El instinto maternal es su fuerza. Ella nunca envía a su hijo voluntariamente a la guerra. Al contrario, le defiende poniendo en riesgo su vida, como un animal.

La otra, la que el hombre, o si lo preferís, la civilización ha fabricado, la que viste a su pequeño hijo de soldado el día de carnaval y le da soldados de plomo como regalo, es un ser ficticio al que no hay que juzgar y condenar la feminidad.

Yo pido que se permita a la mujer poder expresarse siendo ella misma, ejercer su indispensable influencia. Para ello, hay que dar a la mujer su justa plaza en lo social.

A menudo he expresado esta idea de que hay en el mundo dos principios inseparables y complementarios, el uno masculino y el otro femenino, y que sólo la unión de estos dos principios puede dar lugar al equilibrio y la armonía. Por el predominio masculino sobre el femenino, después de los siglos hemos destruido el equilibrio. Ha llegado la hora en la que es necesario restablecerlo dando a la feminidad su verdadero lugar...

¿Cuál será, fuera de su influencia política cuya orientación es muy fácil de prever, la influencia profunda de las mujeres en la evolución de nuestras costumbres en el tema del pacifismo? Es muy fácil de prever. Habrá que buscarla primero en la exteriorización misma de su sensibilidad. El amor, como la belleza, poseen en sí mismos una potencia extraordinaria de atracción. En contacto con ellos, la humanidad encontrará, quizás, un poco de la llama del entusiasmo que ha perdido.

Hay que decir que nos hemos vuelto unos racionales y unos escépticos. Hemos perdido la Fe, y por ello no entiendo la fe en los

dogmas religiosos. No, quiero hablar de esta fe en un ideal superior de justicia, de verdad y de fraternidad que animaba siempre a nuestros padres y que les hizo tan grandes en ciertos momentos de su historia.

Hemos perdido la fe y la hemos reemplazado por frías verdades marxistas, por severas leyes económicas y científicas, por mezquinas pequeñas combinaciones políticas y electorales.

La mujer ha conservado piadosamente en el fondo de su corazón esta divina llama de entusiasmo... Más sensible que cerebral, más intuitiva que racional porque por su naturaleza física ella está más cerca del instinto que el hombre, a ella le compete llevar a la humanidad hacia el Amor y hacia la sana naturaleza.

Su delicada sensibilidad completará las carencias de la fría razón del hombre, al igual que gran la lógica del hombre completará lo que su ánimo tiene a veces de demasiado impetuoso y a veces incluso de irreflexivo.

Así pues, el uno con el otro y el uno por el otro, conseguirán la humanidad armoniosa que deseamos.

Pero donde su influencia será soberana es en la obra de la educación. El adulto es muy a menudo el niño que fue. ¿No habéis constatado vosotros mismos muy a menudo lo difícil que es romper con las influencias de la educación primaria y hacer tabla rasa con el pasado? Constantemente nos encontramos espontáneamente y casi sin quererlo con palabras y gestos de otros tiempos que creíamos olvidados.

Ahora bien, hay que decirlo, en casa como en la escuela y en la escuela como en casa, educamos a nuestros niños como si el fin supremo fuera hacer de nuestras hijas seres sin personalidad y sin energía y de nuestros hijos verdaderos brutos. A la niña pequeña, naturalmente temerosa y tímida le decimos: "No hagas ruido, no te agites así... ¡Eso es sólo propio de niños!. Al niño pequeño naturalmente peleón, batallador y destructor le decimos: "No llores así por una pupa, hay que ser valiente, tu eres un hombre..."

Así, nuestro hijo se entrena para rechazar lo que en él hay de verdaderamente humano, se ejercita en caer sin una palabra, sin un grito, por el orgullo de haber dado volteretas delante de una galería admiradora. En la escuela aprende a desfilarse cantando: “¿Dónde vas tu, soldado de Francia?” Más tarde, los clubes deportivos nos lo toman para realizar bellas hazañas. Después de esto, podéis estar tranquilos. A los veinte años estará bien preparado para seguir a cualquier César en grandes expediciones guerreras...

De este estado de cosas, hay que decirlo, somos nosotras, las otras mujeres muy responsables. Pero esto, lo repito, porque razonamos con los hombres y como los hombres en lugar de seguir nuestros propios deseos. Si escuchamos a nuestro corazón, tomaremos sobre nuestras rodillas a nuestros dos hijos, niño y niña, como el buen padre Rip y les diremos:

“Hijos, entrad en la vida juntos de la mano. Si ella os sonríe, estaréis unidos en la alegría. Si la adversidad os golpea, seguid unidos en el dolor. No os avergoncéis por vuestras lágrimas porque son humanas y porque si conocéis el precio, sabréis evitar hacer correr otras. Aceptad con coraje el dolor en lo que sea inevitable porque os santifica y os vivifica...”

Pero luchad sin embargo contra él con todas vuestras fuerzas porque tenéis como primer deber servir a la vida y para ello necesitáis crear siempre bienestar en vosotros y a vuestro alrededor. Sed buenos, sed fraternales, sed humanos, sed, sobre todo seres vivos y no seres fácticos y convencionales.”

El día en el que todas las mamás, no sólo las mamás de Francia sino las de todos los países, hablen este lenguaje a sus hijos, ese día, César podrá guardar sus laureles y la política internacional no tendrá gran cosa que hacer para asegurar la paz en el mundo.

Desgraciadamente la feminidad ha sido deformada.... Equivocadas por este error de óptica que nos hace ver en todo lo que es masculino algo socialmente superior, las mujeres se han esforzado en conquistar las cualidades, las aptitudes del hombre, imitarlo en sus gestos, en lugar de afirmar sus propias posibilidades, en lugar de desarrollar sus propias facultades, diferentes, evidentemente,

pero tan preciosas como las del hombre. Esfuerzo inútil y peligroso cuyo fracaso no ha servido más que para retrasar la hora de la liberación.

Hay pues, toda una obra de reeducación que hacer. No sólo reeducación de la mujer, sino reeducación de la pareja humana.

Es ésta la obra que ha emprendido la Masonería Mixta. Ella cree que las organizaciones feministas o femeninas, es decir, compuestas únicamente por mujeres, o preocupadas solamente por reivindicaciones feministas, están gravadas con los mismos errores que las organizaciones masculinas y que sólo las organizaciones mixtas son capaces de alcanzar esta armonía humana que soñamos.

Piensa también que cuando los hombres y las mujeres hayan estudiado en común todos los grandes problemas filosóficos y sociales de los que depende su bienestar y el de sus hijos: problemas de natalidad, de educación de los pequeños, lucha contra la prostitución, contra el alcoholismo, contra los tugurios, contra todas las taras sociales, estarán más cerca de la paz y, sobre todo del espíritu de paz, primera condición de la propia paz.

Es cierto que esta idea respondía al pensamiento de nuestro H.: Georges MARTIN, fundador de nuestra Orden y que le dio el más bello y simbólico nombre “El Derecho Humano”, y que él quiso este Derecho Humano internacional, el más alto, más puro, más bello de los internacionalismos, el que está basado en la fraternidad de las mentes y de los corazones, en la comunión de los seres en el amor.

He aquí la obra en la que hemos querido interesarnos.

¿Me habrá sido dado haceros comprender y sentir toda la belleza?

Y ahora, me vuelvo a vosotras, mis queridas HHa.: Digo “mis hermanas” porque oís bien, seáis o no MASONES, estáis todas cerca de mí, ¡sois todas mis hermanas!

¿Cómo desearía dirigiros una ardiente llamada! ¡Cómo desearía poder encontrar en mi corazón las palabras que supieran encontrar el camino del vuestro!

¿No es cierto que me habéis comprendido? ¿No es lo que yo he expresado lo que todas sentís en el fondo de vuestro corazón? ¿No habéis comprendido el gesto de las mujeres alemanas, el gesto de las madres alemanas cuando han venido, hace algunos días, a plantar en los suelos devastados de Arras los árboles de la reconciliación, los árboles de la Paz, a la sombra de los que los pequeños niños de Francia jugarán mañana? ¿No es cierto que vosotras quisiérais responder a este gesto tendiéndoles una mano fraternal? Por encima de las barreras convencionales, por encima de las fronteras, vosotras uniréis vuestras manos a las de todas las madres del mundo, y haréis con ellas una gran cadena de amor alrededor de la cuna de vuestros pequeños.

No respondáis más: ¿Y para qué? a los que os hablen de lucha y acción. Vosotras sabéis hoy que tenéis un gran papel que jugar. No es suficiente engendrar un niño de la propia carne: después de haberlo puesto en el mundo, es preciso permitirle vivir y ser feliz. No es suficiente construir un hogar, es preciso franquear la entrada para interrogar al horizonte y ver de dónde viene la nube que lo amenaza.

No olvidéis, mis queridas HHa., la imagen simbólica que representa la República que es un rostro de mujer y lleva un nombre de mujer. Verdaderamente, un símbolo potente. Es preciso que llegue mañana para la eclosión de las fuerzas que están en vosotras, de las fuerzas que lleváis en gestación como habéis llevado a vuestro hijo, es preciso que mañana llegue a ser una realidad sublime.

Despertaros, mis HHa.!

¡Odio al odio! ¡Guerra a la guerra!

Haced que el amor se expanda en vosotros y a vuestro alrededor, el Amor, potencia única, el Amor divino creador, el Amor hijo del Cielo!



CHARLES CAMBILLARD

G.: M.: de 1954 a 1961 y de 1961 a 1969

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'C. Cambillard', with a horizontal line drawn underneath it.



Charles CAMBILLARD nació el 13 de junio de 1892 en l'Oise, Francia. Era hijo del que fuera Gran Maestre adjunto del Derecho Humano, el M.º Ill.º H.º F. CAMBILLARD. Reconocido como un elegante hombre de letras, ejerció su trabajo de profesor en Inglaterra donde conoció a la que luego fuera su mujer, nuestra hermana Clara, juntos vivieron en Argelia y Madagascar. Su rica personalidad, tenía un gran resplandor moral e intelectual, no impidió que el gobierno de VICHY le expulsara del magisterio por su condición de Francmasón.

Iniciado el 1º de noviembre de 1919 al mismo tiempo que su esposa, fue Orador, después Venerable Maestro de la logia nº 55 "Marie Georges MARTIN" en París.

Llegó a Gran Inspector General, 33º, el 16 de mayo de 1945, miembro del Supremo Consejo, Gran Secretario en 1947 y, después, Gran Maestre adjunto de la Orden bajo la presidencia de la M.º Ill.º Ha.º Marguerite MARTIN.

En 1954 fue nombrado Gran Maestre, responsabilidad que ejerció hasta 1969, año en el que se le nombró G.º M.º de honor.

Tenía una alta idea de la función del G.º M.º, como lo expresó en el siguiente texto:

"El Gran Maestre no es como una presencia omnipotente del que emana una especie de Espíritu Santo. Entre nosotros, el Espíritu Santo no desciende para imponerse a la multitud de HHa.º y HH.º. Ascende para poder aportar a los órganos rectores y al Gran Maestre, el pensamiento y los sentimientos de los Masones de todos los grados."

Charles CAMBILLARD por sus grandes cualidades, su generosidad, su poderosa y clara escritura, sus numerosos contactos y viajes a las Federaciones y Jurisdicciones de la Orden, supo darle un nuevo espíritu después de la Segunda Guerra Mundial y encontrar caminos para la expansión.

Partió para la G.º L.º E.º el 5 de febrero de 1982. Sus palabras y sus escritos quedan, como huellas de una gran lucidez, de dulzura y fraternidad.

Decía a los hermanos y hermanas:

“Sacad del todo que formamos la fuerza necesaria para ser vosotros mismos, y devolved después a todos la vida enriquecida que habeis recibido del conjunto.”

Un gran masón partió, una gran voz se calló.

La obra de arte

A profanos, e incluso a amigos Masones de obediencias antiguas y estrictamente nacionales, nos toca explicarles la diversidad de tradiciones, de concepciones nacionales, de ideologías que domina en las diferentes organizaciones cuyo conjunto federativo constituye nuestra Orden Mas.º. Mixta Internacional.

El asombro se mezcla con escepticismo muy a menudo en nuestros interlocutores... “pues, dicen ellos, o bien dejáis a esa variedad expandirse sin freno y la Unidad masónica no existe, o bien os imponéis unas Reglas de pensamiento definidas por un Poder Central y entonces no hay más que una apariencia de autonomía.”

Y, sin embargo, es un hecho que más allá de las divergencias locales, se estableció una Unidad real de la que todos los HH.º. y HHa.º. son conscientes, sean cuales sean las modalidades del Trabajo masónico en el que participan.

Esta unidad se realiza en primer lugar en el plano local, es decir, en cada Federación o Jurisdicción. Es más rica y viva en la medida en la que se haya establecido por el filtraje y destilación y después la concentración de elementos (iba a decir “de ingredientes”) muy variados. Por ello, lo repito de nuevo, no me parece deseable que una Logia o una agrupación de Logias estén formadas únicamente por miembros de una sola tendencia social, filosófica o ideológica. El grupo así formado tiene el riesgo de cerrarse de una vez por todas en una pequeña capilla, donde la dulce somnolencia de las ideas bien rumiadas reemplazará a la alerta del descubrimiento de cuestiones universales.

¿Cómo pues los Masones pueden operar este filtraje del que el resultado no es un residuo sino una esencia..., sea la que sea la naturaleza común, la naturaleza superior y fundamental de todas las diversidades?

Puede ser que no haya un gran misterio en esto: debemos encontrar en todo problema lo Humano; pero, en lo Humano quere-

mos encontrar lo Universal. Toda la Masonería no ha buscado nunca otra cosa, pues el único medio de conseguir más fraternidad, es encontrar lo que hay de común entre los hombres, es decir, lo que es universal en ellos. Cuando los humanos toman de otros humanos esta esencia que les es común a todos, la Fraternidad no se presenta ya como un objetivo, sino como una realidad.

Las Religiones han intentado imponer esta certeza de la Unidad y, en consecuencia, de la Igualdad y de la Fraternidad, a través de los diversos mitos de la Creación del hombre primordial, del Primer Adán del que el resto de los hombres son descendientes. La Masonería se esfuerza en tener éxito en la misma tarea pero a la manera del artista. Es por lo que una vez más tenemos razón en denominar a nuestra obra, una obra de arte... el GRAN ARTE.

¿Qué es la obra de arte? Quiero decir ¿qué se entiende por este término en los dominios corrientemente designados como artísticos; artes plásticas, pintura, música, etc.? La obra de arte es la manifestación del genio que sabe expresarse en una determinada representación y nos hace conocerlo por una intuición espiritual, una suerte de universalidad metafísica.

Una obra nos impresiona en el momento en el que nos aporta revelación de lo Eterno y de lo Sobrenatural, en el sentido exacto de esta palabra, es decir, lo que está por encima de nuestra naturaleza humana particular.

Un ejemplo muy sencillo es el de un retrato de una dama, de una escultura incluso mutilada que nos lleva más allá de los límites del concreto resto material para hacernos comprender toda la feminidad, toda la belleza o toda la grandeza metafísica simbolizada por la belleza.

La obra de arte no es realmente OBRA DE ARTE más que cuando nos hace experimentar, aunque no sea más que durante un relámpago (pues el tiempo y el espacio no existen aquí), la comunión con el Arquetipo, síntesis total de todos los tipos que pueden deducirse. La emoción estática es esta certeza íntima de haber tocado lo Absoluto.

Todos queremos intentar hacer alguna cosa parecida en nuestros trabajos masónicos. El Masón es un artista que quiere encontrar lo Universal en los casos particulares e iluminar los casos particulares a la Luz de lo universal. La Masonería es una metafísica aplicada: es el Arte de la Vida.

Para esta obra, hace falta un método y un lenguaje universales. Este método y este lenguaje comunes a todas las filosofías, a todas las religiones, a todas las ciencias incluso (el último punto está siendo día a día cada vez más claro), es el Simbolismo. Nos damos cuenta cada vez más que el Simbolismo no es una fabricación artificial de signos convencionales, sino una especie de necesidad interna del espíritu humano cuando quiere expresar sus relaciones con el Universo.

El hombre no puede traducir su pensamiento sin signos exteriores, pero estos signos exteriores son limitados. Desde los orígenes de la humanidad se han perpetuado no solamente por transmisión sino porque corresponden a necesidades matemáticas y geométricas que son la esencia misma del pensamiento.

El Conocimiento simbólico masónico ha consistido, consiste, en extraer el significado de estos signos cuya simplicidad primordial es capaz de expresar lo Universal precisamente porque tiene la fuerza generatriz de los Arquetipos de los que acabo de hablar.

¿Cómo es posible que habiendo hablado de la obra masónica como una obra de arte, haya llegado a compararla, en su expresión, a un desarrollo matemático? Será suficiente decir que están ahí dos aspectos de lo Universal: lo sensible, lo intelectual, cuya síntesis se hace en lo espiritual. Creo sin embargo, que la analogía con la obra de arte se encuentra en el hecho de que la Unidad fraternal de los hombres, si no es más que una deducción filosófica o una conclusión teológica, por muy impecables que sean, no supondrá más que la inteligencia satisfecha; pero para que la voluntad sea eficaz, es necesario el fuego de la pasión moral, el entrenamiento entusiasta que hace nacer la sensación vital superior de la Unidad real con todos los humanos a través del corazón más que por la mente.

Alocución en el Convento de la Federación Francesa de 1960

“La Tradición, como dice nuestro H.: BOYAU, es que esté presente en el momento de la apertura de los Trabajos del Convento de la Federación Francesa. Vengo a traeros los mejores deseos y ánimos del Supremo Consejo, como yo lo haría si tuviera la suerte de encontrarme en otra de nuestras Federaciones del mundo entero en el momento de apertura de sus trabajos solemnes. La Federación Francesa se reúne naturalmente en la sede de nuestra Orden, donde también lo hace el Supremo Consejo por lo que puedo asistir sin dificultad, pero mi gran pena es que no puedo estar presente en las reuniones parecidas de otros países más que en raras ocasiones.

Me habéis pedido que tome la palabra. Voy a hacerlo de nuevo hoy y no sé si seré muy breve. Pido disculpas de antemano. Hay una palabra que voy a pronunciar, es la palabra TRADICIÓN, que no hace falta confundir con la palabra HÁBITO. La Tradición, evidentemente, es un hábito colectivo y esta repetición de actos es mucho más el signo del hábito que su causa. Es una constatación hecha desde hace mucho tiempo.

En cierta medida, el hábito consiste en admitir cualquier cosa sin esfuerzo consciente. La observación y la observancia de las Tradiciones deben ser conscientes. La Tradición que fuera un hábito se convertiría en un mecanismo formal del que habría, evidentemente, que desconfiar. En el fondo, siempre es la misma cuestión la que está en la base de nuestros Trabajos, de nuestras búsquedas: conservar el discernimiento, la libertad de elección que es la regla de toda nuestra vida masónica. Así pues, con nuestros útiles, medimos, apreciamos y apoyándonos en la Tradición y en los Trabajos de nuestros antecesores, llegamos a esclarecimientos útiles.

En todo esto, en el fondo, hace falta guardarse bien del escepticismo esterilizante y del fetichismo que no da lugar al ejercicio de la razón, hace falta dar a cada elemento el lugar y la importancia que les corresponde.

Así pues, como os decía, en este marco de la Tradición, vemos ubicarse cada vez más esta alocución del Gran Maestre el día de la apertura del Convento de vuestra Federación. Por lo menos es preciso que esta alocución se justifique, si no sería una pérdida de tiempo para vosotros y de energía para mí...

¿Qué tenéis derecho a prever cuando solicitáis desde hace ya muchos años esta participación del Maestre de la Orden en vuestros Trabajos?

Es el recuerdo de los principios generales y el carácter de nuestra Orden por encima de los particularismos nacionales u otros. Los particularismos, hay muchos, pueden ser en un orden cada vez más restrictivo: nacional, local, ideológico, político o individual... Y todos ellos son causas de desintegración cuando alcanzan una importancia demasiado grande, sobre todo en una organización como la nuestra.

Cada Federación o Jurisdicción de nuestra Orden Internacional tiene desgraciadamente ejemplos de estas desintegraciones momentáneas tras la aparición en superficie de particularismos como los que acabo de nombraros cuya acción produce la disolución, y la Federación Francesa sería extraordinaria si no hubiera caído a veces en este mismo peligro.

¿Y cuáles son los peligros? La formación de clanes, es decir, el enclaustramiento en pequeños grupos basados en personalidades, la formación de grupos cerrados bajo pretextos ideológicos. La formación de cábalas, que son campañas contra los espíritus diferentes y que generalmente se concentran bajo tal o cual personalidad representativa de tal o cual espíritu que, para algunos parece peligroso; o algunas veces (afortunadamente el caso es excepcional) son manifestaciones de orgullo irritado y de ambición rechazada.

Todo esto, bien entendido, a menudo se hace con una gran sinceridad, bajo la cobertura de grandes principios y de lo que se cree es el interés superior. Por ejemplo, tomemos el caso menor, el más mezquino del que os hablaba, la decepción del amor propio. Pues bien, aparece trágicamente, para el que es la víctima, como una in-

justicia universal, la injusticia tiende de hecho a ser considerada siempre como una injusticia universal. Pero se trata a menudo de pretendida injusticia, pues el personaje que se cree agraviado se hace de su persona una idea quizás un poco demasiado sublime. Y ya que no ha obtenido entera satisfacción, estima, como otros muchos, que es la prueba de la injusticia inherente al sistema del que se cree víctima. Se creería entonces que la Orden y toda la Masonería Universal están en peligro porque se ha rechazado esta satisfacción de amor propio de uno u otro. Lo que es penoso es cuando estas decepciones llegan a provocar manifestaciones públicas ofensivas y desmoralizantes para el conjunto.

En suma, podemos resumir estos peligros diciendo que todo lo que tiende a la contracción y perjudica la expansión es destructor. Todo egoísmo individual o colectivo es destructor y lleva un trabajo de socavamiento que se puede creer inconsciente, pero que es en realidad simplemente el resultado de ciertas aberraciones del espíritu o por lo menos de espíritus mal informados. Este trabajo de minar, cuando es inconsciente, debe ser combatido esclareciendo a los que de buena fe creen ser los sujetos del enojo, teniendo en cuenta lo que hay que corregir o reformar. Y esto es tarea de muchos Conventos.

Los Conventos, por la calidad de sus deliberaciones llegan a resolverlos. Y por el conocimiento que tenéis, como Diputados de vuestros Talleres, son causas psicológicas profundas y locales que pueden haber llevado a acontecimientos penosos y a conflictos peligrosos o simplemente desmoralizadores, pero bien, a vosotros os corresponde ver cómo una medida general puede llegar a frenar estos malestares.

Y tenéis para ello un medio, un útil extremadamente preciado, es la aplicación de los Reglamentos Generales y de nuestra Constitución Internacional. Hay ahí un refugio y una estabilidad tal que todas las veces que se recurre a estos textos, que han sido hechos con mucho cuidado, lo sabéis, se encuentra la solución adecuada al problema. Sabemos todos que todas las veces que se ha querido intentar cambiar uno u otro artículo de los Reglamentos Generales,

se ha caído en la cuenta de que, en general, las precisiones que da son más que suficientes para la instauración de cualquier decisión sólida y para una corrección real de los errores.

Hay evoluciones necesarias, hay sistemas que eran aplicables en una época en la que la Orden no tenía la importancia que tiene ahora, o la Federación era más pequeña, o los individuos eran unidades que se conocían mejor y se podían adoptar ciertos procedimientos que satisfacían.

Hay cosas que necesitan revisión; pero es preciso hacerlo con prudencia y esperando atenerse a los textos que existen y que, os lo he dicho ya, han sido cuidadosamente establecidos.

Pero puede haber casos de un trabajo consciente....

Si lo hubiera y allí donde lo hubiera, se necesitarían decisiones sin pedir opinión a quienes estuvieran empeñados intencionadamente en arruinar la obra de nuestros Fundadores.

Habría un peligro especial, un peligro mortal en renegar del carácter Internacional de nuestra Orden. Podría crearse una Orden Mixta Nacional, pero no sería la Orden Internacional del Derecho Humano. Su carácter, que se afirma cada vez que nos encontramos con nuestros HH.. y Hnas.. de las Federaciones hermanas de los países del mundo entero, desaparecería y ello sería una pérdida perjudicial para la obra general y también para los individuos.

La Masonería del mundo entero ha tomado su tiempo desde hace siglos intentando realizar una fusión Universal. No lo ha logrado. Sólo nuestra Orden lo ha conseguido y, ya lo he dicho, porque hemos tenido la suerte de partir de cero y de crear nuestras ramas a partir de un tronco común – Y estamos orgullosos de decir que nació en Francia -. Pero hemos formado las ramas de nuestra Orden a partir de ese tronco, y esto es una unidad patrimonial que es preciso conservar a todo coste y que ninguna otra Masonería ha llegado a conseguir.

Un segundo riesgo sería, en uno u otro grado, hacer de la Orden un instrumento de pasiones políticas, fueran éstas de carácter

nacional o Internacional. Entonces también veríamos ciertamente dispersarse a los HH.º y HHa.º y nosotros, que hemos trabajado para reunir lo que está disperso, ¡trabajaríamos para dispersar lo que estaba reunido!.

En fin, lo que sería más grave, pero quizás más fácil de evitar y eliminar, es el caso de que se quisiera hacer de nuestro Organismo un instrumento de ambición personal.

Esto, hablo de memoria, me parece a pesar de todo menos peligroso que las tentativas para llevar la Masonería a ciertas posiciones políticas. Los HH.º y HHa.º que, como es su derecho, se ocupan de política, no deben traer aquí los principios o los procedimientos de los partidos políticos. Es exactamente lo contrario lo que debe producirse.

Ellos deben llevar a los medios profanos, cualesquiera que sean, los principios de la rectitud moral que se deducen de la Iniciación masónica.

Cuando algunas de estas tentativas han germinado, en cualquier lugar que haya sido, el Supremo Consejo ha tomado o ha confirmado graves decisiones de orden colectivo o individual.

Estoy convencido de que el Convento francés, como es habitual, sabrá mantener la cohesión de la Federación, revivificar los principios y no repintarlos con uno u otro color.

Revivificar los principios, no lo conseguiréis, a mi juicio, si no es por el trabajo ritual, simbólico, que es el que tenemos en común con toda la ciencia masónica y que puede ser interpretado tanto en las vías más ampliamente espiritualistas como en las más estrictamente científicas, lo sabemos.

La Masonería es una ciencia de síntesis gracias a la que podéis, por encima de todas las diferencias, tener una fuerza común y un entendimiento profundo. Y os acordaréis que, como Masones, hemos elegido una cierta vía de desarrollo colectivo e individual, un método que permite nuestra Unidad espiritual, respetando siempre por encima de todo la personalidad de los otros.

En el fondo, volvemos a una buena antigua y común máxima:

“La libertad de cada uno termina donde comienza la de los otros”

Sin embargo algunos, en política o fuera, tendrían tendencia a interpretarla de la siguiente manera: la libertad consiste en poder avasallar a los otros para aprovecharse...

Nuestro objetivo es la armonización. Se puede comparar esta armonización en una organización como la nuestra con lo que ocurre en las Leyes de la Gravitación Universal. Las leyes son las mismas en el ámbito social, en el espiritual y en todo lo que queráis.

Cada unidad, individual o colectiva, sigue su propia ley, es sabido, pero en armonía con las de todas las otras unidades para que la órbita humana sea tan musical como la de los astros.

El mundo actual no ofrece desgraciadamente un espectáculo igual, por ello es urgente que nosotros logremos esta armonía en nosotros.

El DERECHO HUMANO quiere ser Uno de estos sistemas equilibrados. Con las diferencias considerables entre las Federaciones y las Jurisdicciones intentamos formar (lo que es quizás ambicioso como término) una galaxia en miniatura.

Cada movimiento nacional es una especie de organismo estelar, un sistema solar; cada Logia es un elemento esencial del equilibrio de este sistema. Y, en cada Logia, cada individuo es un átomo indispensable para la solidez del conjunto. Así pues, cada uno de nosotros es responsable de todos.

Cuando un elemento, individuo o colectividad, está en contradicción con las leyes del conjunto que no son arbitrarias sino indispensables para la vida armoniosa del conjunto, corre el riesgo de dislocar todo el conjunto.

Pero sólo parcial y temporalmente.

Hay algo claro para el elemento que se ha puesto así en contradicción con las leyes universales, es que será volatilizado en el conjunto.

Vais a trabajar en un sentido que es para muchos administrativo y que es, en el fondo, el trabajo de mantenimiento de las formas indispensables para toda vida individual y colectiva.

Sé que los que han sido delegados aquí lo han sido por los Talleres, por sus HH.º y HHa.º, porque han mostrado el espíritu de cooperación y de apertura necesario para este trabajo.

Os deseo pues, un trabajo FRUCTUOSO y CONFIADO en el espíritu de ARMONÍA que no desfallece a pesar de las pequeñas e inevitables debilidades”.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial

ANDRE CLEMENT

G.: M.: de 1969 a 1976

A handwritten signature in dark ink, appearing to read 'André Clement', with a date '38' written to the right of the signature.



André CLEMENT nació el 12 de mayo de 1897 en La Ferté Saint-Aubin, distrito de Loiret, Francia. Permaneció toda su vida muy arraigado a su región natal del centro de Francia, la misma que fuera de G. MARTIN y de M. DESBORDES.

Su profesión le condujo a PARIS donde entró en Masonería, en el G.: O.: D.: F.: , el 12 de febrero de 1939, en la Logia "La Unión de Belleville". En 1945, se afilió al DERECHO HUMANO en la Logia n° 1018 "Tolerancia – Laicidad" cuyo título distintivo iba perfectamente a este laico convencido que no soportaba la hipocresía ni la mentira.

En 1953 presidió el Convento de la Federación francesa y pasó a formar parte de su Consejo Nacional, del que fue Gran Secretario entre 1954 y 1956, y Presidente en 1956. Consagrado al grado 33° en 1957, entró en 1960 en el Supremo Consejo y llegó a ser Representante del Supremo Consejo para la Federación Francesa al final de 1960. Como gran administrador que fue, sentó las bases de la organización del Gran Consejo francés.

Sus claras ideas se resumen, en su discurso de clausura del Convento francés de 1956:

"La Francmasonería trabaja para la edificación de un vasto Templo abierto a todas las concepciones culturales, morales y espirituales, para que ellas ayuden al hombre a liberarse de sus dificultades, a elevarse, a progresar; para que la Libertad, tan querida por el individuo, se extienda por todo y siempre sea defendida y protegida; para que la Igualdad social pueda establecerse, no sobre las diferencias materiales, sino sobre los valores morales, laborales o intelectuales, uniendo a los hombres entre ellos; para que la Fraternidad universal, que acabará por imponerse a todos, triunfe entre las divergencias mezquinas y egoístas."

En 1966, reemplazó a la M.: Ill.: Ha.: Germaine DESBORDES como Gran Maestre adjunto y en 1969, fue nombrado Muy Poderoso Soberano Gran Comendador y Gran Maestre de la Orden.

En 1976 fue nombrado Gran Maestre de honor. Este hombre sencillo y afable, este Masón respetado y amado, se apagó en 1986.

Alocución en el Convento de la Federación Francesa de 1972

M.°. R.°. H.°. Presidente del Consejo Nacional y todos vosotros mis
HHa.° y HH.° en vuestros grados y cualidades,

“NADIE ENTRA AQUÍ SI NO ES GEÓMETRA”

Muy antigua fórmula Masónica, siempre de actualidad y que
permanecerá en la eternidad de los tiempos.

He creído un deber recordar hoy esta fórmula que, eso espero,
conocéis todos y que os aconsejo para meditar seriamente porque
he oído recientemente una curiosa definición de la Masonería del
Rito Escocés Antiguo y Aceptado que concierne muy especialmente
al DERECHO HUMANO.

En tiempos en los era Presidente del Sup.°. Cons.°. no tuve la
impresión de estar en la cumbre de una jerarquía piramidal pues
hubiera tenido seguramente vértigo. No creo que la Francmasonería
para ser eficaz deba ser “horizontal”, es decir, tumbada, posición
en la que es difícil hacer otra cosa que dormir. Lo que afortunada-
mente no es el caso de la Federación Francesa.

Durante estos tres días, analizaréis los resultados del año pasa-
do y, lo que es más importante todavía, prepararéis las actividades
del año Masónico 1972 - 1973, en el curso del cual las preocupacio-
nes mundiales darán lugar a estudios profundos en Logia.

Tengo la certeza de que llevaréis a cabo estos importantes tra-
bajos en la serenidad de la Regla en nuestros Templos, es decir que
vuestros debates se desarrollarán en la más perfecta fraternidad. Lo
que, por otra parte no prohíbe el ardor que cada uno de vosotros
aportará a los debates. Este será el testimonio de la vitalidad de la
que las HHa.° y HH.° de la Federación Francesa han dado prueba
siempre.

Pero en vuestros trabajos no perdáis jamás de vista que el DE-
RECHO HUMANO no es una obediencia masónica, sino más pre-

cisamente una ORDEN Masónica Internacional. Este carácter de internacional que no dejamos nunca de resaltar da a cada una de nuestras Federaciones el derecho de actuar libremente sobre su territorio y en el marco de las costumbres locales, pero supone para cada una de ellas el deber de tener en cuenta a las otras Federaciones de la ORDEN.

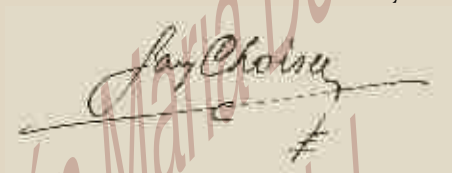
Es esta la prefiguración de lo que podría ser el Gobierno Mundial si los hombres fueran más sabios. Pero estamos todavía lejos de ello.

En el nombre del Sup.º. Cons.º. y en el mío propio, os deseo lo mejor para el éxito de este Convento que se abre.



JACQUES CHOISEZ

G.: M.: de 1976 a 1983 y de 1983 a 1990

A handwritten signature in black ink, reading "Jacques Choisez", with a horizontal line underneath and a small mark below it.



El hermano Jacques CHOISEZ nació en junio de 1910 en Bélgica. De formación ingeniero comercial, ejerció importantes responsabilidades en el seno de la Sociedad Solvay.

Muy activo en el mundo profano, contribuyó especialmente a la creación, en 1962, de la asociación "La familia feliz", primer centro de planificación familiar en Bélgica de la que fue tesorero y después presidente.

Se inició a la edad de 23 años, en enero del 1933 en la R.L.: n° 45 "Igualdad Emile LEFEVRE".

Elegido Presidente del Consejo Nacional de la Federación Belga en 1954, y llegando, posteriormente, a M.: P.: S.: G.: C.:, Gran Maestre de la Orden, en 1976, y después renovado en el cargo en 1983 hasta 1990, fecha en la que fue nombrado Gran Maestre de Honor.

Después de dejar el cargo, comunicó a los miembros de su Areópago:

"En el seno de la Federación belga del DERECHO HUMANO, los Talleres de Altos Grados tienen que jugar un gran papel: son el necesario paso para la ascensión a las responsabilidades internacionales de la Orden. Es importante que la unión fraternal y los intercambios recíprocos les liguén a los talleres "simbólicos", que sean factores de unión entre los talleres y los hermanos y hermanas de tendencias diversas principalmente francófonos y holandófonos."

El M.: P.: S.: G.: C.:, el M.: Ill.: H.: Njördur NJARDVIK escribió de él:

"Era una especie de "locomotora" pero que tenía cuidado en no ir demasiado deprisa para no dejar vagones a la cola. Esta combinación entre el dinamismo y la prudencia han sido sus características como Gran Maestre."

Partió a la G.: L.: E.: el 25 de octubre de 1998.

Ritual y simbolismo

Todo el mundo sabe que la Masonería, por tradición, utiliza rituales y practica el simbolismo. Pero esta tradición ¿está todavía de actualidad? ¿No es una reliquia obsoleta y ridícula de un pasado caduco?

No lo pienso por razones de fondo y de forma.

La forma. ¿Qué venimos a buscar en Logia?

Antes incluso de ser iniciados, buscamos “algo” diferente del mundo profano. En este punto, el secreto, la práctica del ritual y el uso del simbolismo juegan ya un papel importante. Son ellos los que hacen de la Logia “un lugar muy seguro y muy luminoso, donde reinan el silencio, la paz y la fraternidad”.

En efecto, todo aquí nos “desengancha” de lo cotidiano: palabras, gestos, luz, atmósfera, comportamiento físico y mental.

Y es lo que nosotros deseamos, lo que continuamos deseando. Escapar del alboroto, del ruido, de la tensión, del egoísmo y la mentira. Encontrar, por contra, el alivio, la serenidad, la amistad fraternal. Secreto, ritual y símbolos juegan un papel esencial en este apaciguamiento, en parte y precisamente, porque son anacrónicos. Tienen, en cierta medida, un efecto de choque.

Al contrario, se puede evocar la experiencia decepcionante, mortal incluso, que tuvieron ciertos Talleres al abandonar nuestro ceremonial y las imágenes en el seno de las cuales se desarrolla el taller y de las que se enriquece. Perdieron todo carácter masónico incluso debieron cerrar sus puertas. La calidad del trabajo masónico está ligada a la práctica de un ritual inteligente y poético.

Es una verdad de la experiencia. Los conferenciantes más brillantes, los estudios más profundos, pueden encontrarse en el mundo profano. No tienen el alcance de nuestros trabajos masónicos.

Para mantenerme en lo posible en el dominio de la forma -aunque sabéis que la distinción entre forma y fondo sea arbitraria y

confusa-, todos los masones que en el mundo profano participan de un debate en una asamblea, miden la diferencia con respecto a lo que ocurre en Logia en circunstancias análogas.

Permitidme una pequeña digresión. ¿Qué significa en nuestros intercambios de puntos de vista la fórmula: “V.: M.: y todos vosotros, mis Hermanas y Hermanos?”. Ya que aquí todo es símbolo, ¿estas palabras lo son? Sí y como es habitual, su significado no es único. El primer sentido, siempre citado, es que las discusiones están proscritas en Logia porque corren el riesgo de degenerar. El siguiente significado, más profundo, es que nos dirigimos necesariamente a todos, porque todos están implicados. La opinión de una Ha.: o un H.:, por definición, nos interesa a todos. Nada de lo que preocupa a quien habla puede sernos extraño ni indiferente, porque es nuestra Ha.: o H.:.

Así, las palabras “todos vosotros, mis HHa.: y HH.:”, son una de las formas que crean la Logia, la hacen diferente del mundo profano y testimonian esta diferencia. Abordemos la cuestión de fondo. Aquí tampoco ritual y simbolismo me parecen ni inútiles ni obsoletos.

El apaciguamiento que venimos a buscar aquí tiene que ver también con el modo de pensar, el estilo de la reflexión, su sustancia. Ciertamente que alguno de nosotros solo o en grupo puede estudiar el budismo, el aborto, el paro, el racismo.

Pero el marco de la Logia, con su imaginario de símbolos y su ritual, nos pone en condiciones de reaccionar de otra manera a los problemas sobre los que nos interesamos y, si somos verdaderamente masones, haremos esta aproximación en cualquier circunstancia, incluso fuera del Templo, porque nuestra visión del mundo, de los hombres así como de las cosas, ha sido marcada por la Masonería. Lo habrá sido tanto más profundamente cuanto más se haya seguido regularmente la práctica de extraer las conclusiones masónicas sea por el conferenciante, el Or.: o el V.: M.:.

He utilizado las palabras “ponerse en condición”. Entendámonos: esto no es un enfrentamiento. Por definición, el simbolismo es

evocador, es abierto. La interpretación personal es totalmente libre. Rechacemos, de una vez por todas la enseñanza catequista que da la definición, el significado de un gesto, de una palabra, de una imagen. Las únicas fórmulas consisten en decir: “se puede aceptar tal explicación” o “tal autor interpreta esto de tal manera”.

Los especialistas son unánimes en subrayar la ambigüedad –incluso la polivalencia de los símbolos. Son frecuentes los ejemplos de mensajes contradictorios de un mismo símbolo. Es lo que Olivier Beigbeder denomina “la alianza de los contrarios”, fuente, dice él, de las más altas especulaciones de la mística. Cita a Yavé, “bueno y colérico”, o al dios de los teólogos que es “terrorífico y dulce”. De la misma manera, el sol, o el agua, dan la vida aquí y la destruyen allá.

La esencia misma del símbolo es su ambigüedad, su equívoco. Hegel en su Estética insiste en “todos los significados que un símbolo puede encerrar” Es, dicho sea de paso, lo que hace al símbolo aceptable por todos.

De ahí la diferencia entre ciencia y simbolismo. La una es exacta, fruto del razonamiento y de la experiencia. El otro es evocador, habla al sentimiento y a la imaginación. La una conduce al conocimiento, el otro abre las puertas hacia la Sabiduría. La primera es objetiva, el segundo subjetivo.

Es lo que le hace decir a Bachelard que “una imagen dice lo que no será jamás dicho dos veces”. Así el simbolismo no está en conflicto con la ciencia a la que no pretende suplantar. Su dominio es el del sentimiento y la imaginación. El enriquecimiento que nos ofrece corresponde al ámbito de lo moral y lo sensible mientras la ciencia conserva el imperio de lo racional.

Sin duda es preciso decir aquí que para ser aceptables, el ritual y la práctica del simbolismo deben ser “inteligentes”. Plantagenet habla, en uno de sus libros de instrucción, de rituales y de un simbolismo con un nivel de vulgarización inferior al del Petit Larousse. Todos hemos conocido ejemplos de este género, fruto de un cierto racionalismo desechado.

El ritual, si debe ser accesible a todas las aproximaciones, incluso a las más sencillas, debe evocar, no explicar, hacer reflexionar y no indicar un significado. Si deseamos el apaciguamiento del que he hablado, es a condición de que la atmósfera que nos proponga sea bella, poética, toque nuestra imaginación, nos ponga en disposición gozosa. Esta es la razón de la importancia de la música en nuestro ceremonial.

Disposición gozosa, decía. Esto no quiere decir confort enguantado, conformismo, sugerencia de ortodoxia. Al contrario, la buena atmósfera es aquella en la que cada uno se siente bien, distendido, en la plenitud de su yo y de su personalidad. Si el Taller lo consigue, dibujará otro aspecto del apaciguamiento ya que, por contra, el mundo profano nos ofrece sobre todo, los golpes, la inquietud, la tensión, la confrontación. Por otra parte, ofrecer a cada ser humano un puerto de distensión y serenidad es más un “desenganche” en otro sentido.

Al hombre, no le gusta lo que es diferente: “¿Cómo se puede ser Persa?”¹. La aprobación que se da a lo similar lleva a la humanidad a extrañarse ante lo que le parece un desvío de la línea recta y sin embargo, no hay una sola línea, están también la moda, las buenas maneras, la ortodoxia, el tradicionalismo, el conformismo. Todo ello lleva a la pereza en el pensamiento, a negarse a comprender.

Jean Rostand dijo de manera muy hermosa: “Reflexionar es trastornar los propios pensamientos.”

Si la Logia nos ha conducido a sentirnos gozosos, plenamente nosotros mismos entre nuestras HHa. y HH., de la misma manera nos ha llevado a un nivel de pensamiento que nos aleja, una vez más, y bajo un nuevo aspecto del mundo profano.

Por otra parte, no es suficiente abstenerse de considerar lo diferente como “extraño”, incluso “anormal”, es necesario estar convencido, como nuestra G. M. Marguerite MARTIN, que nuestras

1. Alusión a la obra de Montesquieu (siglo XVII) “Les lettres persanes” en la que ridiculiza a la sociedad parisina que por primera vez, ve a un Persa en sus calles y al no entender nada de su cultura por desconocimiento, lo ridiculizan.

diferencias son un bien precioso, recordando que “variety is the spice of life” (la variedad es la sal de la vida), y repetir con Saint-Exupéry: “Si tu difieres de mi, hermano mío, lejos de herirme, me enriqueces”

Preocupémonos de las Logias “unánimes”, donde todo el mundo es socialista, o teósofo, materialista, espiritualista, o blanco o negro, hombre o mujer. ¿Cómo podrían ser la imagen del mundo si en ellas se ha renegado de la diversidad? ¿Cómo soplaría el espíritu del “Mejor de los Mundos” de Huxley si todos piensan lo mismo sumidos en un dulce ronroneo?

¿No dice la sabiduría popular que es del choque de las ideas de donde surge la luz?

Hay que convenir que un medio creado por palabras, imágenes, gestos que se quieren evocadores y aseguran una completa libertad de interpretación, puede ser particularmente fecundo en la confrontación constructiva de opiniones.

El símbolo no es la Masonería propiamente dicha. Al contrario, su uso es, podemos decir, consustancial a la humanidad. Etimológicamente, ya lo sabéis, el símbolo es la unión de dos términos. Se ha dicho que originariamente, designaba los dos fragmentos de un objeto roto que llevados de un sitio a otro permitían posteriormente, por su yuxtaposición, el reconocimiento del lugar que unía a los que lo tenían. Ellos eran la prueba, el símbolo de esta unión.

Hoy día, el símbolo es un ensayo de definición de toda realidad abstracta, invisible a los sentidos, sentimientos e ideas, bajo la forma de imágenes u objetos. Es un todo que no puede descomponerse.

Se ha podido decir que todo hombre utiliza cotidianamente el simbolismo sin saberlo, como M. Jourdain decía en prosa. En efecto, la palabra es símbolo, como a menudo la cifra, el gesto o la imagen.

Dar la mano derecha, meditar delante de la estatua de la Virgen, elegir el rojo como señal de parada o de peligro, llevar un velo de casada, leer una frase con su puntuación y el lugar de sus palabras,

ofrecer flores, utilizar un cheque de banco, decir “Fraternidad” (o “Epicuro”), es hacer uso de símbolos mucho más que de signos.

Poblando sus templos o sus rituales de símbolos, la Masonería no hace nada de extraordinario. Y es muy normal que una sociedad humana que se ha dado por objetivo la reflexión, en vista del progreso individual y colectivo, se rodee de signos evocadores del objeto que persigue, de las vías que conducen a él y de los medios de los que dispone para alcanzarlo.

Más aún porque está en la naturaleza humana amar expresarse e ilustrar su fe o sus creencias. Ahora bien, los hombres y mujeres de libre pensamiento tienen pocas ocasiones en el mundo profano para poder expresar sus deseos y su punto de vista de las cosas. Es del todo natural que se aseguren una compensación aquí.

Es evidentemente la existencia de un peligro. Es el ronrón de la costumbre: las palabras, las cosas que no se entienden, que no se ven, vacías por su uso repetitivo, el “Jesús-fruto-de-vuestras-entrañas” sin resonancias. Debemos hacer todo lo posible por evitar la trivialización de nuestra atmósfera ritual y simbólica. Y esto no es fácil: la fatiga, la costumbre, la ausencia de curiosidad, la falta de tiempo, nos hacen a menudo deslazar todo un enriquecimiento disponible. Si la Masonería no es como el albergue español donde no se encuentra más que lo se aporta, sin embargo no encontramos más que lo que merece la pena buscar. No creo en la iniciación “regalo” y el masonismo pasivo es estéril. Se puede incluso añadir que ciertos de nuestros usos requieren una cierta prudencia. No olvidemos que ser “Sublime Príncipe” o “Muy Ilustre” es simbólico (o folclórico si preferís). Repetiré aquí incluso las palabras de quien me abrió las puertas del Templo, nuestro muy añorado H. . Baudoin de Fuisseaux: “El que se cree maestro no lo es en absoluto”.

Sabéis que Anderson, en el primer artículo de sus famosas Constituciones de 1723, definió la Masonería como el Centro de Unión, y el medio de conciliar por medio de una amistad sincera a gentes que hubieran debido estar perpetuamente separadas. No es difícil entender que la práctica del simbolismo es perfectamente

apropiada para este objetivo en el seno de una sociedad que no posee doctrina, que no impone método, que no tiene objetivo como sociedad, que no persigue ningún fin colectivo, pero puede ser único en su género (es sin duda un aspecto del “desenganche”), no busca más que el bienestar moral de sus miembros, es decir la expansión de su personalidad, de su identidad.

Una razón de ser tan difusa, tan centrífuga, se concilia sin embargo en los hechos con una solidaridad profunda que no es fruto de interés ni de creencia. Un ritual dice en alguna parte “recordemos que aislados no podemos nada, pero que unidos podemos todo”. No se trata del enrolamiento en una suma de fuerzas adicionales, es decir, de la misma naturaleza. Se trata de la complementariedad, del diálogo con la hermana o el hermano, de la toma de conciencia de lo que significa la diversidad en el seno del gran todo y de la inevitable solidaridad de la humanidad entera -pero cuan transformada y enriquecida por la comprensión fraternal-, y más allá de todo lo que vive, de todo lo que existe en el mundo.

Todo esto se nos dice en nuestro simbolismo y en nuestro ritual que están ahí únicamente para ayudarnos en nuestra búsqueda. Observemos su permanencia en el tiempo y en el espacio. Todas las civilizaciones humanas han reivindicado los mismos símbolos: el centro, el círculo, la cruz, el árbol, la serpiente, el templo, la virgen madre, la regeneración. Es la prueba evidente de que traducen el pensamiento humano ante los grandes desconocidos de la naturaleza y de la vida.

Tenemos ahí una antigua herencia, un patrimonio que nos es común a todos los seres dotados de intelecto, aunque sea frustrante. He ahí nuestros útiles. Como buenos obreros, respetémoslos. Y hagamos de ellos un uso justo.

El mensaje de María Deraismes 23 de enero de 1982

Con cien años de distancia, ¿cuál es el mensaje de María DERAISMES que nuestra Orden Internacional puede percibir?

Con seguridad, su infatigable acción de militante en pro de la igualdad civil y económica del hombre y la mujer queda para nosotros como un ejemplo. Un siglo de combates no nos ha conducido al éxito, ni en el seno de la Masonería, ni en el mundo profano.

Nuestra fundadora tuvo el papel de precursora y heraldo en la lucha que debe continuarse sin descanso.

Sin duda, María Deraismes no imaginó jamás que de su modesta Logia parisiense nacería una Masonería universal. Y sin embargo, ciertas opiniones suyas merecen que las meditemos porque en ellas formulaba ya un modo de pensar que debe ser el nuestro.

Cuando escribió:

“No hay en la humanidad un ser de pura razón ni un ser de puro sentimiento”

¿No expresaba la necesidad de este gran principio de Tolerancia y de Respeto recíproco en el que nuestras diversas Federaciones y Jurisdicciones encuentran la razón de ser de nuestra Cadena de Unión?

Racionalista, y a la vez espiritual, María Deraismes ponía en el mismo plano al agnóstico y al creyente, rechazando ver en el primero a un hombre sin moral y en el segundo al que está cegado por la superstición.

Para ella, la Armonía en el mundo nace del equilibrio entre la racionalidad y la creencia. Esto era, en el lenguaje de la época, proclamar que nuestras diferencias son nuestra riqueza.

Otro mensaje de María Deraismes que todavía es de actualidad, es su confianza en el porvenir de la humanidad y su llamada a

la acción para mejorarlo. Hay, entre nosotros, quienes piensan que la Masonería se limita al esfuerzo de perfeccionamiento individual; pero es ilusorio creer que un ser humano puede abstraerse del mundo; cada momento de su vida depende del universo que lo envuelve y cada uno de sus actos repercute en su alrededor –el monje budista que se cree alejado del mundo, no vive si no es gracias a las limosnas de los fieles.

A otra escala, nuestra sociedad, que se ha podido bautizar “un pueblo planetario”, ha llegado a ser tan interdependiente, tan imbricada, que un descubrimiento hecho hoy día en París, cambiará mañana el modo de vida de Indonesia y que un acontecimiento político en Moscú, tendrá consecuencias en Nueva Delhi tres días más tarde.

Estamos en el mundo y no podemos abstraernos de ello físicamente, psicológicamente ni moralmente.

La búsqueda de progreso personal debe, necesariamente, dar lugar a una cierta influencia. La elección de un ideal implica un esfuerzo a su favor y este esfuerzo atañe inevitablemente a los otros.

¿No es verdaderamente nuestra Fraternidad compartir con los otros la pequeña luz que nos ha alumbrado el espíritu y el corazón?

No es a esto a lo que nos invita María DERAISMES cuando escribe:

“Pensar que las altas aspiraciones de la humanidad son conformes a sus destinos, es simplemente lanzarse en el seno de lo posible”

Los mensajes de María DERAISMES pueden ser oídos en todo el DERECHO HUMANO. Ella mereció ese salario.

MARC GROSJEAN

G.: M.: de 1990 a 1997





Marc GROSJEAN, nació el 11 de septiembre de 1918 en la Costa de Oro, actual Ghana, fue iniciado antes de los 20 años en el G.º. O.º. D.º. F.º.. Profesor de historia y geografía, se dedicó a la enseñanza hasta su jubilación en liceos de Nancy y del Espinal.

La Segunda Guerra Mundial le sorprendió en Brive, donde su padre había creado una fábrica de material agrícola que sirvió de pantalla para una red de apoyo a la resistencia. Sindicalista militante, tuvo funciones dirigentes en el seno del S.N.E.S. en la academia de Nancy-Metz.

Maestro de la logia "San Juan de Jerusalén", alcanzó los grados superiores en el seno del Gran Colegio de los Ritos del G.º. O.º. D.º. F.º., accediendo al grado 18º en 1954, después al 30º, 31º y 32º. Se afilió al Derecho Humano en 1956, en la Logia nº 36 y más tarde al Soberano Capítulo nº 1 en París.

Creó numerosas Logias en el este de Francia (Estrasburgo, Espinal, Metz....) así como talleres de Altos Grados en esa región.

Fue miembro electo del Consejo Nacional de la Federación francesa. Le fue otorgado el grado 33º de nuestra Orden, encargándose de la supervisión de la masonería suiza del DERECHO HUMANO.

En 1976 Representante del Supremo Consejo para la federación francesa, hasta 1990 y Gran Maestre adjunto bajo la presidencia del M.º. Ill.º. H.º. CHOISEZ. Accedió a la Gran Maestría en el Convento Internacional de 1990.

Preocupado por mantener la memoria en el seno de nuestra Orden, Marc GROSJEAN, ha estudiado incansablemente todo lo referente a su fundación y presencia en el mundo. Destaca la elaboración de un doble volumen dedicado a G. MARTIN, así como las Consideraciones Generales sobre la federación francesa del DERECHO HUMANO o un libro sobre el Derecho Humano antes de la 2ª guerra mundial.

Desde 1997, es Gran Maestre de Honor de la Orden.

Alocución en el cónclave de Brasil en septiembre de 1991

Permitidme volveros a decir el placer y la satisfacción que tengo de estar entre vosotros. El papel de un Gran Maestro internacional, es el de servir de contacto vivo entre las diversas Federaciones y Jurisdicciones de la Orden Masónica el Derecho Humano.

Este internacionalismo respeta la autonomía de las Federaciones, asociadas en una gran confederación universal por la Constitución Internacional, realizada libre y sinceramente tras intercambios y discusiones en los Conventos Internacionales cuyas decisiones se aplican por el Supremo Consejo.

Os aporoto aquí a todos los miembros de la Federación Brasileña y a las delegaciones presentes, los saludos fraternales del Supremo Consejo Internacional.

El papel de éste es el de introducir la Masonería mixta en un país donde no existe, primero a través de un triángulo que puede apoyarse en una Federación o Jurisdicción vecina.

El Derecho Humano en su ecumenismo mundial, se abre a todas las corrientes de pensamiento y de acción social. Es la única agrupación universal que permite encontrarse y mezclarse para armonizarse en un trabajo común a hermanos y hermanas de los cuatro puntos cardinales.

Georges Martin con María Deraismes quiso favorecer el acceso a la mujer a la iniciación. El nacimiento del Derecho Humano fue una revolución en la masonería universal y marcó el paso de las masonerías nacionales a una extensión hacia el Universo entero.

Nuestro Fundador deseaba establecer la Unidad del Mundo por la igualdad de sexos y efectuar la innovación realizando la unidad interna de nuestra obediencia suprimiendo la rivalidad entre los Talleres azules y los Talleres, llamados superiores. Creó una autoridad única a escala mundial creadora y reguladora, para gobernar la masonería mixta.

La Masonería es un río profundo, ancho e inmenso cuyo curso se desarrolla a través de los grados y gracias a las investigaciones inagotables y enriquecedoras. Las vías se desprenden aportando esquemas temáticos, míticos, históricos...

A cada instante aparecen puertas y se abren caminos nuevos algunas veces sinuosos que ofrecen un esclarecimiento simbólico que puede oponerse al espíritu de alguna otra ramificación. La contradicción no parece más que aparente y el iniciado que persevera encuentra el hilo conductor que le lleva a la luz.

La Masonería se inspira en civilizaciones antiguas, tradiciones antiguas, aportes de filósofos, autores y sabios que han creado o heredado enseñanzas morales, espirituales o sociales. Ellos nos han enriquecido con su saber y sus experiencias.

La Tradición parece una vivencia colectiva. Es no sólo respetable sino también indispensable pues proporciona a las instituciones su solidez y consagra entre los adeptos de nuestra fraternidad universal la unidad por encima de todas las diversidades.

Es la búsqueda de las reglas de conducta individual y colectiva a lo largo de la Historia, lo que permite adquirir el saber más proporcionado y un máximo de dignidad. Esta búsqueda larga y ardua corresponde a una predisposición natural del hombre y lleva a las verdades siempre perfeccionables, pero a menudo amenazadas. "Di la verdad, haz el bien, ama la belleza", decía un texto del antiguo Egipto.

Pero la tradición no impide la evolución, al contrario, la favorece. La Masonería ha elegido la vía del progreso contrariamente a dogmatismos que buscan instalar lo ilusorio en lugar de lo real, contraria a los que rechazan evolucionar por incompreensión o por interés. Para progresar hace falta comprender después de haber olvidado y dar forma a una nueva realidad. Henri Poincaré expresaba esta perpetua transformación cuando escribió:

"La verdad científica es una explicación del momento, en un momento de la ciencia"

El camino simbólico es la vía iniciática individual. El egregor se obtiene por el conjunto de acciones personales y de esfuerzos colectivos. Lo más difícil para un masón es elegir el compás que le conviene, es decir, tomar la medida de sus límites y reconocer sus errores.

Para un masón parecen necesarias tres etapas, primero una etapa individual para que aprenda a conocerse él mismo. Después se sucede la etapa fraternal que pone al masón en contacto con los otros. Finalmente, la tercera etapa, la etapa social, le permite participar en la mejora del hombre y de la sociedad, sabiendo que la violencia es el arma de los débiles y la maledicencia la de los cobardes.

Trabajar con los otros es una manera de pulir y redondear nuestro carácter. No es suficiente ver nuestros defectos, es preciso luchar contra ellos e intentar combatirlos.

El Neófito está lleno de buenas intenciones y se ha despojado de sus metales. Está presto a educarse según la vía que se le mostrará. Es el papel principal de una Logia.

Pero enseguida lo natural tiende a volver con fuerza en todo joven masón. Hay en él dos personas. Está el profano que no quiere abandonarle. Cuanto más avanza, compañero, maestro, más va asegurándose, pero siempre queda también el profano.

Sin darse cuenta, es devuelto bajo la tutela del mundo profano, es el momento en el que llega a ser maestro. El combate de su doble personaje continúa en él, pero, ¿quién triunfará, el profano o el sagrado?. Es en este momento en el que los masones más antiguos deben tener el coraje de decir la verdad a los más jóvenes. Uno no se inicia en un día. Nos mantenemos aprendices durante toda la vida. No se es razonablemente masón hasta al cabo de un cierto número de años de práctica, de reflexión y de trabajo iniciático.

Es lo que comprendió bien Georges Martin a través de la experiencia que vivió. Es por lo que quiso una masonería del 1º al 33º grado sin discontinuidad.

Los talleres de perfección son absolutamente necesarios para asumir mejor la madurez iniciática. El descubrimiento de una vía no rocosa, sino rica en aventuras espirituales, en revelaciones intelectuales y en penetración al fondo de uno mismo en búsqueda de lo que hay de mejor en nosotros y en los otros, provoca a cada elevación de grado un creciente entusiasmo, pues la iluminación nos esclarece a través de una luz más convincente.

Se comienza a comprender la búsqueda del Grial y por qué existen entre nosotros tantos caballeros de la esperanza. Ellos han seguido el camino del deber que les ha llevado a la comprensión de la paciencia y de la abnegación de ellos mismos. Finalmente se ha comprendido el camino de lo sagrado.

Pero la formación del hombre por la masonería no hace olvidar la construcción del templo de la Humanidad.

La vida cultural es el testimonio de la mutación técnica que refleja los progresos esenciales de la evolución científica. Esta característica aparece en la vida intelectual e incluso en la vida artística. Incluso se vehiculiza por los medios de comunicación a través de las diversas posibilidades audiovisuales.

Es necesario definir nuevas vías de acceso a la cultura general. La creación de una escuela del intercambio a la imagen del mundo moderno facilitará la comunicación entre los humanos pues el aislamiento y la compartimentación son una de las plagas más graves del Universo contemporáneo. Saber comunicar será el papel de la sociedad del mañana. La comunicación aparece ya como uno de los pilares del mundo del S. XXI y la masonería será el agente de ejecución más activo, pero no olvidemos lo que escribió Goethe:

“El colmo del bienestar para el que busca es haber comprendido todo lo que es comprensible y respetar profundamente lo que no lo es”

Las ciencias como la biología o la física han llevado gracias a su progreso a una revisión profunda, a veces desgarradora, de la concepción del Universo hasta ahora entrevista por los hombres. El descubrimiento del átomo y de sus consecuencias ha revelado la in-

suficiencia y estrechez de nuestras concepciones clásicas. Las nociones de espacio, de tiempo, de causa y efecto no son ya las mismas.

Grandes espíritus científicos como Niels Bohr, Werner Heisenber, Robert Oppenheim, han subrayado cómo las ideas occidentales, nacidas de las últimas consecuencias científicas, se encuentran en las diversas filosofías de Oriente. Existe entre los sabios actuales un cuestionamiento de los datos de los siglos XIX y XX. Algunos de ellos encuentran las intuiciones del pensamiento oriental.

Según el Doctor Fritjof Capra, autor de la obra “El Tao y la Psique” y físico internacional eminente de Priceton, las dos bases de la ciencia del S. XX: la teoría de los quanta y la teoría de la relatividad, conducen a una reflexión y a una percepción del mundo vecina a la de los taoístas o la de los budistas.

La concepción oriental del mundo es orgánica, es decir, que todos los objetos y los acontecimientos percibidos por los sentidos se revelan interdependientes y no son más que diferentes aspectos o manifestaciones de una misma realidad fundamental.

La mayoría de las escuelas orientales filosóficas tienen diferencias sobre numerosos puntos, pero creen en la unidad del universo. Los adeptos son conscientes de ello. Cada uno espera superar la noción del individuo aislado e identificarse con la realidad suprema.

Esta estructura orgánica, ecológica, del mundo en el pensamiento oriental hace responsable a la tecnología moderna de muchos desastres que tiene el mundo actual.

Los masones saben desde hace tiempo que la ciencia no es enteramente objetiva ni racional. Ella necesita de la imaginación y a la intuición.

El internacionalismo de nuestra orden nos permite comprender mejor esta doble corriente de pensamiento realizando un paradigma de Armonía entre la sabiduría oriental y el saber de la ciencia occidental.

El sabio Lévy Bruhl estimaba, tras una vida de investigaciones, que no existe oposición entre el pensamiento simbólico y el pensa-

miento lógico. Los dos son llamados a coexistir en el ser humano. La masonería, a través de los estudios iniciáticos le había precedido desde mucho tiempo antes en esta vía.

Cambillard, el primer Gran Maestre que os visitó se expresaba así:

“Los filósofos han visto el espíritu vibrar en la materia, hacer cuerpo con ella, hasta el punto que no se sabe ya en qué momento ha nacido la gran claridad de nuestro tiempo: simplemente la comprensión de la unidad del universo bajo una sola ley, pensamiento esencial de los hermetistas, base de sus búsquedas y de su filosofía”.



Editorial del Boletín Internacional nº 6 de 1975

La Logia aparece hoy día como el último puerto de calma y de paz. Es el único lugar en el que el Masón, fatigado del mundo profano, viene a fortalecerse y donde el espíritu puede expandirse plenamente. Deseamos que este medio permanezca fuera de la vida trepidante e infernal de hoy día y evite los juegos del Forum.

La Masonería es una institución jerárquica; la captación se hace en el mundo profano por cooptación. El candidato es juzgado digno de ser aceptado por los miembros de la Logia.

El aprendiz, por su dedicación y su cultura iniciática suficiente es promovido al grado de Compañero. Enseguida es propuesto a los titulares del grado superior para que lo acepten. Se trata todavía de una cooptación. Ocurre lo mismo hasta los más altos grados de la Masonería.

Así, los cuadros masónicos se forman de ellos mismos gracias a los elementos del Ritual y de la Simbología y por la labor en el seno de los Talleres. Su autoridad debida a sus conocimientos iniciáticos no se debe más que a ellos mismos y se impone válidamente en nuestro medio.

Una ceremonia de iniciación a un grado dado parece una rampa de lanzamiento hacia una penetración más profunda en la vía esotérica. Esta progresividad implica la existencia de una jerarquía, de una ascendencia donde los más informados iluminan con sus luces a los adeptos que están buscando.

El objeto de la Masonería "Unir lo disperso" no se ha conseguido todavía; esto se explica por la división de las tendencias que, en vez de colaborar, de amalgamarse y de comprenderse, han olvidado la lección de la Unión sagrada tan esperada en el curso de la segunda conflagración mundial, y se han peleado.

La Masonería ha sufrido un duro ataque sobre todo durante la guerra de 1939-1945. Las Obediencias de cierto país, cruelmente

afectadas, han querido, a la vuelta de la Paz, reconstruir activamente su grupo y participar en la nueva elevación del Templo de la Humanidad.

En su deseo de hacer bien y en la emulación creada, se reclinó en calidad, pero también a menudo en cantidad. La iniciación, a menudo realizada rápidamente, o efectuada de una manera incompleta porque era necesario ganar tiempo; la elevación en grados demasiado rápida pues el gran deseo era llenar los vacíos; la elección limitada e insegura de demasiados elementos que tenían un nombre en la vida profana pero eran incapaces de asimilar la vida iniciática, han sido las lagunas de las que sufrimos actualmente las consecuencias como son una mengua demasiado numerosa debido a una insuficiente circunspección, la formación de un cierto número de logias salvajes, el nacimiento de fricciones o de escisiones.

¿Qué Obediencias son las que se han visto libres de estos males? Ciertas ambiciones no satisfechas, ciertos rencores surgidos de observaciones no aceptadas, han llevado a algunos masones a traicionar su juramento masónico.

Rechazando aplicar en ellos mismos el precepto socrático “Cónócete a ti mismo”, no han querido volver sobre sí mismos y descender otra vez al Gabinete de Reflexión para encontrar y comprender el error que cometían.

Los unos conscientes pero decepcionados en su vanidad o su orgullo, los otros inconscientes pero cegados por su incompreensión de los símbolos y persuadidos de tener razón, han olvidado el principio masónico de la abnegación de sí mismos y por ello se han condenado como Masones.

Algunos incluso han tenido la desfachatez de hablar en nombre de los fundadores de su Obediencia (cuando había descendientes regulares y cualificados de aquellos) contradiciendo absolutamente sus palabras y los escritos de los creadores de la Orden.

“Todos nosotros deformamos la verdad y la mayoría de aquellos de los que nos quejamos son los que creen ser los únicos intérpretes fieles de

la verdad, ya que ellos no quieren recoger y expresar otros aspectos de la verdad, y se convierten en inútiles para sí mismos y para los que creen encontrar en ellos a unos guías”.

Pero les dejaremos al triste destino que ellos se han creado voluntariamente, acordándonos de lo que escribía André Gide:

“Debo mucho a mis amigos, pero bien analizado todo, me parece que debo a mis enemigos más todavía. El ser auténtico, se despierta mejor provocado por la espada que con la caricia. Blake ya lo dijo; aquella te despreza”.

Estas dificultades plantean algunos interrogantes y nos sugieren reflexiones.

La primera cuestión que nos viene al espíritu es ¡la de saber qué es una obediencia!.

En el S. XVIII las Constituciones de Anderson supusieron una primera revolución en el mundo masónico. La querella de los Antiguos y de los Modernos en Inglaterra supuso la definición de una Masonería, denominada regular.

A final del S XIX, el nacimiento del DERECHO HUMANO extendió el dominio masónico a las mujeres. La creación de la Orden Masónica Mixta e Internacional, segundo acontecimiento masónico fundamental, se hizo regularmente y el nacimiento de su Supremo Consejo se debió a su Presidente, el M.º Ill.º H.º Décembre Allonier, 33º que concedió por comunicación y ritualmente el grado 33º a los miembros del futuro Supremo Consejo.

A pesar de las oposiciones, esta extensión de la Masonería al elemento femenino iba a dar al Mundo masónico un peso considerable y a confirmar el escrito de Claude St. Martin, con ocasión de la iniciación de la hermana del H.º Willermoz en 1772:

“El alma femenina surge de la misma fuente que la que está revestida de un cuerpo masculino y, teniendo la misma obra que realizar, el mismo enemigo a combatir y los mismos frutos que esperar, debe pues, en consecuencia, tener las mismas armas.”

El Derecho Humano está presente en numerosos países a través de sus Federaciones y Jurisdicciones. Toda región, todo país, posee una fisonomía original y sólo los que en él residen y son activos están bien posicionados para conocerla perfectamente. Los Conventos Internacionales son el fruto de un trabajo de equipo y de los delegados de las diferentes federaciones.

La originalidad que a veces sorprende y quizás choca en el Derecho Humano es que la Orden entera no es más que una Logia.

El Supremo Consejo, organismo director en el plano mundial, cuyos miembros son elegidos por cada convento internacional, es el creador de todos los Talleres, de todos los grados. Es una manera de controlar la acción democrática de los Talleres de todos los grados, de las Federaciones o de las Jurisdicciones.

El Supremo Consejo puede así evitar actos contrarios a nuestras enseñanzas, por ejemplo rechazar la prohibición que imponen ciertas Obediencias de aceptar gentes de color o a miembros de ciertas religiones.

Esta unicidad de arriba abajo de la escala masónica impide la posible oposición de una Obediencia de grados azules y de un Colegio de Ritos o con un Supremo Consejo, como se ha visto en varias ocasiones desde el S XIX. (El Supremo Consejo, portador de los Altos Grados, creando a su alrededor Talleres azules o recíprocamente, la obediencia de las Logias azules distribuyendo grados superiores).

Del Supremo Consejo del Derecho Humano parten sugerencias, consejos y a veces directivas generales inspiradas en los Conventos Internacionales o en los acontecimientos del momento. Estos elementos enseguida son interpretados y ejecutados para responder juiciosamente a las necesidades particulares de cada federación. En este sentido, se puede hablar de autonomía local.

El Delegado es el responsable de los miembros de su federación ante el Supremo Consejo y la Obediencia. Esta responsabilidad le viene de su designación por su federación y de la conformidad que

recibe del Supremo Consejo. Es una forma de subsidiariedad, se puede decir, entre la autoridad internacional y central y las autoridades nacionales y periféricas.

Finalmente, todo masón del Derecho Humano, después de haber agotado todas las posibilidades de justicia masónica de su Federación y habiendo aceptado el juego de los Reglamentos, puede recurrir, si piensa que ha sido agraviado por el juicio de su federación, al Supremo Consejo según los Reglamentos de la Constitución Internacional.

El Derecho Humano no progresará más que manteniendo sus tradiciones a la vez que se renueva:

Lo primero es mantener.

Papel aún más indispensable en una época en la que tantas tradiciones y valores parecen en declive o rechazadas.

Para él, la Tradición masónica reside en el respeto de los rituales, en el conocimiento del Simbolismo, en la aplicación minuciosa de los reglamentos y en la observancia de la jerarquía iniciática.

El Ritual se vive y tiene por objeto despertar “el egregor de la Logia”, es decir, este ambiente colectivo donde cada uno confronta sus ideas a las de los otros, lo que permite a la Masonería destacar un cierto número de ideas fuerza extendidas enseguida en el mundo por el Supremo Consejo para desembocar en un proceso de reflexiones mentales.

Existen dos interpretaciones fundamentales que conciernen a la Masonería, en primer lugar, la que tiene un carácter religioso que, considerando el punto de partida como demasiado liberal, ha efectuado un retorno a una forma más dogmática.

Y aquella que, evolucionando en sentido contrario, rechaza toda forma religiosa y no concede al simbolismo más que un lugar secundario.

El Derecho Humano intenta permanecer como una organización tradicional pero iniciática, respetando la libertad de pensa-

miento y no aceptando ningún dogma, si no es el de la perfectibilidad humana.

La Masonería mixta presenta la imagen de una sociedad altruista donde cada uno puede practicar el vuelo del pensamiento sin límite y sin tratos vejatorios, en la búsqueda de un ideal útil tanto en la vía racionalista, para aquellos que la deseen, como en la vía espiritualista, para los que tienen sed de sueño y de absoluto.

“El mayor mérito del espíritu crítico es el de ser desfanatizador” expresa el autor católico Gabriel Marcel. Es la vía elegida por nosotros que pensamos que no hay otra fuente donde la conciencia humana pueda buscar un ideal de vida.

Pero el Derecho Humano traspasa esta primera función en el sentido de que le parece insuficiente y muy estática. La completa con un objetivo dinámico, suscitando la acción y la evolución hacia un objetivo de engendrar vida y progreso.

La prospectiva y el saber de los Masones de nuestra Orden se orientan hacia la eclosión de la plenitud individual y la transformación social y pacífica de la humanidad.

Mañana sucederá a hoy como éste ha sucedido a ayer. De la evolución pasada y de la posición actual del Derecho Humano se deduce el sentido de la progresión futura. Frenemos la captación demasiado rápida y cuantitativa y, al contrario, orientémosla hacia la calidad.

La formación masónica parece ser el punto débil de numerosos grupos masónicos. Leamos lo que escribía en 1961 el M.º. Ill.º. H.º. SRI-RAM:

“No estamos en Logia simplemente para nuestro gozo, nuestra vida y nuestras acciones en el mundo exterior deberían estar en consonancia con nuestro trabajo aquí.....

No debemos ser egocéntricos. Sin duda trabajamos detrás de las puertas cerradas, en privado, pero el trabajo está destinado al bien del mundo y deberíamos tener esto siempre presente en nuestro espíritu...

Para realizar perfectamente el trabajo para el que nos reunimos en Logias, el obrero debe estar fundido con su trabajo, de manera que no piense en absoluto en sí mismo dado que su atención está puesta en lo que debe hacerse. Esto es difícil de conseguir. Muchas gentes tienen un sentimiento de su personalidad dentro de la Logia y se ocupan sobre todo de lo que los otros piensan de ellos, pero todo esto no es más que la acción de la personalidad."

El Derecho Humano desea poner en guardia a sus miembros, en primer lugar contra ellos mismos (la influencia de doctrinas profanas, filosóficas, políticas y otras, puede penetrar en el interior del Templo y aparecer como una inversión de valores), después contra la ideas de fidelidad a las personas. Se puede creer en un sentimiento noble cuando en el fondo es una debilidad. La verdad es la idea de identificación con la Orden y con los principios. "Que sepan guardar la razón" decía Montaigne.

En todo Masón, como en todo grupo, se revelan los dos elementos primordiales del conocimiento iniciático: Razón y Sentimiento.

Estas dos cualidades son complementarias para reanimar la fe masónica y permiten así la colaboración precisa de las cualidades del espíritu de los masones a condición que sean buscadores de la verdad. En el plano colectivo, es necesario revisar los viejos métodos, renovar la acción, recordar a cada uno sus responsabilidades.

Pero, a menudo, la esclerosis ha aparecido en el nivel de la Logia, la Región o la Federación, y el remedio no es acusar a los otros, o incluso al Supremo Consejo, sino volver a dar vida a los diferentes compartimentos de la actividad masónica.

En el interior del grupo, en las Logias y en los Congresos regionales, es necesaria una comunicación constante. El Consejo Nacional, poder ejecutivo de las decisiones del Convento, tiene también como misión coordinar las actividades nacionales e informar a las regiones y a las logias de cuyos miembros son los mandatarios. Los Masones deben tener la impresión de ser dirigidos, pero también deben percibir que participan plenamente en esta gestión regional y nacional.

El Gran Consejo o el Consistorio (según las Federaciones) es la Cámara de reflexión donde los Sabios juegan un papel de consejeros y vigilan el respeto de los rituales y de los símbolos.

El Supremo Consejo estimula a toda la federación que pueda sufrir una regresión momentánea, o deja actuar plenamente, conforme al espíritu de libertad que le anima, a todo grupo nacional que manifieste fuerza y vigor.

En el exterior, el Derecho Humano busca la influencia en el plano moral por la acción individual de sus miembros, pero recuerda que la Francmasonería no se compromete por ello.

A la hora de la agravación de la situación económica internacional, en momentos como la crisis de 1929-1932, se manifiesta un recrudecimiento de la violencia y una vuelta a las corrientes nacionalistas y racistas, y nos importa más que nunca defender el respeto de las libertades individuales y trabajar para la edificación del Templo de la Humanidad; es por lo que el Supremo Consejo del Derecho Humano solicita a las Logias una labor de grupo, consciente y activa, para resolver las condiciones de esta vuelta a situaciones anteriores.

Este estudio debe trabajarse no en lo abstracto, sino en función de la situación mundial presente y de la evolución que conlleva aspectos de la construcción colectiva y social.

Nuestra actividad no busca la esclavitud del individuo a la colectividad, sino al contrario, esperamos provocar una realización plena de la persona humana, desembarazada progresivamente de las obligaciones materiales.

El Derecho Humano desea en fin, la vuelta continua y sin cesar de sus miembros al Gabinete de Reflexión y si alrededor de ellos se alumbran pasiones, que intenten refrenarlas por medio de su calma y su experiencia masónica.

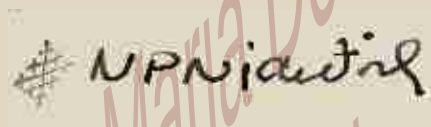
“Sois, escribía Lamartine a un Venerable, sois según creo, los grandes eclécticos del mundo moderno; tomáis de todos los tiempos, de todos los países, de todos los sistemas, de todas las filosofías, los principios eviden-

tes, eternos e inmutables de la moral universal y hacéis el dogma infalible y unánime de la Fraternidad. - Separáis todo lo que divide los espíritus, profesáis todo lo que une los corazones; sois los fabricantes de la concordia. Esparcís con vuestras paletas el cemento de la virtud en los fundamentos de la sociedad."



NJÖRDUR NJARDVIK

G.: M.: de 1997 a 2007





Njödur NJARDVIK nació el 30 de junio de 1936 en ISAFJORDUR, al Noroeste de ISLANDIA, en el seno de una familia de pescadores y fabricantes de redes.

Njödur NJARDVIK es profesor de literatura islandesa y de creación literaria en la Universidad de REYKJAVIK. Diplomado por esta universidad en lenguas islandesa y sueca, es doctor en Filología escandinava por la Universidad de Göteborg en Suecia, donde fue profesor desde 1966 hasta 1971.

Es muy conocido en la vida cultural islandesa. Ha sido miembro del Directorio de la Fundación Fulbright en Islandia, Presidente de la Radio y Televisión del Estado de Islandia, Presidente de la Sociedad Cultural Islando-Sueca, Presidente de la Unión de escritores de Islandia, Presidente del Comité para los Premios literarios del Festival de las Artes de REYKJAVIK y miembro del Directorio del Teatro Nacional de Islandia.

Njödur NJARDVIK ha publicado veinte libros y ha traducido más de veinticinco al islandés. Entre sus publicaciones hay novelas, poemas y piezas de teatro, así como libros escolares. Algunas de sus obras han sido traducidas al danés, noruego, sueco, finlandés, inglés, alemán, ruso, estonio y lituano. Escribe un artículo quincenal en las columnas del "Morgunbladid", el principal periódico islandés. Es miembro a perpetuidad del Collage Clare Hall de la Universidad de CAMBRIDGE y es Comendador de la Orden del Lion de FINLANDIA.

Fue iniciado el 28 de octubre de 1958 en la R.: L.: n° 724 "Y MIR" en el Or.: de REYKJAVIK, fundador de las RR.: LL.: n° 1093 "EMBLA" y n° 1381 "BALDUR" al Or.: de REYKJAVIK, llegando el 22 de septiembre de 1985 al grado 33°.

En 1985 se creó la Federación islandesa, siendo su primer representante. En 1987, fue nombrado miembro de la Comisión Permanente del Supremo Consejo. Fue elegido Gran Maestre de la Orden el 10 de mayo de 1997, cargo que desempeñó hasta **2002**, **creo que hay un error es 2007**, fecha en la que fue nombrado Gran Maestre de Honor.

“El Derecho Humano ante el nuevo milenio”

*“No es el cambio lo que es doloroso,
es la resistencia al cambio lo que es doloroso”*

*“Abrid los brazos al cambio,
pero no abandonéis vuestros valores”*

(Atribuido al Dalai Lama)

*“No podemos cambiar nada
si no aceptamos el cambio.
Condenar no libera, oprime”*

(Carl Gustav Jung)

Estas tres citas se refieren al cambio, a la necesidad de cambio, pero no a cualquier cambio. Hacen referencia al miedo al cambio, al cambio sin abandono de valores, a la necesidad de aceptar el cambio y a comprender su realidad. Nos conducen también a plantearnos la cuestión de saber lo que hay necesidad de cambiar, lo que debe ser cambiado y también aquello que no debe serlo. Pues antes de cambiar lo que sea, debemos considerar y analizar las circunstancias presentes. No podemos corregir un defecto en tanto en cuanto no nos hayamos dado cuenta de que es un defecto y no hayamos comprendido qué tipo de defecto es.

Se oye a menudo decir, bajo diversas formas, que hay dos tipos de gente. Una de las maneras de decir podría ser la siguiente: hay gentes que quieren el cambio y los hay que no lo quieren. Parece que la mayor parte no lo quieren.

Se han adaptado a los hábitos, a las rutinas, a las maneras de ver estos hábitos, estas rutinas, y estas maneras de ver han invadido su vida lenta pero firmemente. Más que cambiar ellos mismos, exigen a los otros que cambien. Están a menudo guiados por el sentimiento de su propio valor y por la vanidad. En estos casos extremos, esto puede conducir a conflictos violentos, como hemos visto y vemos todavía en diferentes partes del mundo.

Pero el Franc-Masón no debe tener miedo al cambio. Después de todo, la Franc-Masonería trata del cambio y lo necesita. Entramos en Masonería porque nos damos cuenta de que somos seres humanos imperfectos y vemos en ella una oportunidad de mejorarnos. Esto precisa, seguramente, el cambio. Somos la Piedra Bruta no tallada y trabajamos para pulirla nosotros mismos, para llegar a hacer una Piedra Cúbica. Esto es lo que intentamos hacer, esto es en lo que nos comprometemos al principio de nuestro trabajo masónico. La Masonería operativa nos enseña que para tallar una Piedra Bruta, debemos, lo primero de todo, analizarla, "leerla" y es así como también debemos estar atentos al lugar donde ponemos el Cincel. La Piedra puede romperse en pedazos si el Cincel está mal colocado. Otra particularidad de esta Piedra viva, que está llamada a soportar el Templo de la Humanidad, es que no mantendrá siempre su forma tallada como ocurre en los materiales de construcción normales. Esta Piedra Viva puede perder su forma y volver a ser una Piedra Bruta. Esto debe hacernos reflexionar. Jamás he visto la Piedra Cúbica en nuestra Orden y como Gran Maestre de la Orden, no soy en absoluto una Piedra Cúbica. No he sido jamás más consciente de mi imperfección que desde el día de mi elección como Gran Maestre. Nos hace falta observar este magnífico símbolo de las dos piedras, la Piedra Bruta y la Piedra Cúbica. Acordaros de esto: *"Lo doloroso no es el cambio, sino la resistencia al cambio"*.

Nuestra Orden es por definición esotérica, según el significado general de esta palabra, es decir, que posee secretos que no se revelan al exterior. Hablando de nuestra Orden, no debemos utilizar esta palabra dándole connotaciones que evocan una oposición a lo racional. Nuestra Orden es igualmente mística, empleando esta palabra en el sentido siguiente: tener una significación sagrada que sobrepasa la comprensión o la experiencia humanas normales. Pero se emplea a menudo la palabra mística deliberadamente, incluso asociándole ciertas connotaciones peyorativas. Nuestra Orden es mística en el sentido en el que no podemos juzgar, medir, ni siquiera comprender cuáles son los efectos que se producen en los diferentes individuos por efecto del

Ritual de Iniciación o los Rituales de otros grados. Esto depende de la perspicacia, de la comprensión, de la educación de cada miembro y de sus experiencias vividas. Sin embargo, nuestra Orden "El Derecho Humano", no se ocupa del ocultismo, de espiritualismos, aptitudes psíquicas, astrología, magia, teosofía o religión y en absoluto de fundamentalismos de ninguna clase. Es adogmática en el sentido de que no adoctrina, no requiere ninguna creencia. Es todo lo contrario, la tensión del principio, durante la iniciación se basa en el hecho de ser libre. Esta tensión se experimenta porque se es libre; el espíritu y el pensamiento cuestionan la esencia del ser humano, la mente se abre al cambio.

Nuestra Orden exige el respeto mutuo y rechaza toda idea de imponer a sus miembros una doctrina o un conjunto de creencias. Creencia o fe forma parte del dominio privado y son un derecho de cada cual, de la misma manera que es el derecho de cada uno no ser importunado por las creencias de los otros. No es necesario cambiar de religión o de fe para la mejora personal. Es por lo que: *"Abrid los brazos al cambio, pero no abandonéis vuestros valores"*.

Entonces, ¿de qué se ocupa nuestra Orden?. Se ocupa del progreso humano, tanto individual como colectivo y busca *"ante todo, concretar en la tierra y para todos los humanos el máximo desarrollo moral, intelectual y espiritual, condición primera para que cada individuo pueda alcanzar la felicidad en una Humanidad fraternalmente organizada"* (art. 3 de la Constitución Internacional). Con la ayuda de nuestros Rituales, se supone que somos capaces de ver más claramente ciertos aspectos de nuestra realidad interior.

He visto Hermanas y Hermanos tan encantados con la beldad de los Rituales que parecen pensar que estos Rituales son un fin en sí mismos y tienden a olvidar que los Rituales constituyen un método. ¿Hay algo peor que un método que no conduce a un resultado?. Para qué sirve la belleza de los Rituales si nuestros miembros no los utilizan para cambiarse a ellos mismos? Es por lo que nuestros Rituales son nuestra guía en este extraño país que es la Masonería. No deben ser estudiados y practicados solamente como tales, deber ser utilizados para el viaje, para el largo y difícil camino hacia el

Progreso de la Humanidad. Aunque nuestra Orden sea adogmática, enseña de manera sutil en primer lugar, que todo viene del interior, que al principio debemos mejorarnos, pero que nuestra mejora personal no es el objetivo.

Nuestra terminología, los símbolos del *Templo de la Humanidad* y del *Progreso de la Humanidad*, nos muestran claramente que nuestro objetivo no es egoísta, sino colectivo. Un ser humano mejor es simplemente un ser humano que puede contribuir a la mejora de la Humanidad. Nosotros debemos dar lo que somos y tenemos en nosotros y lo que tenemos en nosotros actuará sobre los otros. Cuanto más cultivemos nuestra perspicacia, nuestra comprensión y nuestro interés por los demás, más podremos ser de utilidad a los otros.

Uno de los problemas más grandes que se plantea en nuestra Orden es la controversia sobre la necesidad de una democracia en el sistema jerárquico. Esta cuestión está parcialmente resuelta por la representación democrática en los Conventos Internacionales, donde cada cinco años, los delegados eligen el Supremo Consejo quien a su vez elige sus Oficiales, y donde es posible modificar la Constitución Internacional, estructura de base de la Orden.

Soy consciente que esto no responde completamente a las expectativas de ciertos miembros. La estructura jerárquica presenta, en efecto, aspectos positivos y otros negativos, como la mayoría de los sistemas. He necesitado 27 años para ascender la escala jerárquica hasta el grado 33° y estoy contento de que no haya ocurrido más rápido. Una duración así debería dar normalmente, una cierta garantía de conocimiento, de experiencia y de desarrollo personal. Desgraciadamente, esta garantía no existe. Algunas trampas se incorporan al camino masónico que serpentea entre los grados hasta la cima.

Estas trampas son invisibles y es, por ello, difícil de evitar caer en ellas, aunque sean esencialmente las mismas que las de nuestra vida profana o nuestra carrera profesional. Se supone que aprendemos humildad, desinterés, dedicación a los intereses masónicos y crecimiento de nuestro deseo de ser útiles. Aquellos a quienes

se nos han conferido los más altos grados y las cargas más elevadas, debemos ser conscientes siempre de que, como individuos representamos estos grados. El resultado de nuestro largo camino masónico, la manera de realizar las responsabilidades que se nos han confiado, serán juzgadas por otros. De la misma manera que nuestra Orden es juzgada desde el exterior por la conducta de sus miembros.

Me ha ocurrido ver, después de tres años que hace que soy Gran Maestre, a Hermanas y Hermanos de los grados más elevados, caer en la trampa masónica de la jerarquía. Las trampas más corrientes son la vanidad, la arrogancia y la ilusión de poder. Esto me hace estar triste por ser el testimonio de rivalidades intensas entre Hermanas y Hermanos. No debería existir en nuestra Orden la competición para las funciones. Al contrario, deberíamos vivir con la regla de nada pedir y nada rechazar mientras se nos pida servir a nuestro ideal.

Deberíamos por encima de todo haber aprendido que no podemos juzgarnos objetivamente a nosotros mismos, sino esperar pacientemente el juicio de los otros. No hemos entrado en Masonería para entrar en competición por las funciones, lo que desgraciadamente es una tendencia deplorable. Y acordaros que un verdadero Masón no insiste en principio sobre el protocolo y las prerrogativas. Recordemos las palabras de Tseu en el Tao Te King:

“Las gentes que tienen el poder real cumplen sus deberes.

Las gentes cuyo poder es ilusorio insisten en sus derechos”

Otro fenómeno ligado a la necesidad de cambio me produce también inquietud. Es el caso de antiguos miembros de nuestra Orden, de alto rango, que tienen una posición dirigente en una Federación, que se han vuelto rígidos e incluso hostiles a todo cambio. Estos miembros reivindican a menudo una gran autoridad en su Federación, pero simultáneamente tienen dificultades para aceptar la autoridad del Supremo Consejo. Su comportamiento no me parece lógico: si se reivindica la autoridad, se debe igualmente respetar la autoridad.

Los dirigentes de una Federación tienen una gran e importante responsabilidad, quizás incluso mayor que la que a ellos les parece a veces. Son responsables de la estructura, del bienestar y del progreso de la Federación. Por los informes de actividad en el Supremo Consejo vemos cuales son las Federaciones que progresan y las que no lo hacen. Y muchas Federaciones no progresan. Pienso que este defecto de progresión está a menudo ligado a la incomprensión de la necesidad de planificar el futuro, de promover a los miembros prometedores que tienen cualidades de dirigentes y también a la falta de comprensión del hecho de que cada generación no puede hacer más que su parte. Debemos tener en nuestra Orden, a la vez, continuidad y renovación de nuestros dirigentes.

Debo decir que encuentro frustrante descubrir resistencias a los cambios en los Consistorios de las Federaciones que no progresan. Son precisamente estos miembros los que deben ser la avanzada de la Federación, consagrados al progreso y apasionados por él. Debo también decir que los que no pueden adaptarse a la modesta demanda del Supremo Consejo de llamar a nuestras Hermanas y Hermanos como lo hacen más del 90% de los miembros (y haciéndolo, respetar el deseo de nuestros fundadores de aceptar la feminidad y también respetar la tradición constante del “Derecho Humano”), estos miembros, difícilmente pueden preconizar grandes cambios y adaptarse después al mundo moderno.

Guardemos en la memoria también que los cambios que debemos hacer no podemos hacerlos más que con los miembros de los que disponemos. Como decía Jung: *“No podemos cambiar nada si no aceptamos el cambio”*

Os preguntaréis quizás por qué el Gran Maestro insiste tanto sobre el cambio. ¿No nos sentimos bien en nuestras Logias con nuestras Hermanas y Hermanos? ¿No tenemos unos excelentes Rituales? ¿No trabajamos por ideales cuyo valor es eterno?. En cierta manera, mi respuesta a estas preguntas es *“sí, pero”*. Y estas preguntas me recuerdan también la enseñanza budista de que nada en nuestro mundo es permanente salvo la ausencia de permanencia. A la manera de las antiguas Escuelas de misterios, nosotros nos ocu-

pamos en nuestras Logias de la esencia de la vida: el nacimiento, el curso de la vida, la muerte. Como siempre, estamos en busca de respuesta a estas cuestiones eternas: quiénes somos, de dónde venimos, por qué vivimos, qué será de nosotros cuando muramos, qué es la creación, cuáles son la naturaleza y significación del universo.

No hemos encontrado las respuestas y previsiblemente no las encontraremos en un futuro próximo. Nuestra Orden fue fundada en 1893 sobre el principio de la justicia humana, de la igualdad, del respeto mutuo entre las culturas, las razas y las creencias, contando con la reconciliación humana. Consecuentemente, desde el principio, nuestra Orden, no se ha vuelto solamente sobre sí misma, hacia su realidad interior, se ha vuelto igualmente hacia el exterior, hacia la sociedad, con la preocupación del bienestar humano.

Mantenemos el mismo sueño de nuestros fundadores, el sueño maravilloso de una humanidad unida. Perseguimos el mismo combate, nos planteamos todavía las mismas cuestiones esenciales. Pero, el mundo ha cambiado. Hay que volver a decir que la sociedad, nuestros conocimientos y nuestra comprensión han cambiado. Nuestra comprensión del universo, aunque todavía limitada, es diferente. Nuestro sentido de la ética es diferente. La religión juega un papel menos importante que en otros tiempos y la Iglesia no ha conseguido satisfacer la necesidad de espiritualidad y las aspiraciones de los hombres. Esto significa que, como Francmasones, debemos estar siempre prestos a reconsiderar todo. No podemos conducir nuestra Orden en el S. XXI con métodos del S. XIX.

Cuando la Orden fue introducida en Gran Bretaña por la Hermana Annie Besant a principios del S. XX y, desde allá en el Imperio Británico y otras regiones, como la mía, Islandia, se ha desarrollado realmente más allá de las posibilidades del control y gobierno efectivo. En aquella época, no había ningún medio de comunicación para cubrir las inmensas distancias. Imaginemos solamente el tiempo que hacía falta en 1920 para que llegara una simple carta desde París a Australia y el tiempo necesario de vuelta para la respuesta. Cuando visité Australia, el año pasado, era la primera visita del Gran Maestro en 32 años. Pensemos en los efectos de las guerras

mundiales y en las consecuencias de la guerra fría, en los efectos del fascismo, del nazismo y del comunismo. En nuestra Orden, el resultado fue y todavía sigue teniendo efecto, el aislamiento en muchos países, la falta de comprensión del carácter internacional del “Derecho Humano”, así como el desarrollo de ciertas “tradiciones” masónicas locales que no han sido tradiciones auténticas en nuestra Orden. Tenemos igualmente dos tradiciones rituales principales, la que se denomina francesa (o continental como prefiero llamarla) y la tradición anglosajona. Hay demasiado poco conocimiento recíproco entre las dos tradiciones. De hecho, un pequeño número de nuestros miembros conocen realmente los dos conjuntos de Rituales. Es por lo que estamos traduciendo los con el fin de estudiarlos. Hay también una falta de conocimiento de la Constitución Internacional.

Hoy día, las maneras de comunicarnos y de viajar son totalmente diferentes. El resultado es que el gobierno de la Orden debe cambiar. Según mi punto de vista, debemos ahora considerar la Orden como un todo respetando sus diferencias culturales. Debemos introducir y promover la Orden en los países en los que no tenemos Logias. En el Supremo Consejo tenemos necesidad de miembros activos, totalmente dedicados y capaces de trabajar en el plano internacional. Para esto, tenemos necesidad de dinero. Viajar hoy día no se mide realmente por la distancia o el tiempo, sino solamente por el dinero, ya que podemos estar casi en no importa qué lugar del mundo en 24 horas.

Tenemos actualmente miembros del Supremo Consejo que no vienen a París más que cada cinco años, al Convento Internacional. Estos miembros no participan realmente en el gobierno de la Orden. Su voz no se oye, no toman parte de las decisiones y no siguen lo que ocurre, salvo recibiendo las actas de las sesiones, lo que no es igual. Dicho de otra manera, debemos adaptarnos al mundo moderno con el fin de no convertirnos, ni tampoco nuestra Orden, en un anacronismo. El Supremo Consejo debe tener el coraje de tomar las decisiones necesarias para el desarrollo futuro de la Orden, incluso si, actualmente, pueden ser impopulares.

Si queremos que nuestros ideales jueguen un papel para la humanidad, debemos ser conocidos en todo el mundo. Nuestra voz debe ser respetada. Pero, en primer lugar, debemos aprender a vivir y trabajar conjuntamente en nuestras Logias. Debemos aprender a evitar rivalidad y competición. Si nosotros mismos, que estamos comprometidos por juramentos hacia ideales elevados, no podemos vivir y trabajar conjuntamente en el seno de la Orden, no podemos ser en absoluto útiles a la Humanidad. No olvidemos jamás que nuestra Orden fue fundada por María Deraismes y Georges Martin sobre el hermoso sueño de la igualdad y la unidad entre hombres y mujeres. Nosotros, miembros del "Derecho Humano" de hoy día, somos responsables de la continuación de este sueño. ¿Somos dignos sucesores? ¿Somos individuos aislados y satisfechos de nosotros mismos o bien queremos proclamar este sueño con voz fuerte y firme para que repercuta en el mundo?. Esto depende totalmente de nosotros.

La voz interior de la Francmasonería

En la gigantesca sede de las Naciones Unidas en Nueva York, hay una pequeña estancia que se debe a uno de sus antiguos Secretarios Generales, el sueco Dag Hammarskjöld. Esta pequeña habitación, amueblada sólo con once sillas, se llama la sala del silencio. En el centro se encuentra una piedra pulida de color oscuro iluminada solamente por un rayo de luz, y en la pared, enfrente de la entrada, una pintura abstracta de colores suaves. Es todo.

La idea de Dag Hammarskjöld fue la de crear un santuario en donde hombres y mujeres puedan meditar o simplemente buscar una cierta forma de paz interior, un lugar donde no haya nada que les divida, donde nada recuerde a ninguna religión y sin embargo, es un lugar donde se siente la indefinible impresión de lo sagrado.

Cuando entré en este lugar, hace tiempo, yo era un joven masón de siete años e inmediatamente percibí una atmósfera extraña, sacrosanta, e inconscientemente pensé en la semejanza con la Francmasonería. Me encontraba allí, en la sede de una de las organizaciones más importantes del mundo, allá donde los delegados de todos los continentes debaten los graves problemas de la humanidad, y sin embargo, podía entrar en esa pequeña habitación como en un centro interior esencial de paz y silencio, como si entrara en la realidad interior misma de la humanidad. El efecto de todo esto, una piedra pulida, rectangular, negra, un rayo de luz y un silencio absoluto, fue para mí el símbolo de la fuerza creadora del universo y de su creación.

De la misma manera, en la apertura de los Trabajos de Logia según el ritual de la Federación Francesa, el V.º. M.º. dice: *"No estamos ya en el mundo profano, hemos dejado los metales a la puerta del Templo"*. Para mí, esto significa que hemos pasado del mundo exterior, con su tumulto de conflictos y de diferencias, al santuario del mundo masón donde intentamos alcanzar el conocimiento de nuestra propia realidad interior y así alcanzar la paz interior; alcanzar, comprendiéndolo, nuestro ser interior -lo que el Budismo denomina

la verdadera naturaleza del espíritu- y donde nosotros podremos contribuir a la unificación de la humanidad. Por esto es esencial que allí no haya nada que divida, nada que llame la atención sobre una determinada religión ni sobre ningún dogma. Es necesario que sólo estén los símbolos masónicos con su significación intrínseca.

Cuando entramos en la Logia, al principio de nuestra iniciación, emprendemos un viaje simbólico hacia nosotros mismos, un viaje que nos ofrece el medio de operar un cambio, una transformación real de nuestra manera de pensar, de comprender, de descubrir lo que somos realmente, y que nos ofrece también el modo de llegar a ser un ser humano totalmente realizado. La llave de esto es el cambio. Si nuestra iniciación y nuestra progresión masónica de grado en grado no nos cambian, el trabajo masónico realizado es vano. Significa que no hemos sido capaces de oír la voz interior silenciosa de la Franc Masonería, o sí la hemos oído pero no nos hemos dado cuenta de su mensaje, la hemos ignorado.

En la Logia los objetos simbólicos son como puntos de referencia en un paisaje masónico que no es familiar en el mundo profano. El ritual es nuestra guía para descubrir nuestro camino en el laberinto misterioso de nuestra realidad interior que puede llevarnos finalmente a través de obstáculos y pruebas a lo más profundo de nuestro corazón, a nuestra voz interior que es innata a cada ser humano, que se puede denominar según gustos: consciencia, plenitud del ser, alma, el mi mismo supremo, o voz de Dios.

Este viaje no es una puesta en movimiento según la significación habitual de la palabra. De la misma manera que nosotros estamos simbolizados por una piedra que debe estar tallada para ajustarse en los muros del Templo de la Humanidad. A la piedra se le dan las herramientas, el mazo y el cincel, para trabajar sobre sí misma. Se nos ha dicho que utilicemos estas herramientas sobre nosotros mismos. Jamás se nos ha dicho que las utilicemos sobre los demás. Y puede ser doloroso utilizarlas sobre nosotros mismos. No debemos hacerlo brutalmente pues la piedra podría romperse en pedazos. El proceso debe ser progresivo y llevado a cabo con precaución. Sólo actuando así, martilleando sobre nuestros defectos

y faltas y puliéndolos para alejarlos, podremos progresar y llegar a ser una piedra de sostén en el Templo de la Humanidad.

Debemos acordarnos, sin embargo, que como somos piedras vivas de un Templo espiritual, si no estamos en constante vigilancia corremos el riesgo de volver a perder la forma que habíamos cincelado cuidadosamente.

En consecuencia, la naturaleza de nuestro viaje masónico es de otra especie. Es un camino interior en nuestro comportamiento, nuestros sentimientos y nuestras maneras de pensar. Estamos guiados por las tres luces que están colocadas en los tres pilares de la Belleza, la Fuerza y la Sabiduría, en la consecución de la belleza de nuestro comportamiento, la fuerza de nuestras emociones controladas y la sabiduría de nuestros pensamientos. Esto puede parecer inaccesible y quizás lo sea, sin embargo, es éste el sentido de nuestro viaje simbólico. Y no se acaba aquí.

Cuando hemos llegado a este estadio, suponiendo que lleguemos, caminamos en nosotros mismos, en ayuda de nuestros pensamientos. Entonces debemos plantearnos la cuestión primordial: ¿de dónde provienen nuestros pensamientos?

Sabemos que el cerebro es la herramienta del pensamiento, pero ¿qué es ese fenómeno misterioso denominado espíritu? ¿cuál es su verdadera naturaleza?. Reflexionando sobre este enigma supremo nos acercamos lo más posible a nuestro centro, a lo más íntimo de nosotros mismos.

Es un viaje laborioso y difícil e incluso si podemos llegar al límite de esta vía, no es ni el objeto ni el fin de nuestra búsqueda masónica. Es solamente uno de sus aspectos, su lado personal, su parte interior, en donde siguiendo la máxima del Oráculo de Delfos "*Conócete a ti mismo*", exploramos lo que Santa Teresa de Ávila denominó "el castillo interior".

El objeto de nuestra verdadera búsqueda masónica está definido en nuestra Constitución Internacional (Art. 3): "*alcanzar en la tierra*" (estas tres últimas palabras se han omitido en la traducción

inglesa) y para todos los humanos, el máximo de desarrollo moral, intelectual y espiritual". No sólo uno de los aspectos, sino los tres al mismo tiempo. Simplificando de una manera excesiva, podemos decir que el primer grado tiene relación con el desarrollo moral, el segundo con el intelectual y el tercero con el espiritual. Pero en realidad, se nos ha pedido que tomemos en consideración los tres aspectos simultáneamente en todo lo que emprendamos.

Esto significa que nuestro objetivo final no es trabajar solamente para nosotros mismos, ni solamente para nuestras HHa. y HH. Francmasones, sino para toda la Humanidad. Ello significa que la luz que hemos recibido de la Franc Masonería, esta Luz Interior que nos ha hablado por medio de los rituales, no debemos guardarla para nosotros (aunque tengamos que guardar antiguos secretos), sino que debemos repartirla para que esta luz pueda finalmente iluminar el espíritu de todos los seres humanos.

Lo que se nos ha pedido es la exteriorización de nuestra experiencia y conocimiento del esoterismo iniciático masónico.

Debemos descubrir nuestra Luz interior para dejarla brillar pues *"Nadie después de haber encendido una lámpara la cubre o la mete debajo de la cama, sino que la pone en un candelabro para que los que entren puedan ver la luz. "Pues no hay secreto que deba ser vuelto visible"* (Lucas 8: 16-17).

Debemos pues, extender entre los hombres el verdadero significado de nuestros secretos masónicos sin traicionar estos secretos pues somos *"los guardianes de un muy antiguo secreto"* como se dice en el texto de la Cadena de Unión en el ritual de la Federación Francesa.

La Luz está para brillar y su resplandor no tiene límites. Cuando miramos hacia el cielo en una noche oscura a veces decimos: veo una estrella. Pero no vemos una estrella, sino la luz que proviene de ella. Ha necesitado millones de años para llegar y no se para aquí para nosotros. Continúa a través del universo y no sabemos si parará o no lo hará jamás.

Ocurre lo mismo con la luz interior una vez descubierta: iluminará sin fin a partir de su origen. Este descubrimiento de la iluminación muestra simultáneamente que no existen fronteras entre la realidad interior y la exterior. Y de ese descubrimiento nace el sentimiento de ser una parte integrante de un todo: todo en el universo está “interconectado”, desde las partículas más ínfimas de un átomo hasta las galaxias y los cúmulos de galaxias – y más allá- sea lo que sea.

Ninguna persona posee la vida para ella sola. Todo lo que vive, todos los seres vivos están ligados entre sí. Al igual que todo pensamiento, todo sentimiento, toda acción tiene una causa y una consecuencia y de ello resulta nuevamente y siempre nuevas consecuencias. El simple hecho de meter un dedo en el océano pone al océano en movimiento. La bondad tiene eco y se refleja; ocurre lo mismo con las malas acciones. Esto es realmente para mí la ley del karma.

He aquí mi percepción de la Francmasonería. Se trata de explorar el *castillo interior* con el fin de encontrar la naturaleza de mi propio ser, para ser capaz de contribuir de una manera modesta a meter al menos un dedo en el océano de la vida humana, de una forma dulce, con la esperanza de que una buena acción conducirá a otras buenas acciones. Recordando las palabras del Talmud: “*El que salva una vida salva a la humanidad*”. Se trata de considerar en todas las cosas su aspecto moral, el intelectual y el espiritual, intentando distinguir y comprender las inmensas dificultades que existen para conciliar la perfección de nuestros ideales con la imperfección de los seres humanos que somos. Creo firmemente que la llave de todo es la compasión, la bondad de corazón. Es lo que Antoine de Saint-Exupéry dice en El Principito: “*No se ve bien más que con los ojos del corazón. Lo esencial es invisible a los ojos*”. Estas palabras podrían ser, para mí el cuchienco de la voz interior de la Francmasonería.



DANIÈLE JUETTE

G M., de 2007 a la actualidad

Falta la firma



Danièle JUETTE nació el 6 de junio de 1948 en Lorient, Bretaña. Realizó sus estudios, desde primaria a la facultad de Medicina, en Rennes, donde se doctoró en 1984 en Medicina, especialidad de Psiquiatría. Ha desarrollado su carrera en el medio hospitalario, abriendo, posteriormente, una consulta privada en Fougères.

Paralelamente a sus actividades profesionales, ha participado activamente en la “Bretagne Nijal Da Nevez”, Asociación de Ayuda a los Toxicómanos, Prevención y Formación de Bretaña (AATPF).

Nombrada por el Presidente de la República Francesa como representante de la Francmasonería Francesa, fue miembro del Consejo Nacional del SIDA desde 1999 hasta 2007.

Fue iniciada en una logia de Rennes de la Orden Masónica Mixta Internacional “Le Droit Humain” donde ha desempeñado diferentes responsabilidades, incluyendo la veneratura. En la región de Bretaña - Val de Loire, ha trabajado los Altos Grados Escoceses y ha participado en varios congresos regionales y nacionales.

En 1991, fue elegida miembro del Consejo Nacional de la Federación francesa del “Droit Humain”. Durante este mandato, fue Presidenta del Areópago Nacional y, posteriormente, Presidenta del Consejo Nacional.

En 1999, el Supremo Consejo le confirió responsabilidades internacionales, encargándole de España y América Latina. En 2002, es elegida Gran Maestre Adjunta y en mayo de 2007, en el decimotercer Convento Internacional, fue elegida Gran Maestre de la Orden Masónica Mixta Internacional “Le Droit Humain” por un período de 5 años.

Discurso de la Tenida de Clausura del Convento Internacional 2007

Me dirijo a vosotros, queridas Hnas.: y Hnos.: con mucha emoción... Soy consciente de la gran responsabilidad que me viene impuesta por la función, función que tras una serie de elecciones, me habéis confiado por un período de cinco años. Al mismo tiempo, me tranquiliza vuestra presencia fraternal.

Nuestra fraternidad iniciática, más allá de nuestras particularidades, nos une para la realización de nuestra obra común, claramente definida en nuestra Declaración General: «... *Realizar íntegramente, en el seno de la masonería y en el mundo profano, la triple divisa: Libertad, Igualdad, Fraternidad*». Los tres primeros artículos de nuestra Constitución Internacional vuelven a precisar este objetivo y enuncian los métodos simbólico y ritual.

Aquí y ahora, estamos también unidos a nuestros predecesores. Pienso, naturalmente, en nuestros dos fundadores, la Hna.: María Deraismes y el Muy Ilustre Hno.: Georges Martin que fueron en el S. XIX unos visionarios por pensar que los hombres y las mujeres, capaces de desarrollar sus valores humanos gracias a las confrontaciones, no tenían ninguna razón para temer el trabajo y la convivencia en la mixidad.

Pienso también en todos los que les acompañaron y también en todas las Hnas.: y Hnos.:, aprendices de Grandes Maestros de la Orden, que hasta hoy, y cada uno en su momento, han sabido preservar los principios fundamentales de nuestra Orden.

Me siento también unida en el pensamiento a tres maestros que me han enseñado mucho y que todavía me acompañan: la Muy Ilustre Hna.: Marie Corbel, el Muy Ilustre Hno.: Marcel Bourdoulous y la Muy Ilustre Hna.: Elise Rouet. Sé bien la suerte que tenemos hoy de contar con la experiencia y los consejos de nuestros dos Grandes Maestros de Honor, los Muy Ilustres Hermanos Marc Grosjean y Njördur Njardvik.

Está claro que no se trata de actuar como ellos lo han hecho en su tiempo, sino más bien de trabajar como pensamos que ellos lo harían hoy día. Estamos orgullosos de continuar su obra, no olvidamos que ellos fueron adelantados para su época, no dejemos ahora que el tiempo nos sobrepase. En los albores de este siglo XXI, impregnémonos de su entusiasmo creador para encontrar las soluciones del mundo de hoy. Ellos han sabido modificar la obra emprendida a lo largo del tiempo, ahora nosotros, todos juntos, debemos continuar esta reflexión acerca del contenido de nuestra tradición con el fin de que pueda perpetuarse.

A lo largo de este Convento lo hemos tratado, necesitamos una reflexión sobre nuestra Constitución Internacional que a veces se percibe como compleja, pero lo que ocurre más bien es que se conoce mal y por ello se comprende mal. Para este importante trabajo, hace falta no olvidar el pensamiento de nuestros fundadores: «... *Que para ser fiel al pasado, hace falta practicar la masonería del futuro y ampliar y continuar el camino que ella ha entreabierto.*» y por otra parte, no olvidar lo que dicen nuestros rituales: «*No seáis desconsiderados a la hora de destruir. La mayor parte de los materiales necesarios para edificar, los encontraréis en las construcciones antiguas, os será suficiente disponerlos según vuestras concepciones. No rompáis nada. Disponed todo cuidadosamente.*»

Debemos sin duda reescribir nuestros textos:

- De modo que resulten coherentes tras las sucesivas modificaciones parciales.
- De modo que se tenga en cuenta la expansión de nuestra Orden en un mundo en el que las sociedades aspiran a una responsabilidad cada vez más descentralizada y en un universo en el que la información y la comunicación se han modificado completamente por la llegada de las nuevas tecnologías.

Nuestra continuidad iniciática es una riqueza que debemos preservar. Las turbulencias que ella suscita pueden superarse ampliamente si juntos nos esforzamos en comprender, en comprendernos y en construir. Cada piedra de la cantera es necesaria siempre

que ocupe su lugar, pero nada más que su lugar. No podemos olvidar que en esta cantera el trabajo es esencialmente, y sobre todo, iniciático pues si perdemos esta dimensión, el espacio se convierte en profano y entonces los obreros no pueden comprender el método de trabajo que es propio de un espacio iniciático.

El trabajo iniciático es fundamental. No transformemos nuestros métodos cuando muchos, científicos, psicólogos, descubren la vía iniciática y sus virtudes.

Como escribe el Muy Ilustre Hno.: Marc Grosjean, Gran Maestro de Honor:

«Difundamos en el momento oportuno nuestras ideas en el mundo profano, pero evitemos sobre todo que los métodos profanos sustituyan en nuestros trabajos a los métodos específicos de la Francmasonería y a los de nuestra Orden en particular.»

Si nuestra Orden es esencialmente y ante todo una Orden iniciática, sabemos que su acción, aquí y ahora, se inscribe en el seno de la colectividad humana. El informe de la cuestión internacional subraya claramente las orientaciones, la voluntad de todos, de ser fieles a la incitación de un ritual que nos llama a proseguir en el exterior el trabajo comenzado en el templo.

Se trata de unir en el seno de la Orden a personas diferentes, Hnas.: y Hnos.:, con el fin de reflexionar mejor y de actuar conjuntamente apostando más por el desarrollo individual y espiritual que por una reflexión acerca de todos los grandes problemas que se plantean en nuestras sociedades.

Así, con otros, podremos participar y ocupar un lugar en el corazón mismo de las masas, en el centro de las actividades creadoras.

En esta dinámica de reflexión cuyo objetivo es el Humanismo, no tenemos que probar otras verdades que sabemos que no poseemos, sino que debemos aportar nuestras ideas y confrontarlas. Se trata de abrir siempre más caminos hacia el conocimiento y apreciar en el intercambio de ideas, la inteligencia y el corazón del otro.

La Humanidad no puede progresar más que en estos espacios de intercambio en donde nuestras diversidades son enriquecedoras y de las que debemos hacer la necesaria síntesis. Nuestra vocación y nuestra responsabilidad de Francmasones es participar en esta reflexión y actuar en todo lugar por la defensa de la dignidad de cada ser humano.

¿Qué significarían nuestras hermosas frases sobre el amor si no fuéramos actores, cada uno según su propia elección, en el seno de nuestra ciudad?. Como masones, tenemos un compromiso cotidiano: el de mantener siempre luminosa y derecha la llama del amor humano y del espíritu universal.

La herramienta de trabajo que es nuestra Orden, es muy eficiente para este recorrido. Querer verdaderamente hacerla progresar es también un deber de todos, de cada uno de sus miembros, de todas sus instancias y en especial del Supremo Consejo que debe ser coordinador de las acciones internacionales que emanan de las federaciones, jurisdicciones y logias pioneras facilitando, por ejemplo, los intercambios internacionales y alentando a su transversalidad.

A lo largo de estos últimos años, gracias a la voluntad de nuestro Gran Maestre de Honor, el Muy Ilustre Hermano Njördur Njardvik, hemos podido vivir una apertura importante. De entre sus mensajes conservaremos, entre otros, que nuestra Orden necesita espíritus que circulen y jueguen el papel de intermediario entre nuestros diferentes Orientes que muy a menudo todavía se ignoran mutuamente: no hay suficientes «franqueadores» de fronteras; y sin embargo, buscar, construir y viajar comparten el mismo espíritu.

Cuando nos juntamos con los Hermanos y Hermanas en sus Orientes, podemos vivir con alegría el hecho de que, más allá de nuestras diferencias, nos encontramos alrededor de nuestros valores y principios. Trabajamos todos, cada uno a nuestra manera, en esta gran cantera de la construcción del templo de la Humanidad para que la luz del conocimiento, con la que todos queremos ser iluminados, y la luz de la fraternidad, que queremos ser capaces un día de transmitir, brillen siempre con más fuerza. Así, la Libertad,

la Igualdad, la Fraternidad, la Belleza, la Fuerza y la Sabiduría iluminarán todos los caminos que permitan a los seres humanos vivir en la dignidad y la libertad absoluta de conciencia.

Durante estos cuatro días de nuestro Convento Internacional, hemos trabajado e intercambiado mucho. Estoy convencida de que cada uno de nosotros vamos a irnos enriquecidos y de esa manera profundizaremos en nuestras reflexiones acerca de estas canteras que nos hemos abierto.

Hermanas y Hermanos, delegados de todos nuestros Orientes, os pido que hagáis compartir estos momentos de unión fraternal, a quienes no han podido estar con nosotros y que les transmitáis los cálidos pensamientos de los miembros del Supremo Consejo.

Querría agradecer a los representantes de las Obediencias amigas que han compartido con nosotros este tiempo importante de nuestros trabajos. Nos encontramos a menudo en orientes lejanos en donde nos tenemos que ayudar, con gran honor, para la expansión de los valores de la Francmasonería liberal.

Querría también agradecer calurosamente a todos los Hermanos y Hermanas que han trabajado desinteresadamente en la preparación de este Convento bajo la batuta de nuestra Muy Ilustre Hermana Majo Lambeau que ha dedicado todo su tiempo para que nosotros pudiéramos trabajar en las mejores condiciones: gracias Majo.

Mis Hermanas y Hermanos, el Supremo Consejo desea que juntos podamos poner en práctica las decisiones y los deseos expresados a lo largo de este Convento.



BIBLIOGRAFÍA

Los Boletines:

Los Boletines de la Masonería en Francia y en el extranjero (1895-1914).

El Boletín de Franc-Masonería Mixta "Le Droit Humain"
El Derecho Humano (1919-1940).

El Boletín Internacional después de 1945.

Los Boletines de la Federación Francesa.

Las obras generales:

LE DROIT HUMAIN: Homenaje a nuestros mayores (1954).

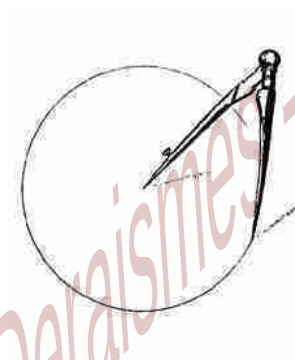
Rémy BOYAU: Historia de la Federación Francesa de la Orden
Masónica Mixta "Le Droit Humain" El Derecho Humano
(1976).

Marc GROSJEAN: Georges Martin, Franc-Masón de lo Universal (tomos 1 y 2 - 1988).

Archivos de la Comisión de Historia de la Federación Francesa.

Decoraciones Masónicas de la Colección de la Federación
Francesa.

Fundación María Deraismes - España - fmd.es
Edición no comercial



*Este libro que tiene en sus manos se terminó de imprimir
el día... de enero de 2010*

Fundación María Deraismes - España - fmd.es

Edición no comercial